



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

¿Mujer= Madre?

Razones de un grupo de mujeres,
para no tener hijos o hijas

Claudia Margarita Muñoz Pallares

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2016

¿Mujer= Madre?

Razones de un grupo de mujeres,
para no tener hijos o hijas

Claudia Margarita Muñoz Pallares

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios de Género

Directora:

Yolanda Puyana

Línea de Investigación:

Globalización, Desigualdades Sociales y Políticas Públicas

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia

2016

Contenido

Resumen

Introducción

- 1. Capítulo 1. *La maternidad un concepto en disputa*.....**
 - 1.1. Mujer = Madre. Discurso religioso, en las ciencias y en la política.....
 - 1.2. ¿Mujer = Madre? Los estudios feministas y la maternidad.....
 - 1.3. Apuntes sobre la no maternidad.....
 - 1.4. Información de contexto sobre las mujeres y la maternidad en Colombia en el siglo XX

- 2. Capítulo 2. Razones para no tener hijos o hijas.....**
 - 2.1. La autonomía. *“Sobre mi caballo yo y sobre yo, mi sombrero”*.....
 - 2.1.1. ¿No tener hijos o hijas una forma de egoísmo?
 - 2.1.2. El cuidado de otros y otras. *“Dios al que no le da hijos, le da sobrinos”*.....

 - 2.2. La crítica al peso de la maternidad, para las mujeres. *“¿Cómo es la madre, así es la hija?”*.....
 - 2.2.1. El miedo hacia la maternidad.....
 - 2.2.2. La maternidad como responsabilidad histórica de las mujeres.....
 - 2.2.3. La delegación del cuidado de hermanas y hermanos

 - 2.3. La crítica a la familia tradicional o la imposibilidad de consolidar la misma *“¿Casa no hará, quien hijos no da?”*.....
 - 2.3.1. Las dificultades en consolidar la familia convencional y su relación con el no tener hijos o hijas.....

2.4. La percepción negativa sobre el mundo “¿Para qué traer hijos a este mundo?, ¿para qué se los cuide la televisión?”.....	
2.5. La falta de deseo y la poca expectativa. “Yo madre, nunca quise ser”.....	
3.5.1. Argumentaciones mágicas, espirituales o del destino.....	
2.6. Referentes que inciden en no tener hijos o hijas. “Ella no era como las mujeres con hijos”.....	
3. Capítulo 3. Los círculos sociales cercanos y el no tener hijos o hijas. “¡Ojo con el reloj biológico!” “¿Quién la va a cuidar en la vejez?” “¿A quién va a dejarle la herencia?” “¿Por qué no considera la adopción?” “Usted no opine, que usted no es mamá” “Quédese otro rato en el trabajo, que en la casa nadie la espera”.	
3.1. No tener hijos o hijas y la discriminación.....	
4. Capítulo 4. Conclusiones.....	
Bibliografía.....	

Resumen

La maternidad ha sido históricamente, en nuestra cultura, el eje fundamental en la definición tradicional de la identidad de las mujeres. Este estudio pretende indagar sobre las razones para no tener hijos e hijas, de un grupo de mujeres urbanas entre 40 y 49 años de edad, residentes en la ciudad de Bogotá. La investigación es de tipo cualitativo y exploratorio teniendo en cuenta los pocos estudios que existen en Colombia al respecto. No existe un solo relato sobre la maternidad, único, una sola argumentación que haya sido constante durante toda la vida o que por lo menos a pesar de que hubiese un discurso imperante, no hubiera sido cuestionado o puesto en crisis en algún momento, por parte de las entrevistadas. No existe una única causa o una sola explicación para no tener hijos o hijas. Si el discurso sobre la maternidad es un discurso histórico y cultural, el discurso sobre la no maternidad también lo es y los resultados del estudio permiten evidenciar transformaciones en las historias de vida de las mujeres sin hijos o hijas, mujeres que ven la maternidad como una opción y no como un destino.

Introducción

El interés por este tema de investigación surge a partir de mi reflexión personal al respecto. Soy una mujer mayor de 40 años sin hijos o hijas y la pregunta sobre tener o no hijos o hijas ha estado presente a lo largo de mi vida y de manera especial en los últimos años. Al indagar sobre esto con otras mujeres cercanas empecé a identificar que no era un tema individual y que la pregunta sobre la maternidad era constante también en ellas, algunas optaron por tener hijos o hijas, otras no, para otras sigue siendo una reflexión. También debí experimentar el cuestionamiento de diferentes personas en espacios familiares o laborales sobre tener o no hijos o hijas, especialmente alrededor de la presión y la *urgencia del paso del tiempo*.

Antes de elegir este tema había planteado otro, sobre mujeres víctimas del conflicto armado, tema en el que he venido trabajando en los últimos años. Sin embargo, pensando en el feminismo no solo como discurso de reflexión desde la academia, sino como práctica política, hice una apuesta por una aproximación personal como feminista, no solo para entender a *otras* mujeres y como el sistema patriarcal opera sobre *ellas*, las *otras*, las que son *sujeto* de estudio, sino entender mis propias acciones y cómo el sistema opera sobre mí. No implica esto que plantee un estudio autobiográfico, sino situado desde mi experiencia personal, en perspectiva con otras mujeres en condiciones similares.

Una mujer cuando supo de mi tema de tesis, me aclaró en la conversación, que ella sí era una *fanática* de la maternidad, según sus términos, ya que no es comúnmente aceptado cuestionar la maternidad, y otra en un ejercicio de clase, me habló sobre el egoísmo que hay en las mujeres que no tienen hijos o hijas, tomando distancia y evitando la idea del no tenerlos, como si fuese una *mala palabra* o un *mal pensamiento* del cual era preferible no hablar.

De hecho haciendo la tesis algunas sugerencias teóricas apuntaban hacia la necesidad de revisar *las relaciones líquidas*, según la expresión de Zigmunt Bauman (2005), y como el no tener hijos o hijas puede verse como una forma de *egoísmo contemporáneo*, de la

vida individual, del egocentrismo, me preguntaba si se diría lo mismo si fuera una tesis sobre hombres sin hijos o hijas. Es decir, ¿el razonamiento sería que los hombres sin hijos o hijas, son egoístas contemporáneos, centrados en la vida individual, que son egocéntricos por el modelo de vida actual? Tal vez no. Me preguntaba si detrás de los argumentos sobre el egoísmo, hay un intento por señalar que hay una esencia natural femenina que está siendo socavada por el individualismo y que el deber ser de las mujeres es la maternidad y el cuidado.

Una mujer me dijo “tengo dos tías sin hijos: una más ejecutiva, ella lo lleva muy bien, mi otra tía no lo lleva tan bien” y me pregunté ¿qué es eso de *llevarlo bien*? ¿Es acaso una *enfermedad* el no tener hijos o hijas? ¿Es acaso un *hecho vergonzante*? De hecho cuando le pregunte me respondió con cierto tono discreto, bajando la voz, ¿es un tema tabú el no tener hijos o hijas? ¿Es un tema invisibilizado? ¿Cuáles son los imaginarios que hay sobre el no tener hijos o hijas?

Siendo la maternidad uno de los ejes fundamentales de la construcción de la identidad de las mujeres, empecé a preguntarme sobre lo que significa en esta sociedad el no tener hijos o hijas, en la subjetividad personal y de manera especial en las razones para no tenerlos.

El tener o no tener hijos o hijas, es una pregunta constante que la mayoría de mujeres se hacen en el transcurso de su vida. Para algunas otras ni siquiera llega a ser una pregunta, pues es una condición obvia del deber ser de las mujeres. Surgieron entonces diversos interrogantes sobre las mujeres sin hijos o hijas: ¿qué las lleva a no tener hijos o hijas? ¿La no maternidad es un privilegio dado quizás por las condiciones de clase y racialización? ¿Debería pensarse que las mujeres que tienen más posibilidades económicas podrían tener más hijos o hijas? ¿Es un *triste destino*? ¿Se asume con facilidad? ¿Cómo se vive el hecho de *negar* la máxima expresión de identidad que se ha dado históricamente a las mujeres? ¿Qué estatus se asigna a estas mujeres en su medio social, familiar y laboral? ¿Cómo lo viven ellas? ¿Qué valor o significado construyen estas mujeres sobre la maternidad? ¿Qué discursos había sobre la maternidad en su infancia y posteriormente, en su adolescencia? ¿Qué hechos marcaron su vida que incidieron en el hecho de no tener hijos o hijas? ¿Por qué pocas mujeres *escapan* de ella? ¿La sociedad

acepta con más facilidad que se puede ser un *excelente hombre sin ser padre*, ocurre lo mismo con las mujeres sin hijos o hijas? ¿Asumen otro tipo de *maternidades* no biológicas, representadas en otras formas de *maternar*? En este sentido, ¿tienen estas mujeres *sustitutos* del cuidado? ¿Inciden sus relaciones de pareja en no tener hijos o hijas? ¿Podría verse este como un hecho de resistencia de las mujeres a la ecuación *mujer=madre*? ¿Supondría que la no maternidad sería un lugar deseable para subvertir las condiciones de opresión de las mujeres? ¿Por qué entonces no parece ser un estado deseable para muchas mujeres?

Los estudios demográficos en diferentes países, muestran una clara tendencia a la disminución de las tasas de fecundidad. Beck y Beck-Gernsheim señalan en su estudio (2002) que las mujeres en Europa del Este, vienen reduciendo drásticamente las tasas de fecundidad, debido al parecer a la disminución de recursos y garantías estatales para tener hijos e hijas, a propósito de los cambios socio económicos y políticos de la segunda mitad del siglo XX. Igual situación se evidencia en Alemania cuyas tasas de natalidad empezaron a disminuir desde los años cincuenta, hecho que se sostenía hasta principios del siglo XXI.

Entre las argumentaciones para explicar dicha disminución se mencionaron el hedonismo y egoísmo de las generaciones más jóvenes, la emancipación de las mujeres, la menor presencia de la iglesia en este tipo de decisiones, el influjo de la píldora anticonceptiva, los costos asociados con el tener hijos o hijas y el imaginario de que tener hijos o hijas era algo anticuado en la era de la industrialización y de la modernización frente a nuevas exigencias más poderosas y competitivas. (2002, p. 217).¹

En América Latina la fecundidad también ha estado descendiendo sistemáticamente. Como señala Jelin "...existe una asociación directa entre la posición social de las mujeres y los niveles de fecundidad. Esto puede ser medido en términos de niveles educativos: las mujeres con mayor educación tienen una fecundidad significativamente más baja que las menos educadas. En la medida en que las oportunidades educacionales han aumentado para las mujeres en la región, la fecundidad ha descendido."(2005, p. 11)

¹ Ahora bien, también insisten en el aumento de especialistas en medicina reproductiva tratando a un número cada vez mayor de mujeres que quieren tener hijos o a las largas listas de espera de personas que desean adoptar niños, lo cual supone análisis más complejos.

Este descenso en la fecundidad ha ido acompañada de cambios y transformaciones en las estructuras familiares, que han llevado, entre otras -como menciona Uribe- a: “La opción de las personas para asumir su maternidad o vivir solas, la presencia de un mayor porcentaje de personas divorciadas, son transformaciones que se han incrementado al finalizar el siglo XX. Dichos cambios se han venido visibilizando y se han respaldado en nuevas perspectivas en torno a la autonomía, el interés particular, el libre desarrollo de la personalidad, factores que han contribuido a que las nuevas relaciones personales y familiares que se han generado, sean más aceptadas cultural, social y jurídicamente.” (2007, p. 86).

Estas nuevas configuraciones familiares han desarrollado imaginarios sobre el tener o no hijos o hijas o sobre la forma de tenerlos. Al respecto Palacio señala: “Hay un desplazamiento de “los hijos que dios mande”, “cada hijo viene con su pan debajo del brazo”, “donde comen tres comen cuatro”, hacia cierta lógica de responsabilidad individual que expresa el deseo de “no tenerlos o de tener los que se puedan tener bien” (2009, p. 56).

Para Colombia, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de 2010, la tasa de hijos o hijas por madre pasó de 6.7 en 1969 a 2.1 en 2010. En particular para el caso de Bogotá, la tasa global de nacimientos por mujer, es 14% menor que la del resto del país en 2010, es decir 1.8 hijos mujer en Bogotá, versus, 2.1 hijos mujer en el país. Paralelamente, según la Encuesta Distrital de Demografía y Salud, Bogotá, 2011, existe una relación inversamente proporcional entre el número de hijos e hijas por mujer y el nivel educativo y también una relación inversamente proporcional entre mayor nivel de riqueza y menores tasas de fecundidad. (Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., 2013, p. 18).

El no tener hijos o hijas estaría en el marco de diversos cambios demográficos, como la disminución en el número de hijos e hijas -tendencia que se viene experimentando en algunos países de Europa, como Alemania, como se señaló anteriormente, desde mediados del siglo pasado- transformaciones familiares, cambios en la situación educativa, laboral y política de algunas mujeres en América Latina, las cuales estarían

incidiendo en las razones para no tener hijos e hijas ¿qué razones argumentan las mujeres para no tener hijos o hijas? Es el objetivo de esta investigación.

La pregunta de investigación en el marco de los estudios feministas y de género, tiene sentido a partir de la valoración histórica, social y cultural que se ha dado a la maternidad en la mayoría de culturas y sociedades, como elemento central de la definición y la "identidad" de las mujeres y de manera especial, en la sociedad colombiana.

Indagar sobre la no maternidad, puede aportar a la reflexión sobre otras formas de ser mujeres en la diversidad, a dimensionar desde la significación de un grupo de mujeres, el peso que la sociedad brinda al ejercicio de la maternidad, si esta se ha ido transformando en relación con los estereotipos tradicionales o si se siguen manteniendo los mismos, y para describir las implicaciones que esto tiene en la vida de un grupo de mujeres. En este sentido, esta investigación puede ser útil para ampliar las perspectivas de las discusiones feministas al respecto.

Este estudio no pretende hacer un análisis psicológico sobre las razones para no tener hijos o hijas, ni tampoco pretende ser una exaltación a la no maternidad, ni un rechazo a la misma, más bien se plantea como una mirada sobre un hecho social de alguna forma *invisibilizado en los relatos sociales* y por parte de las mismas mujeres sin hijos e hijas y de sus grupos sociales, quienes plantean que "es mejor no poner el tema", o no hablar de algo que puede ser doloroso o incómodo.

Lo que se pretende en este estudio es identificar las razones sobre el no tener hijos o hijas de un grupo de mujeres urbanas, entre 40 y 49 años de edad, residentes en la ciudad de Bogotá y a partir de esto evidenciar continuidades o rupturas en la ecuación mujer=madre, en este contexto social; de manera específica se propone: a) Analizar las razones sobre el no tener hijos o hijas en un grupo de mujeres, identificando experiencias, discursos y argumentaciones para no tenerles, en el contexto de sus vivencias y b) analizar desde la mirada de las mujeres sin hijos o hijas, la percepción de sus círculos sociales cercanos sobre el hecho de no tener hijos o hijas, identificando prejuicios, discriminación o sanciones sociales al respecto.

Esta investigación tiene un enfoque feminista, utiliza el método cualitativo y es de tipo exploratorio, teniendo en cuenta la ausencia de estudios al respecto en el país. Se plantea esta como una investigación cualitativa en tanto pretende dar cuenta de la complejidad de las interacciones sociales y como estas se expresan en la vida cotidiana y por los significados que las y los actores dan a esas interacciones. (Vasilachis, 2006, p. 34)

La técnica utilizada para la recolección de la información, fue la entrevista semi estructurada, teniendo en cuenta las necesidades del estudio en términos de recurrir a las experiencias relacionadas con la vivencia y la subjetividad de las mujeres. Esta se abordó en un enfoque sujeto-sujeto el cual parte de una interacción verbal que permite la obtención de discursos entre sujetos determinados socio-históricamente. El discurso es obtenido con poca interferencia del entrevistador o entrevistadora, por medio de intercambios verbales poco estandarizados. Este tipo de entrevista se caracteriza por partir de un guión prediseñado que orienta la conversación, pero que posibilita incluir y aprender aspectos no previstos, relevantes para los objetivos del estudio. (Vega, 2005).

Para la recolección de la información se utilizó como instrumento, la guía de entrevista la cual incluyó preguntas que pretendían dar respuesta a los objetivos propuestos en este estudio.

La guía de entrevista contenía información sobre las características socioeconómicas, educativas y afectivas de la entrevistada, información sobre su infancia y adolescencia, sus relaciones familiares, sus relaciones de pareja, sus círculos sociales, sobre su vida actual y cotidiana y la identificación de hitos o experiencias centrales sobre no tener hijos o hijas. Por otra parte, se incluyeron preguntas sobre la percepción que ellas tenían sobre los prejuicios, discriminación y sanciones en sus círculos sociales por el hecho de no tener hijos o hijas y esto en relación con el estatus y valoración social y por último se indagó sobre acciones o prácticas del cuidado.

En total se realizaron 11 entrevistas, las cuales se hicieron de forma individual, en un solo encuentro y todas fueron grabadas con el consentimiento de las entrevistadas.

Los criterios utilizados para la selección de las entrevistadas fueron: Mujeres, entre 40 y 49 años, nacidas en Bogotá o residentes desde hace más de 30 años en esta ciudad y que fueran profesionales, todas ellas mujeres sin hijos o hijas por su voluntad y no porque *no pudieran* tener hijos o hijas por razones de salud, por ejemplo. Estos criterios fueron definidos teniendo en cuenta los objetivos del estudio. Con esta delimitación no se incluyen otros grupos de mujeres, de diferentes capitales educativos o culturales o mujeres racializadas o mujeres menores de 40 años o mayores de 49, con quienes sería interesante indagar sobre su experiencia alrededor de la no maternidad, en otros estudios. Como menciona Arango (1995, p. 23) justamente, las prioridades de la realidad social latinoamericana han hecho que el interés primordial se haga sobre las mujeres, menos desfavorecidas, sin embargo, las mujeres profesionales pueden estar siendo la *punta del iceberg* que den cuenta de importantes transformaciones económicas, sociales y culturales, protagonizadas por dichas mujeres; en el mismo espíritu, este estudio se focaliza sobre mujeres profesionales.

Realicé la delimitación a mujeres mayores de 40 años, partiendo del supuesto que existe en el imaginario fundado o no en principios científicos, de que algunas mujeres después de los 40 años ya no pueden tener hijos o hijas o entran en una etapa de riesgo en sus embarazos, con lo cual después de esta edad parecería haber decisiones tomadas alrededor de la maternidad. Igualmente, delimité a menores de 49 años, teniendo en cuenta que las mujeres incluidas en el estudio habrían nacido a finales de la década de los sesenta y mediados de la década de los 70, una década que incluyó cambios importantes en la vida socioeconómica de las mujeres en Colombia y transformaciones en las expectativas y proyectos de vida, que suponía la tradición para las mujeres.

En la medida que iba realizando las entrevistas, las iba transcribiendo. Una vez realicé las siete (7) primeras entrevistas, di paso a la sistematización de las mismas, lo cual me llevó a la elaboración de categorías de análisis que me permitieran organizar la información. Con esto y con el análisis del perfil de las entrevistadas, se hizo la valoración de qué tipo de información se requería para completar el estudio, en términos de ver diferentes posturas o enfoques por parte de las entrevistadas. Esto condujo a la realización de cuatro (4) entrevistas adicionales, en donde los criterios fueron: la inclusión de dos (2) mujeres lesbianas, en el grupo inicial solo se tenía una- y la inclusión de mujeres cuyas

profesiones fueran diferentes a las ciencias sociales o que su procedencia, en relación a sus familias de origen fueran de departamentos del país, distintos a los que se habían incluido.

Así, se realizaron las entrevistas adicionales, frente a las cuales se identificó un nivel de saturación en la información, en tanto –a pesar de las particularidad y aportes de cada entrevista- empezaba a ser reiterativa en relación a lo que ya se había identificado, con las entrevistas previas. A pesar del nivel de saturación identificado, no significa que los resultados de estudio se puedan generalizar.

Dos (2) categorías de análisis fueron constantes en el análisis del estudio: razones para no tener hijos o hijas y presión social sobre las entrevistadas por no tener hijos o hijas. Con relación a las razones para no tener hijos o hijas -a excepción de la autonomía y el cuidado- todas las demás categorías surgieron de la realización misma de las entrevistas y del análisis transversal hecho.

Para la presentación de los resultados se mencionan inicialmente las características generales de las entrevistadas y posteriormente, se presentan los hallazgos incluyendo fragmentos de las entrevistas, con la intención de transmitir los relatos desde la voz de las entrevistadas, recogiendo sus reflexiones, sentimientos, experiencias y argumentaciones.

Como se mencionó anteriormente, soy una mujer mayor de 40 años sin hijos, ni hijas, lo cual permitió en la realización de las entrevistas entender ciertos puntos de vista y argumentaciones por ejemplo, lo cual para las entrevistadas también pudo ser un elemento que posibilitó narrar sus relatos con mayor tranquilidad y transparencia. Igualmente, el que en la mayoría de los casos se conociera a las entrevistadas, hizo que ellas sintieran confianza durante la realización de la entrevista y en la narración de sus historias. Supone también el riesgo de no ver algunos elementos que un/a investigador/a externo pudiese identificar en la distancia.

A continuación, se presenta el marco conceptual desde el cual se aborda la investigación, centrado en la referencia a las formas en que se ha interpretado la maternidad, especialmente en la relación histórica que desde diferentes discursos se ha hecho en la

ecuación mujer=madre y como el feminismo ha cuestionado y de construido dicha relación y se sitúa para el contexto colombiano algunas características generales sobre el ejercicio de la maternidad en la actualidad. En seguida se desarrollan los hallazgos de la investigación a partir de las razones para no tener hijos o hijas y al final, algunas conclusiones a partir de los resultados.

1. Capítulo 1. *La maternidad un concepto en disputa*

En este capítulo se plantean diferentes discursos que permiten dar cuenta de la relación que se ha establecido entre mujer=madre y que han estado presentes en la sociedad contemporánea en occidente, los cuales son de influencia en los países latinoamericanos, y se sustentan en un discurso religioso, especialmente desde el cristianismo, impuesto desde la época de la conquista y la colonia y en el cual define la identidad de las mujeres a partir del hecho de ser madres. Estos discursos signan a la mujer hacia la maternidad, como la principal alternativa para su existencia. Dichos discursos son cuestionados por las teorías feministas, quienes ponen en evidencia el carácter social e histórico de la maternidad y cuestionan la ecuación mujer=madre y han puesto de manifiesto que esta ecuación no responde a ninguna esencia sino a un conjunto de representaciones producidas por la cultura. Paralelamente, el discurso feminista no es unívoco, existen en su interior diferentes corrientes y aproximaciones sobre la definición de la maternidad.

Los estudios feministas han definido la maternidad como una construcción social atribuida a las mujeres a partir de la posibilidad biológica de engendrar, la cual se estructura teniendo en cuenta intereses específicos de género. Es decir, la maternidad trasciende el ser un fenómeno natural en sí mismo, para adquirir connotaciones culturales y simbólicas, las cuales se insertan en las instituciones, se reproducen en los discursos, en las imágenes y en las representaciones y producen de esta manera un “complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto de la práctica de la maternidad.” Vereza Palomar (2004) citado por Daich, (2008, p. 62).

Alrededor de estas estructuras -del mundo simbólico y material que supone la maternidad- se impone ésta como el modelo, no solo indicado sino adecuado y deseable, el cual se transmite a través de los procesos de socialización, en los juegos infantiles y en las prácticas cotidianas y en la época contemporánea, a través de los medios de comunicación y la publicidad. Un ejemplo lo señala Puyana “El ejercicio de los oficios domésticos forma a la niña en el servicio a los demás, anteponiendo el cuidado de los hijos a los proyectos vitales personales y adecuándose así a la ecuación mujer igual madre.” (1999, p. 104). Como señalan también Pérez y Russo, retomando la frase de Beauvoire: “No se nace madre, sino que se aprende a serlo, a través de enseñanzas

socializadoras naturalizadas, casi como la prioritaria expectativa de futuro posible ligada a la condición de ser mujer..." (2008, p. 182).

Como hecho histórico, la representación social de la maternidad ha cambiado a través del tiempo. En este sentido, tiene particularidades y definiciones concretas según el momento histórico y las condiciones sociales, económicas y culturales de una sociedad en particular. El concepto y valoración de las madres y de los niños y niñas se ha transformado, "los historiadores...han interpretado la frialdad materna con respecto a la muerte de sus hijos o hijas durante la Edad Media, en Europa, como la manera de no sufrir ante la alta mortalidad infantil. Sin embargo, esta situación era consecuencia de que la sociedad no había desarrollado una concepción sobre la infancia como tal. Se pensaba al niño como un estorbo, como malo, o simplemente se carecía de interés por criarlo, y estas representaciones sociales generaban conductas que incidían en la mortalidad infantil." (Puyana, 1999, p. 93).

Silvia Tubert señala que "la mayor parte de las culturas, en la medida en que se trata de organizaciones patriarcales, identifican a la feminidad con la maternidad. A partir de una posibilidad biológica, la capacidad reproductora de las mujeres, se instaura un deber ser, una norma, cuya finalidad es el control tanto de la sexualidad como de la fecundidad de aquellas. No se trata de una legalidad explícita sino de un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que, al definir la feminidad, la construyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, que queda configurada como su ideal" (2013, p. 92).

En la sociedad occidental contemporánea y de manera especial para los países latinoamericanos, la maternidad significa para muchas mujeres, no solo la procreación, la gestación y la parición sino una forma de dar sentido a su vida y es utilizado como un medio de inserción en el medio social. Como señala Puyana "Se cree que, por procrear, la mujer tiene una tendencia natural a ser madre, cualidad de la cual se derivan los rasgos de la feminidad, su prestigio dentro de la comunidad y su papel social, como si ser madre significara lo mismo en todas las sociedades, como si el hecho de procrear fuera suficiente para explicar la conducta femenina y estuviera sometido a leyes inevitables de la naturaleza." (1999, p. 97).

1.1. Mujer = Madre. Discurso religioso, en las ciencias y en la política

La pregunta es, ¿de dónde surgió y de qué manera se sostiene la ecuación mujer= madre? Como señalan autoras como Luna o Molina, incluidas en la bibliografía, el origen de la naturalización de la maternidad estaría sustentada en parte en el discurso religioso de la modernidad, el cual incide simultáneamente en el discurso de las ciencias, especialmente de la salud y sociales.

La construcción del discurso sobre la identidad de la mujer en occidente ha surgido en diferentes momentos históricos -clásico, medieval, moderno- y en ellos la dimensión maternal para definir la identidad de las mujeres es un eje central. De manera especial en la identidad maternal de occidente participa activamente el discurso religioso católico, en la que la pieza central es la representación de María Virgen. (Luna, 2004, p. 37).

Ubica Luna a la Virgen María -retomando a María Asunción González- en la escala final de una serie de deidades que se remontan a la era Paleolítica -en donde no era clara cuál era la participación de los hombres en el proceso de reproducción- y la presencia de las diosas era importante -no solamente las diosas de la fecundidad- sino diosas polifacéticas, creadoras y destructoras, sexuadas, benévolas y crueles. En la edad griega con la inserción de Gea y Zeus, hay un reposicionamiento de las deidades femeninas, se da un engrandecimiento de la paternidad y surge la *madre protectora*, que adquiere su poder, ya no por sí misma, sino por la vinculación con dioses importantes. Siglos después -con el posicionamiento del cristianismo- la centralidad de la imagen de María -no contradictoria en el seno de la Iglesia Católica- cobra importancia, no como diosa en sí misma, sino como mediadora y como modelo para las mujeres, especialmente en la abnegación y el sacrificio. (Luna, 2004, p. 37).

En este sentido, Molina hace una reconstrucción de la imagen de la virgen María creada por la Iglesia católica y desde la cual se trasmite un discurso que le quita poder a la madre de Jesucristo -a diferencia de otras deidades de la antigüedad- relegándola a un papel de mediadora; y relaciona el ejercicio de su maternidad con la abnegación, el dolor del parto y el sacrificio hacia los hijos o hijas y como cualidades, el ser para otros, la renuncia del

deseo propio, la humildad, la inocencia y el amor desinteresado, todas estas virtudes del modelo a seguir por parte de las mujeres. (2004, p. 66).

Resalta esta afirmación Murgia, quien enfatiza en que el dolor mariano, a diferencia del de Cristo, nunca es personal, es un dolor servicial, que sirve para hacer más evidentes los sufrimientos del hijo. Es un dolor que no quiere mostrar el sufrimiento de la mujer María, sino que es funcional para evidenciar el efecto de la muerte de Jesús. (2012, p. 56).

Luna para el contexto latinoamericano y para el caso colombiano en particular realiza un estudio sobre el maternalismo, definiendo este como una construcción histórica del discurso patriarcal, que ha significado a las mujeres con la función principal de madres, sustentada en diversos discursos, entre ellos el católico que convirtió en eje central de la definición de la maternidad a María. (2009, p. 256). Define así el maternalismo como la socialización de las mujeres en el rol tradicional de género, y la familia la institución donde se construye y transmite ese significado. (2009, p. 257).

Por su parte, las ciencias, especialmente de la salud y sociales han hecho de la maternidad un importante campo de estudio y allí sus discursos e interpretaciones están sustentadas en gran medida en la ecuación mujer=madre, aunque a su interior y recientemente, se han ido deconstruyendo imaginarios y discursos, en la mayoría de los casos hacia concepciones basadas en derechos.

Puleo ilustra como la filosofía por ejemplo ha asignado a las mujeres dos papeles sociales tradicionales: madre y prostituta, y como ambas figuras surgen de la identificación de la mujer con la sexualidad; la primera como reproductora y la segunda como fuente de placer. (2004, p. 24).

Describe esta autora, como desde esta designación la filosofía ha legitimado el patriarcado -y con este un lugar de poder para los varones- y ha relegado a las mujeres al mundo de lo doméstico, principalmente como esposas y madres. Esta legitimación de la opresión sobre las mujeres –desarrollado especialmente en el periodo de la Ilustración- se ha hecho a través de dos discursos: del elogio y del desprecio. En los discursos del elogio, - con representantes como Rousseau y Comte- se propone el que las mujeres

lleven una vida doméstica en tanto son las únicas llamadas a ser cuidadoras de los hijos o hijas y se les atribuyen cualidades superiores como la empatía, la capacidad afectiva, la solidaridad, pero inferiores en cuanto a la inteligencia y la razón. En los discursos del desprecio – con representantes como Schopenhauer y Weininger- se representa la figura de la madre en estrecha relación con la naturaleza y se asimila a estas -la naturaleza y la madre- con lo bajo, lo carente de moralidad, lo contrario a lo sublime y elaborado, que es lo masculino y la cultura. (2004).

Ahora bien, los discursos religiosos y de las ciencias también han sido soporte de los discursos políticos y en este sentido la maternidad en la modernidad-como discurso y como institución- ha sido utilizada como medio para legitimar también ciertos valores y prácticas que facilitaron la construcción de los Estados Nación modernos, con el desarrollo de todo un sistema de creencias y prácticas sobre las mujeres como madres y sobre la infancia, al respecto Puyana señala “se reclamaba a los niños por ser los tesoros más valiosos para un país, se señalaba que el recurso humano era el principio de todas las riquezas. En ese sentido, la muerte de los niños suponía una calamidad porque se perdían soldados para defender la patria.” (1999, p. 96). Como menciona Curiel, sobre la maternidad ha sido construida la Nación, en su análisis de la Constitución Política Nacional de Colombia de 1991, “¿cómo es posible una nación sin madres? ¿Cómo se transmite la tradición que le daría unidad?” (2012, p. 88)

En el mismo sentido, algunas autoras como Darré, define como en el caso de la sociedad argentina programas gubernamentales han utilizado estrategias pedagógicas en diferentes momentos de la historia las cuales han definido, sancionado y construido atributos de género en relación con la maternidad apelando a distintas técnicas. (2013, 13) Señalando para diferentes clases sociales, *consejos* sobre el *cómo* ser madre. Hace parte el estudio de Darré, de los estudios desarrollados desde los años 90 sobre el *maternalismo*, que analizan las políticas sociales impulsadas por los estados de bienestar y se define como “...el modo en que los Estados convierten la maternidad en un asunto político a través de medidas tales como la prédica del gobernar es poblar, las medidas pronatalistas, el control de la natalidad o los efectos diversos que supone la eugenesia en diferentes contextos” (2013, p. 19).

1.2. ¿Mujer = Madre? Los estudios feministas y la maternidad

El feminismo en respuesta a los discursos imperantes sobre la maternidad, desde la religión y las ciencias principalmente, señalados en el punto anterior, ha hecho rupturas discursivas, especialmente desde mediados del siglo XX. En general, estos estudios desde diferentes disciplinas, han develado la connotación ideológica de la maternidad y en este sentido han demostrado la dimensión histórica y particular de esta experiencia. "El deseo de un hijo no es algo innato y persistente en todos los seres humanos y varía no sólo de un individuo a otro sino incluso en una misma mujer en diferentes fases de vida" (González, 1995) citado por Garay, (2008, 32).

Las reflexiones desde el feminismo se han dado desde diferentes enfoques y posturas, lo cual permite señalar que es un campo continuo de reflexión, con apuestas conceptuales diversas.² Una clasificación es propuesta por Puleo, quien señala que desde los estudios feministas existen dos tipos de discursos frente la maternidad: uno crítico frente la figura de la madre y otro de exaltación. En el primer grupo incluye a autoras como Simone de Beauvoir, que cuestiona la existencia del instinto materno y plantea que la maternidad más que un destino debe ser un proyecto, elegido libremente.³ Incluye Puleo a autoras como Shulamit Firestone quien abogó por la reproducción en laboratorio como forma de liberación de las mujeres. En el discurso de la exaltación reconoce Puleo, la obra de Adrienne Rich, quien en *Of Woman Born, Motherhood As Experience And Institution*⁴ (1973), diferencia por una parte la vivencia de la maternidad y por otra su organización como institución patriarcal que genera sometimiento. Con esta diferenciación se abre

² Una síntesis interesante es propuesta por el documento Repensar y Politizar la Maternidad. Un reto de fin de Milenio. Del Grupo de educación popular con mujeres. México. 1994.

³ Se le critica a Beauvoir que universalizó la maternidad como la causa última y definitiva de la opresión de la mujer, sin examinar momentos históricos y contextos culturales. Autoras como Puyana, señalan que más que un rechazo de la autora a la maternidad, lo que hay es un rechazo de parte de ella a la maternidad que es enajenante, la que no constituye una opción, la que es sublimada como único camino a la felicidad de las mujeres (Puyana, 2008, 60). Ahora bien, dos aportes importantes hace Beauvoir: su reflexión sobre los temores y contradicciones que el hecho de la maternidad genera, ambivalentes incluso en el transcurso del embarazo y en diferentes momentos de la vida (Puyana, 2008, 63) y el abordar la maternidad como un acto moral en lo que debería ser la opción libre a decidir si desea o no, ser madre. Si bien su apuesta en este sentido es por el aborto, es importante rescatar el énfasis en la necesidad de insistir en la opción de las mujeres al respecto.

⁴ Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia y como institución.

paso al reconocimiento del *poder creativo* de la maternidad y por otra al *poder opresivo patriarcal*. (2004, pp. 35, 36).

Los estudios de Elisabeth Badinter, aportan evidencias históricas sobre el carácter contingente del amor maternal que cuestionaron la existencia del instinto maternal, especialmente a partir del análisis de prácticas definidas como formas de infanticidio encubierto: abandono de niños y niñas, muertes masivas de niños y niñas, infanticidio, separación prematura de los bebés o negativa de las madres a amamantar, por ejemplo. (Darré, 2013, p. 21).

Otros estudios feministas han interpelado las ciencias sociales, con estudios específicos como Chodorow y Dinnerstein, quienes desde la teoría psicoanalítica han reconstruido la figura materna, el análisis de la relación madre-hijo y madre-hija, cuestionando el relato psicoanalítico convencional quien define la situación de inferioridad de las mujeres debido a su estatus de *castración*. (Suarez, 2004, p. 70).

Fernández también desde la óptica psicoanalítica, define la maternidad en el imaginario colectivo, como mitos sociales que configuran la relación mujer=madre y que constituyen un conjunto de creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social, en un momento histórico determinado de la maternidad (1993, p. 162). Sustentan el mito de mujer=madre: la ilusión de la naturalidad (o la falsa creencia en el instinto), la ilusión de la atemporalidad (o el que no sea un hecho histórico la maternidad) y la relación *a menos hijos más mito* (referido al hecho de que en la sociedad contemporánea parecería que ha desaparecido el mito a propósito de la disminución del número de hijos e hijas). (1993, p. 168).

Luna, para el contexto latinoamericano y para el caso colombiano en particular realiza un estudio en el cual diferencia *maternalismo* de *maternidad*, definiendo el primer término como una construcción histórica del discurso patriarcal, que ha significado a las mujeres con la función principal de madres, (2009, p. 256), como mencionado anteriormente y por otra parte define el segundo como un concepto construido en el discurso feminista de los setenta, como una opción libremente elegida por las mujeres y los hombres y heredada del discurso moderno la libertad y la igualdad. (2009, p. 257). Por su parte, Lamas

propone también una doble connotación en la definición de la maternidad “la maternidad funciona paradójicamente como una doble coerción: hace vivir a las mujeres de manera simultánea una subordinación a los poderes establecidos en la sociedad y el disfrute de un poder casi omnipotente sobre los hijos”. (1994, p. 46).

Estas autoras estarían poniendo en evidencia una mirada crítica sobre las condiciones de opresión que el discurso y el imaginario hegemónico de la maternidad, supone para las mujeres y paralelamente abrirían nuevas posibilidades desde lo que supondría la práctica de la maternidad desde el ejercicio de derechos, desde la decisión y desde la agencia, como una posibilidad.

1.3. Apuntes sobre la no maternidad

Si existe socialmente un imaginario maternal, sustentado en discursos e instituciones, existen vivencias, experiencias y realidades que permiten hablar de un *estar fuera del modelo maternal*, que incluye a las mujeres que por diferentes motivos no quieren o no pueden tener hijos o hijas y aquellas que no cumplen con los requisitos que supone el mito del amor materno, sobre las cuales recaen señalamientos en términos de anormalidad o inadecuación, sustentados también en discursos religiosos, especialmente del cristianismo; se incluyen entre estas: las mujeres que abortan, las madres que dan a sus hijos o hijas en adopción y las madres que optan por entregar sus hijos o hijas a sus padres u otros familiares para su crianza y/o mantenimiento, por ejemplo. Fernández señala al respecto: “En el mito organizado a través de la ecuación mujer=madre, se significa la esencia de la mujer definida por la maternidad. Quien no es madre, no es.” (1993, p. 176).

Garay menciona que el discurso de que la función primordial de la mujer es la maternidad está tan arraigado culturalmente que “todo lo que no coincida como esta imagen idealizada es catalogado de anormal y hace sentir inadecuada y/o culpable a la mujer que experimente sentimientos contrarios a este ideal maternal.” (2008, p. 33). Igualmente, señala que “el ideal maternal está constituido por valores, deseos, prescripciones y prohibiciones, proporcionando una imagen común para todas las mujeres, que no da lugar a posibles diferencias individuales con respecto a lo que pueden ser o desear. La

prescripción más influyente a esta ideología de la maternidad es la obligatoriedad del amor al niño, la ternura protectora y la incondicionalidad absoluta y constante” (Garay, 2008, p. 32). Sin embargo, sugeriría, que la prescripción más influyente de la ideología de la maternidad es precisamente la obligatoriedad de tener hijos e hijas.

Autoras como Daich mencionan que “En nuestro imaginario maternal predomina el mito del amor materno cuyo correlato es la representación ideal de la buena madre. Esta representación viene acompañada de o crea, una imagen contraria, la mala madre” (2008, p. 62). Esta categoría sería “...el resultado del contraste que se establece con el ideal de género fabricado culturalmente para crear el mito de la mujer=madre, basado en la creencia en el instinto materno, en el amor materno y en el sacrificio y la entrega gustosa de las mujeres a la maternidad. Las buenas madres, son aquellas que se ajustan a dichos ideales. Hay diversos tipos o sub categorías de malas madres, que probablemente permitirán construir una escala para ubicar a estas mujeres en un continuum que iría desde el filicidio, en un extremo, hasta las mujeres que se niegan a ser madre, en el otro, pasando por las madres maltratadoras y abandonadoras y otras. Visto así, las malas madres son aquellas mujeres que no cumplen con los ideales de la maternidad socialmente construida con base en tres (3) campos fundamentales: el legal, el moral y el de la salud”⁵los cuales son descritos más adelante. Veree Palomar (2004) citado por Daich, (2008, p. 63).

Estas argumentaciones tendrían también un sustento religioso. Cristina Molina en el análisis del discurso cristiano, sobre la eterna juventud de la virgen María –inmortal, virginal y no sujeta a la corrupción de la carne- señala como la cultura introduce a las otras “Las viejas son las brujas que no quieren hijos. Las que no cuidan son, por fuerza, destructoras como kali, la Negra que danza con un collar de calaveras de muertos. Son al final, contrafiguras de *La Pieta*, mujeres malas que se permiten la ira, la no conservación, el no cuidado, otro lenguaje que no sea el de las lágrimas y otro camino que no sea el del dolor” (2004, p. 62).

⁵ No significa esto que los tres campos sean independientes o que no se crucen unos con otros, más bien puede mencionarse que son interdependientes y que esta clasificación es simplemente una forma de abordar el tema.

En el mismo sentido, Murgia señala como en la construcción del discurso de la mujer en la iglesia católica, la maternidad y más precisamente parir con dolor, forma parte del argumento que permite a las mujeres *pagar* por el pecado original. Las mujeres que por alguna razón no cumpliera su misión procreadora quedarían *privadas de sentido teológico*, porque la ausencia del acto generador le quitaría la única contrapartida moral que dios había establecido para ellas. “La que no pariera viviría en la tierra como una especie de prófuga. Por eso, en la formación de las mujeres cristianas la cuestión de la procreación... ha sido durante muchos años central” (2012, p. 51). Así mismo señala sobre la mujer que no engendra está obligada a “dar la vida” dedicándose a aspectos problemáticos que se relacionan con la muerte, como la vejez, el dolor, la enfermedad y la debilidad de otros, reafirmando con esto la *naturaleza femenina* de cuidar. (2012, p. 61).

Quizás la referencia más común y antigua sobre el no tener hijos o hijas, sea la de la esterilidad. Garay señala: “En este marco de las atribuciones de género, si la identificación con el ideal de la maternidad tiene el sentido de constituir lo femenino, la infertilidad remitirá al vacío, a estigma, al no ser.” (2008, p. 35).

Las mujeres estériles, han sido vistas históricamente como enfermas e incluidas en el espacio de lo antinatural, si lo natural es tener hijos o hijas. Tubert señala, a partir de la revisión de estudios sobre la historia de la maternidad, que el no tener hijos o hijas se ha entendido desde la definición de la esterilidad. En culturas antiguas, la idea de la esterilidad es considerada una maldición. Tubert menciona que "la elevada valoración de la función reproductora tiene como contrapartida, el horror a la esterilidad, considerada como equivalente de la sequía, de la falta de cosechas, de la castración, de la muerte." Un proverbio alsaciano afirma "el que no tiene hijos o hijas, no sabe para que vive" y Raquel –en el relato bíblico- al no quedar embarazada, dice a Jacob: "dame hijos y si no me moriré". (1991, p. 100). También señala Tubert que “la mujer estéril es considerada en la mayoría de los pueblos, como un oprobio para los suyos, y ella misma se percibe como maldita”. (1991, p. 101). Menciona que "si la maternidad se identifica con la normalidad, la infertilidad adquiere el valor de una transgresión" (1991, p. 109), discursos presentes en la tradición judeocristiana de la cultura occidental.

Garay a partir del análisis sobre las nuevas tecnologías reproductivas en la sociedad contemporánea señala: “Para las mujeres, la esterilidad es una amenaza a su femineidad porque les impediría cumplir su vocación natural de ser madre. La presión que ejercen los mandatos sociales, a través de la prescripción de la heterosexualidad obligatoria, se constituyen por lo general en fuentes de tensión y exigencia que sólo se aquietarán con el embarazo y el acceso a la maternidad. Cuando el embarazo no llega, esta situación suele configurarse como un factor determinante de la representación de sí y la autoestima de las mujeres, desatado entre quienes la padecen una angustia por el incumplimiento de un supuesto “destino natural”. (Moncarz 1994 citado por Garay, 2008 p. 35).

Como mencionado anteriormente, Palomar propone una clasificación para las *malas madres* en la cual incluye a aquellas mujeres que no cumplen con los ideales de la maternidad socialmente construida con base en tres (3) campos fundamentales: el legal, el moral y el de la salud. (Palomar, 2004 citado por Daich, 2008, p. 63). Partiendo de esta propuesta, podría ubicarse en el campo de la salud a las mujeres estériles, quienes por razones biológicas no pueden tener hijos o hijas. En el campo legal incluye “...ciertas prácticas referidas a la libertad de las mujeres de disponer de su propio cuerpo en relación con sus planes y deseos reproductivos (o no) se encuentran más o menos restringidas tanto desde el ordenamiento jurídico como desde el accionar de distintos actores sociales involucrados en la gestión de las mismas. Nos referimos por un lado al aborto o interrupción voluntaria del embarazo y por otra parte, a la anticoncepción quirúrgica femenina o ligadura tubaria bilateral” (Del Rio Fortuna, p. 138). Y en el campo moral podrían incluirse las mujeres que quedan los hijos en adopción o los abandonan. En esta última categoría incluiría a las mujeres que no desean tener hijos o hijas, simplemente por el hecho de no quererlo y no los engendran. Es decir en estas mujeres, no habría impedimentos u obstáculos de tipo físico o biológico, ni tampoco impedimentos y obstáculos legales o jurídicos que estuvieran incidiendo directamente en el no tener hijos o hijas.

La tesis de Maestría de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, sobre cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil, es uno de los pocos estudios que sobre el tema existen para el caso colombiano, y para el análisis de las mujeres contemporáneas. (Grisales, 2015). En esta tesis se hace una

reflexión desde las representaciones sociales de la maternidad, a partir de la historia de vida de cuatro (4) mujeres que no quieren ser madres, profesionales con posgrado, menores de 30 años. En esta tesis, la representación social de la maternidad en las mujeres que no quieren ser madres es analizada como producto de la conjugación de elementos como los capitales heredados y los adquiridos, además del efecto de trayectoria que analizó la autora a través de los hitos que marcaron las vidas de las mujeres.

Concluye este estudio que la representación de la maternidad se formó en los hogares de las entrevistadas, en donde se construyó como ideal de vida el ser madres – en tres (3) de los relatos- lo cual se transformó a partir de la formación universitaria: en dos (2) de los relatos a partir del contacto con la ideología feminista y en los otros dos (2) relatos por el impacto de aspectos relacionados con la vida amorosa, la experiencia de la maternidad de mujeres cercanas, la experiencia del aborto y los contenidos de la carrera universitaria.

En todos los casos, las entrevistadas de ese estudio enfrentan cuestionamientos de familiares o conocidos y también señala la autora, pese a no ser madres biológicas, en todos los casos las entrevistadas ejercen *maternidades sustitutas*, en las que asumen responsabilidades de personas de la familia –como sobrinos/as, hermanos/as o la madre– con mascotas, las cuales implican actividades de cuidado y/o responsabilidades económicas.

En el contexto familiar de estas entrevistadas es muy valorado el capital escolar como estrategia para mejorar su posición social, aumentar el prestigio personal y familiar, así como aumentar sus capitales económico y simbólico y en este contexto la maternidad es vista como la principal amenaza de esa estrategia. “Evidencia ese estudio una escisión entre lo que conciben como “ser mujeres” y lo que conciben como “ser madres”. Ambas representaciones aparecen como antagónicas y, pese a que la madre es descrita en algunos casos con características positivas, en su conjunto encarna el tipo de persona que no se quiere ser” (Grisales, 2015, p. 102).

La madre es vista como un tipo de mujer que entrega demasiado y se queda con poco para sí misma, deja de lado sus proyectos personales, académicos y laborales y es

descrita como una mujer frustrada y sin libertad. La representación de la mujer se configura en contraste con el de la madre. Las descripciones de sí mismas, encaran las descripciones de los sujetos modernos, descritos por Bauman y Giddens, señala la autora.

Acude la autora al concepto de *habitus desgarrado* desarrollado por Bourdieu, el cual define como *desgaste* en relación a los valores que se espera hoy en día de las mujeres y los valores heredados de las luchas feministas, como la autonomía, la independencia, la igualdad, la ciudadanía y los derechos, menciona Grisales. Concluye Grisales, que las mujeres de su estudio, son un tipo de mujeres que han conquistado su subjetividad, es decir, han alcanzado una conciencia de sujetos en la que se pasa de “la mujer para el otro”, hacia “la mujer para sí misma”, retomando lo expuesto por Alain Touraine.⁶

De manera especial en las conclusiones de este estudio, se retomaran algunos de los elementos señalados por la tesis de Grisales, en términos de argumentar puntos de acuerdo y distancia de sus conclusiones.

1.4 Información de contexto sobre las mujeres y la maternidad en Colombia en el siglo XX

Como se evidenció en el anterior punto, las interpretaciones y valoraciones sobre la maternidad, obedecen a discursos específicos, los cuales son determinados social y culturalmente, como señala Garay “...aunque se exprese como una experiencia individual enraizada en lo biológico y lo psíquico, su acontecer varía por los valores y prescripciones sociales. El hecho de ser mujer, como el de ser madre, se configura históricamente en contextos socioeconómicos específicos” (2008, p. 32). Así, la maternidad, en cada periodo histórico se ha disputado como debe ser, que se estima positivo y que negativo para el ejercicio de la maternidad y cada época ha producido su modelo hegemónico. (Daich, p. 62).

En este sentido, en este capítulo se pretende señalar algunos de los principales cambios que ocurrieron durante el siglo XX en Colombia, haciendo énfasis en aquellos que

⁶ Touraine, Alain. El mundo de las mujeres. Barcelona. (2007). Ed. Paidós.

transformaron de manera especial la vida de las mujeres y cómo en este contexto los discursos sobre la maternidad, descritos anteriormente, han tenido continuidades y fisuras. Paralelamente y en relación con el hecho social de no tener hijos o hijas se revisan algunas tendencias demográficas, relativas al control de las tasas de fecundidad en el país.

El análisis histórico de cómo el concepto de la familia ha cambiado a través de la historia, da cuenta de la imposibilidad de definir a la maternidad y la paternidad, como funciones esenciales sin tener en cuenta la interacción con el contexto económico y social. (Puyana, 2003, p. 24). Al respecto hay transformaciones sobre la maternidad y la paternidad -y posiblemente sobre el hecho de no tener hijos e hijas, sugiero- a partir del avance de una ideología modernizadora acerca de las relaciones familiares, el proceso de urbanización, las condiciones socio demográficas de la población y de la familia y los cambios en las relaciones de género. (Puyana, 2003, p. 24).

Los procesos de modernización del país en el siglo XX, han estado caracterizados por: la configuración de un Estado nacional, capaz de expandir servicios e infraestructura; la consolidación del modelo capitalista como modelo imperante; el desarrollo de un sistema escolar masivo, el desarrollo de un mercado cultural nacional compuesto por medios masivos de comunicación, principalmente y cambios en las relaciones de género.

Desde mediados del siglo XX, procesos adicionales como la globalización, los desarrollos tecnológicos ligados con las comunicaciones y los cambios demográficos, relacionados con la mortalidad, la fecundidad y la nupcialidad, así como la conformación y consolidación de algunas ciudades principales en el país en el contexto de profundas desigualdades sociales que han generado condiciones de pobreza y exclusión -origen de un conflicto armado prolongado por más de 50 años- configuran el contexto desde el cual se dan grandes transformaciones en la vida de hombres y mujeres en el país. Cambios sociodemográficos y familiares que han impactado las representaciones sociales tradicionales alrededor de las relaciones de género y han transformado el significado de la masculinidad y la feminidad.

En este contexto, Luna señala que la identidad de la “mujer maternal” construida a través de los discursos religiosos, clásicos y humanistas tiene una trayectoria colonial, que en Colombia se prolonga hasta los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX. “En esas décadas aparece un nuevo discurso, el moderno liberal en el que se constituye la mujer moderna, que se reconoce como sujeto de derechos de ciudadanía” y añade “La especificidad colombiana reside en la existencia de un discurso conservador, católico, marianista, patriarcal, que sobrevive en el discurso moderno” (2004, p. 51).

Este discurso maternal -consecuente con la oposición mujer buena/mujer mala- procede de la construcción de un sujeto mariano y se expresa en el discurso de la iglesia católica, el Estado y la clase política dirigente y se evidencia en diversos textos de educadores⁷ y en novelas populares, producidas desde principios del siglo XX y en el marco de las reformas liberales de los años 30, que construyen un discurso de la virtud y la pureza femenina, la dulzura y la abnegación de las mujeres y un rol fundamental como esposas y principalmente como madres. De hecho en el contexto de la discusión de la aprobación de ley 28 de 1932, que le da la administración de sus bienes a las mujeres, se enfatiza que a pesar de las necesidades de educación de las mujeres, nunca se debe olvidar que su principal misión es la de ser madres. (Luna, 2004, p. 51).

Según la investigación de Puyana (2003) para el caso de 5 ciudades de Colombia, entre ellas Bogotá, se concluyó que se han presentado cambios en la paternidad y maternidad en las ciudades en los últimos 40 años. Siendo estos cambios sensibles o dependientes de la clase social, el tipo de familia, las ciudades o por la forma en que padres y madres se sitúan ante la modernidad. (2003, p. 55). Paralelamente, cambios específicos para la garantía de los derechos de las mujeres desde mediados del siglo pasado, con la aprobación del voto femenino, la vinculación masiva a la educación básica y media, el acceso de las mujeres a la universidad, la vinculación directa en el mercado laboral, la vivencia de una mayor libertad sexual y el mayor uso de métodos anticonceptivos, principalmente, han marcado cambios significativos en las realidad y expectativas de las mujeres en el país.

⁷ Entre otros: Pedagogía doméstica (1914), Notas feministas (1914), Revista femenina (1930), El breviario de la Madre y la revolución del amor filial (1955).

Al respecto, según la última Encuesta Nacional de Demografía y Salud –ENDS- 2010 de Profamilia, desde la década de los años sesenta, Colombia experimentó una acelerada transición demográfica, caracterizada por el descenso de la fecundidad, el cual se mantiene hasta la actualidad, aunque a un menor ritmo.⁸

Esta transición tuvo dos fases diferenciadas: La primera, va de 1950 a 1964, la mortalidad continuó el ritmo de descenso acelerado de las décadas precedentes y la fecundidad permaneció invariable, en un nivel muy alto. La combinación de una menor mortalidad y una elevada fecundidad tuvo como resultado un alto crecimiento de la población, una explosión demográfica. En este periodo, la población colombiana creció a una tasa superior a 3 por ciento anual. En 1950, la población apenas superaba los 12 millones de personas. Cincuenta años más tarde, después de culminada la transición demográfica, la población estaba ya por encima de los 40 millones.⁹

En la segunda fase de la transición, desde 1965, la fecundidad empezó a descender y el crecimiento de la población disminuyó. A finales de los años noventa, la población colombiana estaba creciendo a una tasa inferior a 2 por ciento.¹⁰

Igualmente, se ha presentado un aumento en la duración del intervalo intergenésico -el tiempo transcurrido entre los nacimientos- siendo en 2010, de 48 meses, 6 meses mayor que el encontrado en 2005, 42 meses. Cuanto mayor sea la edad de las madres, mayor el espaciamiento entre los hijos o hijas, siendo de 37 meses para las mujeres de 20-29 años de edad contra 66 meses para las mujeres de 30-39 años.¹¹

Paralelamente, a mayor educación, mayor es el espaciamiento intergenésico: la diferencia entre el intervalo de las menos y las más educadas es de 28 meses (2 años y 4 meses).

⁸ Aún quedan grupos de población con fecundidad relativamente alta, especialmente la de las adolescentes de 15 a 19 años.

⁹ http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=10&Itemid=36 Tomado el 24 de abril de 2014.

¹⁰ Idem.

¹¹ A finales del siglo XX, la reducción de la fecundidad estaba rezagada dos décadas en las zonas rurales con respecto a las urbanas (Flórez, 2000, p. 38). A mediados de los años noventa, algunas zonas del Chocó y de los departamentos de la Amazonía y la Orinoquía tenían tasas de fecundidad muy altas, superiores a 5,5 hijos por mujer.

Entre la zona urbana y la rural la diferencia es de 13 meses, dado que las duraciones son 52 y 39 meses, respectivamente. El rango de los intervalos por departamentos va desde 33 meses en Chocó y 30 meses en La Guajira, hasta 61 meses de Bogotá.

Según la ENDS citada anteriormente, desde 1986 se observa una disminución en los porcentajes de mujeres menores de 25 años con hijos o hijas, en tanto que entre las mayores de 25 hay más mujeres sin hijos o hijas que hace 20 años.

Por último en relación con la fecundidad, es preciso señalar que el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres en edad fértil pasó de 27 por ciento en 1964 a 72 por ciento en 1995 (Flórez, 2000, p. 55), lo cual ocurrió tanto en las zonas urbanas como en las rurales, motivado no sólo por el deseo de reducir la fecundidad total, sino también por la intención de espaciar los nacimientos, para acomodar los planes de estudio y las oportunidades laborales (Miller, 2005).¹²

Con relación a la educación de las mujeres en Colombia, en 1964 las mujeres en edad de trabajar tenían en promedio 2,7 años de educación; en 1985 tenían 5,5 años de educación y en 2005, según el censo de población, tenían 8,3 años de educación en promedio, 0,3 años más que los hombres, tanto en zonas rurales¹³, como en zonas urbanas.¹⁴ El nivel educativo de la población colombiana y en especial de las mujeres, ha ascendido en el curso del siglo XX; avance de la cobertura escolar y disminución de la brecha que diferenciaba la educación por sexo.

Por otra parte, la participación de las mujeres en el mercado laboral en Colombia ha cambiado. La precariedad de las economías neoliberales en las cuales se abocó el país desde finales de los años 70, la inestabilidad laboral y el aumento de la pobreza desde hace varias décadas, junto con la mejora del nivel educativo de las mujeres, llevaron al incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, aunque con niveles de ingreso en general inferiores a los de los hombres. Esto conlleva que cada vez más

¹²http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=16&Itemid=41

Tomado el 24 de abril de 2014.

¹³Donde la ventaja de las mujeres es mayor y ha crecido más rápidamente.

¹⁴http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=16&Itemid=41

Tomado el 24 de abril de 2014.

mujeres de todas las condiciones sociales y económicas asuman el rol de proveedoras principales de sus hogares y sean reconocidas por los demás miembros como tales.¹⁵

Las cifras dan cuenta de ello, en Colombia en 1951, las mujeres apenas representaban el 18 por ciento de la fuerza de trabajo, 50 años después representaban casi la mitad del total de trabajadores.¹⁶ El total nacional para Colombia, para el trimestre móvil diciembre 2013 - febrero 2014, de la tasa global de participación fue 74,8% para los hombres y 53,1% para las mujeres. La tasa de ocupación para hombres fue 69,5% y para mujeres 45,7%.¹⁷

Tendencias como la expansión del nivel terciario de la economía, ha posibilitado el acceso de mujeres a estas áreas de trabajo y con esto el auge de trabajos de oficina y de comercio y en áreas como la salud, la educación o las comunicaciones. (Lipovetzky, 1999, 210). Esto se evidencia en el caso del total nacional para Colombia, para el trimestre móvil diciembre 2013 - febrero 2014, en donde la principal rama de actividad para los hombres ocupados fue agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (23,7%), mientras que para las mujeres fue comercio, hoteles y restaurantes (34,8%).¹⁸

Dicha participación lógicamente es diferencial, según clase y etnia y está sumida en desventajas por el desempleo y la precarización del empleo, los cuales afectan especialmente a las mujeres. Solo por mencionar un ejemplo, en el total nacional para Colombia, para el trimestre móvil diciembre 2013 - febrero 2014, la tasa de desempleo de las mujeres (14,0%) fue superior a la de los hombres (7,1%). Para los ocupados, la posición ocupacional de mayor participación fue trabajador por cuenta propia con 42,9%, tanto para los hombres (44,3%) como para las mujeres (40,8%). Es importante mencionar que además de los factores económicos que han incidido en la participación directa de las mujeres en el mercado laboral, existen otros factores que están ligados con expectativas relativas a la definición de la identidad para las mujeres y para su realización, las cuales

¹⁵ http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r8/articulo4.html Tomado el 24 de abril de 2014.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_genero/re_sex0_dic_feb14.pdf Tomado el 24 de abril de 2014.

¹⁸ Ídem.

anteriormente estaban referidas exclusivamente al medio doméstico o al espacio de la maternidad.¹⁹

Es claro que el trabajo no es lo mismo para todas las mujeres, a propósito de condiciones como clase o etnia, sin embargo, en la actualidad en espacios urbanos como Bogotá, es difícil encontrar mujeres que no piensen que estudiar y trabajar hace parte de proyectos personales. Como se mencionó anteriormente, paralelos a los avances en la educación y la participación en el mercado laboral, las mujeres colombianas comenzaron a valorar la independencia económica y los logros educativos, adicional a las satisfacciones tradicionales de la vida familiar.

Paralelamente, hay una importante participación de las mujeres en el mercado laboral y altos índices de vinculación en el medio escolar, motivados no solo por razones económicas, sino también asociados a una mayor valoración de estos espacios, como formas de realización personal, ampliando las posibilidades de los proyectos de vida para las mujeres, más allá de lo asignado tradicionalmente en el medio familiar o a través de la maternidad.

En conclusión y por lo expuesto hasta el momento, en Colombia existe un contexto en el cual hay una disminución de los niveles de fecundidad en las mujeres, con una concentración en las mujeres mayores de 25 años. Igualmente, hay un espaciamiento entre los hijos o hijas que se tienen, con una tendencia a aumentar dicho tiempo, en la medida en que aumenta la edad de las mujeres. Desde 1986, se observa que entre las mayores de 25 hay más mujeres sin hijos o hijas que hace 20 años. Como se expuso anteriormente, el uso de anticonceptivos por parte de las mujeres en edad fértil pasó de

¹⁹ El estudio de Lipovetsky da cuenta de ello para el caso de los Estados Unidos. Señala que las mujeres siempre han trabajado, sin embargo, se ha transformado el imaginario sobre lo que ese trabajo significa. Por ejemplo en los años 50 en EEUU el trabajo podía verse como un rol secundario, complementario a los ingresos del hombre y a lo que sería su rol principal, el rol de madre, esposa y ama de casa, en el denominado "ángel del hogar" que ilustrara Betty Friedan y que de hecho anunciara en su obra Virginia Wolf. De hecho, a finales del siglo XX el trabajo de las mujeres casadas, era entonces complemento frente a condiciones económicas inestables o por escasos recursos de aporte de sus esposos o compañeros. Paralelamente, cada vez son mayores el número de mujeres, que no dejan de trabajar después de casarse, ni después de tener hijos. Hay mayor cantidad de parejas en las cuales ambos trabajan.

27 por ciento en 1964 a 72 por ciento en 1995, lo cual ha favorecido el control de la fecundidad y el desarrollo de una vida sexual no ligada necesariamente a la reproducción.

Todos estos elementos estarían configurando el contexto en el cual las mujeres sin hijos o hijas construyen sus proyectos de vida y son expresión de estas tendencias socioeconómicas y demográficas. Algunos estudios como el de Arango sobre mujeres ejecutivas (1995), arroja interesantes reflexiones sobre la maternidad en mujeres profesionales, con énfasis en tres ciudades de Colombia. Retoma el estudio hecho por Rosa Bernal en 1980 y señala como “las jóvenes ejecutivas de estas nuevas generaciones, en su inmensa mayoría, no han definido aún opciones frente a la maternidad y resulta difícil saber si lo harán dentro de los mismos patrones de sus predecesoras. Sin embargo, la encuesta permite identificar algunos signos de cambios importantes en los comportamientos de las mujeres ejecutivas frente a la maternidad y en la manera como ésta afecta su trayectoria profesional.” (1995, p. 52).

Arango señala que: “Es indudable que la juventud de las ejecutivas de las tres primeras ciudades²⁰ explica parcialmente la menor incidencia de uniones y de maternidad. Pero aun así, estos porcentajes resultan muy bajos y pueden presagiar opciones de vida centradas en el desarrollo profesional que excluyan la maternidad; o anunciar la aparición de nuevos patrones de maternidad tardía” (Arango, 1995, p. 52).

Paralelamente señala Arango que los cambios en la vida y proyectos de las mujeres profesionales pueden estar anunciando transformaciones en los patrones de acceso a la maternidad, siguiendo tendencias que se han verificado en otros países: la reducción del número de hijos o hijas y la postergación de la edad de nacimiento del primero (Arango, 1995, p. 53.).

Al respecto señala Arango: “La investigación no permite detectar un efecto realmente significativo de la maternidad sobre la carrera de las mujeres ejecutivas. Sin embargo, el efecto mayor parece radicar no tanto en las desventajas profesionales de las madres ejecutivas como en la decisión aparente de numerosas mujeres profesionales de aplazar indefinidamente la maternidad, con la posibilidad de que renuncien a ella definitivamente”

²⁰ Se refiere a Bogotá, Medellín y Bucaramanga.

(Arango, 1995, p. 55). Y concluye, “en un momento en que el sistema educativo está lanzando al mercado de trabajo a numerosas mujeres formalmente capacitadas, con crecientes necesidades económicas y profesionales, las exigencias de una carrera exitosa en niveles altos de la administración, actúan para que muchas de ellas construyan estrategias que eliminen lo que ha sido considera hasta el momento como el principal “hándicap” para el éxito profesional de las mujeres: la maternidad”. (Arango, 1995, p. 55).

2. Capítulo 2. Razones para no tener hijos o hijas

Los resultados que se presentan responden al trabajo realizado con 11 mujeres, urbanas, entre 40 y 49 años de edad- profesionales, de diferentes creencias religiosas, orientación sexual, con y sin pareja, que viven en Bogotá, aunque provengan de diferentes regiones del país.

Las mujeres entrevistadas realizaron estudios profesionales en: Administración de Negocios, Arquitectura, Biología, Contaduría Pública, Educación Física, Hotelería y Turismo, Ingeniería, Lenguas Modernas, Sociología, Trabajo Social, y especializaciones o maestrías. Todas tienen estabilidad e independencia económica y tienen actualmente trabajo estable y todas han viajado fuera del país, a realizar estudios o por gusto.

Es importante anotar que todas las entrevistadas provienen de clase social media, es decir, ninguna nació en el contexto de familias económicas con ingresos altos y todas tuvieron que hacer esfuerzos para construir sus proyectos de vida, entre ellos pagar sus estudios universitarios, trabajar mientras los realizaban, vivir con sus familias paternas en el periodo que estudiaban, entre otras.

Todas las entrevistadas están en el sector formal de la economía, dos (2) están ubicadas en el sector público: tres (3) trabajan en la empresa privada, dos (2) trabajan con cooperación internacional, tres (3) trabajan en organizaciones no gubernamentales y una (1) es independiente; todas cuentan con seguridad social.

Todas generan ingresos económicos por sí mismas y su carga global de trabajo, les permite contar con tiempo para generar ingresos adicionales, tener tiempo y recursos para el descanso y la recreación y suplir en el mercado labores de tipo doméstico.

Todas cuentan con viviendas propias, que han adquirido a partir de su trabajo, a excepción de una que vive en casa de su madre. Siete (7) de ellas cuentan con propiedades adicionales como casas, fincas o automóviles, también adquiridos con el tiempo y a través de su trabajo.

En el contexto laboral, la totalidad, a excepción de una, trabajan en áreas relacionadas con su formación profesional y la misma proporción, realizan actividades diferentes una vez han terminado con sus jornadas laborales, en espacios de formación artística o cultural o dedican gran parte de su tiempo a sus familiares, en dos (2) casos.

Las familias de las cuales provienen las entrevistadas, son en todos los casos familias nucleares, compuestas por madre, padre y hermanas y hermanos, a excepción de un caso que es hija única y que fue criada en el marco de una familia extensa, en la cual el padre y la madre de la entrevistada no residían con ella. Seis (6) de las entrevistadas son hijas mayores, una (1) es hija intermedia, tres (3) son hijas menores en relación a sus hermanos y hermanas y una (1) es hija única. Siete (7) nacieron en Bogotá y cuatro (4) nacieron en otros lugares, aunque desde muy niñas han vivido en Bogotá, todas son de origen urbano, aunque sus familias –padres, madres, abuelos y abuelas- son de origen rural y provienen de diferentes regiones del país: Antioquia, Arauca, Boyacá, Caldas, Cundinamarca y Santander.

Siete (7) de las once (11) entrevistadas, han configurado una relación de pareja sentimental estable, al momento de la entrevista, tres (3) de ellas son lesbianas. Cuatro (4) de las entrevistadas no tienen pareja estable al momento de la entrevista. Dos (2) de las mujeres sin pareja, viven solas y las otras dos (2) mujeres viven con sus padres. Las mujeres que viven con sus padres, son las principales proveedoras económicas de su familia, lo cual –entre otras razones- contribuye a darles poder en la toma de decisiones, al interior de estos grupos. En relación a las mujeres que tienen pareja, una de ellas es la principal proveedora económica y el resto tiene un sistema compartido de gastos con sus parejas. Cinco (5) de las entrevistadas viven solas, a pesar de que tres (3) de ellas tienen pareja estable.

Estas mujeres distan del imaginario predominante de la mujer sin hijos o hijas que ha sido tradicional en nuestra cultura como muestra Virginia Gutiérrez de Pineda para la cultura antioqueña, por ejemplo, “frustradas por ello”, o la “solterona” que no tiene ni pareja ni hijos o hijas, sin autonomías personales y recluidas en las familias de origen, por ejemplo. Tampoco son las mujeres de la entrevista, obsesionadas con el trabajo y el éxito, en el estereotipo de las mujeres “frías y solas en los puestos de poder”. A excepción de un

caso, todas las demás entrevistadas mantienen fuertes relaciones de cuidado con familiares, padres, hermanos/as o sobrinos/as, con mascotas o con grupos sociales, que constituyen sus “otras familias”, como por ejemplo sus amigos/as.

A excepción de dos (2) de las entrevistadas que se definen a sí mismas como feministas, las demás mujeres no tienen ningún vínculo con los movimientos de mujeres o feministas, ni tampoco han hecho mayores reflexiones teóricas o académicas sobre el feminismo, a pesar que sus prácticas y apuestas cotidianas parecieran características de las reivindicaciones históricas del feminismo. En sus discursos no hay un cuestionamiento al sistema patriarcal o a la opresión de las mujeres a partir de la maternidad, a pesar de que por ejemplo hay una crítica a las difíciles condiciones y al peso que significa la vivencia de la maternidad para muchas mujeres, según se verá más adelante.

Todas las mujeres seleccionadas para este estudio en diferentes momentos de su vida y por diversas circunstancias se hicieron la pregunta por su maternidad, algunas de ellas con argumentos muy elaborados en la *decisión* de no tener hijos o hijas, otras postergando la maternidad mientras se concretaban condiciones ideales o mientras construían o consolidaban otros proyectos profesionales o de pareja por ejemplo y otras formulándose una pregunta constante, solo resuelta con el paso del tiempo. Las entrevistas evidencian que las luchas por el ascenso social y la acumulación de recursos vitales difíciles de conseguir en el contexto de Colombia para las mujeres y la consolidación de otros proyectos personales, diferentes a la maternidad como primera opción de realización, podría estar incidiendo en el no tener hijos o hijas.

Se parte en este estudio que el no tener hijos o hijas no obedece a *decisiones* como si estas fueran acciones u opiniones racionales, porque no hay razón sin emoción en especial cuando se trata de una opción tan relacionada con la vida íntima. Sino que obran otros elementos relacionadas con la emoción.²¹ No se trata sin embargo, de

²¹Jimeno recoge la discusión sobre las emociones en el texto “Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones”, citado en la bibliografía. Diversas posturas que definen la emoción, como “biológicamente constituida, a la manera de un tipo especial de fuerzas que constituyen la psiquis humana... y aquellas posturas que entienden las emociones como construcciones similares a la de las ideas, o las que definen la experiencia emocional como culturalmente elaborada y resalta el papel de las emociones en la constitución de los sujetos sociales” (1999, 39).

plantear una visión binaria y dicotómica entre razón y emoción, sino evidenciar el complejo entramado que significa indagar por los orígenes de una acción. Esta es una discusión planteada en las ciencias sociales, especialmente desde la antropología y la sociología de las emociones.

Jimeno -retomando al antropólogo Wittgenstein- insiste en la necesidad de entender la emoción “no como una experiencia interna, producto de nuestra concepción altamente individualista de la persona y de la motivación” (1999, p. 41) sino vinculada con los aspectos comunicativos y relacionales que la incluyen y las dimensiones públicas y cognitivas que estas suponen, como definen autores como Lutz y White. (1999, p. 41). Nuevamente decisiones/emociones ancladas profundamente en contextos sociales y culturales.

Por otra parte, estudios como los de Emirbayer y Mische, señalan que más que hablar de *decisión* debería hablarse de *agencia*, en el sentido de insistir en la capacidad de maniobra, inventiva y re elección reflexiva mostrada por los actores sociales en relación con la restricción. (Emirbayer y Mische, 1998). El concepto de agencia ha sido asociado a la motivación, la voluntad, la intencionalidad, la elección, la iniciativa, la libertad y la creatividad. La agencia iría más allá de la elección racional -con objetivos claros y fijos- y se referiría más, a las posibilidades de los actores de actuar en contextos relacionales específicos.

Así, se entenderá *la agencia* como una categoría analítica que permite evidenciar un proceso temporal, que tiene su soporte en el pasado -en la estructura- pero que está orientado hacia el futuro, en relación a la capacidad de imaginar posibilidades y alternativas y hacia el presente en relación a la capacidad de contextualizar hábitos pasados y futuros proyectos. (Emirbayer y Mische, 1998, p. 963).

Maturana sobre las emociones y el lenguaje señala: “Nada nos ocurre, nada hacemos que no esté definido como una acción de una cierta clase por una emoción que la hace posible. De esto resulta que el vivir humano se da en un continuo entrelazamiento de emociones y lenguaje como un fluir de coordinaciones consensuales de acciones y emociones....Si queremos entender las acciones humanas no tenemos que mirar el

movimiento o el acto como una operación particular, sino a la emoción que lo posibilita. (2001, p. 65)

Por su parte Lauretis, en el sentido expuesto anteriormente, señala que la representación social de género afecta la construcción subjetiva y viceversa, con lo cual deja abierta la posibilidad de agencia y de autodeterminación en el nivel subjetivo e individual en las prácticas cotidianas y micro políticas, (1989, p. 15) con esto cada relación y cada práctica dan lugar a la reproducción o a cambios potenciales (1989, p. 24).

Esto en relación con el esfuerzo de este estudio de identificar las razones de un grupo de mujeres con respecto al hecho de no tener hijos o hijas, frente a un discurso social imperante relacionado con la obligatoriedad de la maternidad para las mujeres y como eje de su definición y realización.

Bauman sobre tener o no hijos señala que: “En nuestros tiempos tener hijos es una decisión y no un accidente, circunstancia que suma ansiedad a la situación. Tener o no tener hijos es probablemente la decisión con más consecuencias y de mayor alcance que pueda existir, y por lo tanto es la decisión más estresante y generadora de tensiones a la que uno pueda enfrentarse en el transcurso de su vida”. (2005. p. 64).

La pregunta sobre la maternidad en las mujeres de este estudio, corroboran lo expuesto en la anterior cita de Bauman. En cuatro (4) de las entrevistadas hubo una pregunta constante por la maternidad; en tres (3) de los casos no se identifica que haya sido una pregunta recurrente o preocupante en su vida; en tres (3) casos se señala más bien como algo que podía o no pasar y que el paso del tiempo y las circunstancias son las que inciden en el curso de las acciones y solo en dos (2) de las historias hay momentos, hitos o puntos de inflexión²² para no tener hijos o hijas. Karen al respecto menciona:

“Nunca hubo un momento especial para la decisión. Los años fueron pasando y fue una conversación que se fue dando desde el principio. Ya en este momento es

²²Definidos como momentos en los cuales se produce un cambio significativo, que produce transformaciones a largo plazo, en el cual se puede redirigir el camino e implican un cambio fundamental en el significado, propósito o dirección de la vida de una persona. Estos deben incluir una conciencia auto-reflexiva, o una idea de la importancia de dicho cambio. (Teruya, 2000)

una decisión tomada, porque yo tengo 41 años, contentos con la decisión y no nos arrepentimos. No hubo algo o un acto especial. Si acaso es ver a las personas con hijos, por ejemplo mi hermana o los amigos de mi pareja, que su vida entera es en función de los hijos y nosotros no queríamos eso. Tener libertad personal para hacer lo que quisiéramos y como quisiéramos”

En general en el grupo de este estudio, hay una desmitificación de la maternidad como único proyecto de vida deseable para las mujeres o como un requisito exclusivo para su realización personal, al parecer se construye una mirada más realista -en términos de las condiciones materiales y económicas por ejemplo, menos idealizada sobre la tenencia de los hijos o hijas, afincadas en el deseo de vivir la vida para sí misma en plenitud, teniendo en cuenta la cortedad de la existencia y en este sentido hay un desplazamiento entre *vivir la vida para los demás a vivir la vida un poco para sí misma*, como señalan Beck y Beck-Gernsheim.

Beck y Beck- Gernsheim a propósito de la experiencia europea, señalan como hipótesis para explicar la disminución de los índices de fecundidad en el debate sobre la individualización “situando el deseo de tener hijos o hijas en el contexto de las posibilidades, riesgos, deseos y exigencias surgidas bajo las condiciones de la creciente individualización actual” (2002, p. 218). Su tesis plantea que la reivindicación de tener una “vida propia” es producto de la modernización y de la individualización surgida desde finales del siglo XIX y afianzada en los años sesenta en el siglo XX, con especial impacto sobre la vida de las mujeres. Sin que esto signifique que el deseo de tener hijos o hijas haya desaparecido, lo que plantean es una constante contradicción entre el deseo de independencia y el deseo de ser madres y un desplazamiento en la vida de las mujeres de tener una “vida para los demás” a “vivir un poco la propia vida”. (2002, p. 119). Esta situación se presentaría a propósito de la liberación de la vinculación directa de las mujeres con las familias y la construcción de biografías con un fuerte impulso individualizador, afianzados por una mayor vinculación al sistema educativo, cambios en el mundo del trabajo y transformaciones en la vivencia de la sexualidad y en las relaciones de pareja.

Bauman sobre los hijos o hijas señala que “hubo una época en que los hijos constituían un puente entre la mortalidad y la inmortalidad, entre la vida individual, abominablemente corta y una anhelada duración infinita a través del linaje. Morir sin hijos implicaba no construir ese puente jamás. La muerte de un hombre sin hijos...implicaba la muerte de un linaje: haber descuidado la mayor de las responsabilidades, dejar incumplida la tarea más imperiosa” (2005, p. 63). En las condiciones de la vida moderna, con linajes familiares indefinibles, el lugar hacia el que conduce ese puente es cada vez menos claro, por lo tanto señala Bauman “es improbable que despierte grandes emociones, y menos probable aun que llegue a inspirar un deseo que mueva a la acción. Si una ráfaga de viento disipara esa bruma, nadie sabe bien qué clase de costa dejaría al descubierto, tal vez no sea un terreno suficientemente firme como para sostener un hogar permanente. Puentes que no conducen a ninguna parte, o a ninguna parte en particular... ¿quién los quiere? ¿Para qué? ¿Quién desperdiciaría tiempo y dinero en diseñarlos y construirlos?” (2005, p. 63).

Las principales razones para el no tener hijos o hijas en el grupo de entrevistadas en este estudio son: la construcción de la autonomía y la prioridad de otros proyectos personales; la crítica a la carga de la maternidad para las mujeres; la crítica a la familia tradicional o la imposibilidad de consolidar la misma; la percepción negativa del mundo; la ausencia del deseo y la falta de expectativa y el destino. Se incluyó la influencia de algunos referentes, quienes si bien no constituyen una razón misma, si pueden ejercer una función como *espejos* en el no tener hijos o hijas. A continuación se describe cada una de ellas, incluyendo narraciones textuales de las entrevistadas que dan cuenta en sus propias palabras de sus argumentos, emociones y vivencias.

2.1. La autonomía. “Sobre mi caballo yo y sobre yo, mi sombrero”²³

Una de las razones para no tener hijos o hijas en la mayoría de las entrevistas realizadas es mantener la autonomía. Se entenderá en este estudio la autonomía como el concepto político, que implica la capacidad de crear proyectos propios y la realización de acciones deliberadas, para lograrlos. En este sentido, hace alusión al grado de libertad que una

²³ Refrán popular, citado por Gabriela, una de las entrevistadas, retomando las palabras de su abuela.

mujer tiene para poder actuar de acuerdo a su elección y no seguir solo a la de los otros. (Lagarde, 1997).

Para Lagarde la autonomía, está enmarcada en el tema del poder, como algo por construir y como parte de la estrategia de lucha de las mujeres en el mundo. El contenido básico filosófico de la autonomía es la libertad, no como hecho abstracto, sino a partir de la experiencia de cada mujer. En este sentido no es una vivencia natural, neutra o aséptica, sino histórica y cargada de sentido; experiencia que se traduce en hechos concretos y tangibles, pero también subjetivos y simbólicos.

Ahora bien, el grado de autonomía no depende exclusivamente de condiciones psicológicas o personales, sino que está determinado también por condiciones contextuales específicas relacionadas con el medio social, cultural y económico en el que se está y que determinan posibilidades o limitaciones. El grado de autonomía de un sujeto está relacionado con el grado de autonomía del grupo social al que pertenece, señala Lagarde. En este sentido, la autonomía tiene que ser reconocida socialmente, se requiere un lecho social, condiciones sociales imprescindibles para que pueda darse. (Lagarde, 1997)

Las expresiones de esa autonomía se configuran en diferentes momentos de la vida, por ejemplo en los procesos de socialización, a partir de experiencias afectivas o a propósito de reflexiones académicas o intelectuales, entre otros.

Este abordaje de la autonomía se relaciona con lo expresado por Anthony Giddens en la auto reflexión del yo, que corresponde a una actitud propia de la Modernidad reciente, en la cual se conjuga un sujeto en un contexto globalizado y cambiante, en donde se transforman o cambian ideas pre establecidas, un sujeto que se sitúa y se piensa desde la cotidianidad, se ilustra con las ciencias, que llevan a una constante reflexión del sentido de sus vidas.²⁴ Señala Lagarde al respecto, que no hay autonomía sin biografía, es decir, sin el reconocimiento de una individualidad y de un pensarse la propia vida. (Lagarde, 1997, p. 25).

²⁴ Tomado de Puyana, Yolanda. Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias, página 65. Bogotá, 2003.

Bauman sobre el tener hijos o hijas y la autonomía señala “Tener hijos implica sopesar el bienestar de otro, más débil y dependiente, implica ir en contra de la propia comodidad. La autonomía de nuestras propias preferencias se ve comprometida una y otra vez, año tras año diariamente...Tener hijos puede significar tener que reducir nuestras ambiciones profesionales, sacrificar nuestra carrera...” (2005, p. 65).

En los relatos de este estudio, la autonomía tiene diversos significados, de hecho no siempre o más bien casi nunca, se expresó en estos términos, sino más bien se refiere a acciones, hechos, situaciones, deseos y expectativas, sobre una forma de ser, hacer y estar en el mundo. En algunos relatos, la autonomía no está dada como un contexto inicial o una aspiración personal, sino más bien como un resultado del no tener hijos o hijas, lo cual da la posibilidad de viajar, tener estabilidad y suficiencia económica, evitar sacrificios y dificultades relacionada con la crianza y manutención de los hijos o hijas, dedicarse a sus prioridades y gustos y con esto tener una mejor calidad de vida propia.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) menciona tres (3) dimensiones para abordar el concepto de autonomía: autonomía económica, autonomía en la toma de decisiones y la autonomía física. La autonomía económica incluye la participación laboral, el uso del tiempo y las responsabilidades en las acciones del cuidado. La autonomía en la toma de decisiones incluye un amplio espectro que va desde las acciones cotidianas, hasta las posibilidades de participación política, más allá del derecho a votar y en el ejercicio de la ciudadanía. La autonomía física se refiere a las posibilidades de tener una vida libre de violencias y la vivencia de los derechos sexuales y reproductivos. (2011, 7). Un elemento adicional, que no se incluye en esta definición y que es posible que lo suponga en la autonomía económica como condición o requisito, es la relativa a las posibilidades de autonomía que genera el acceso a la educación, la cual fue señalada como prioridad en las entrevistadas en este estudio. A continuación se incluyen los testimonios de las mujeres entrevistadas, haciendo alusión a estas dimensiones de la autonomía.²⁵

²⁵ Precisar que puede haber otros abordajes desde la psicología por ejemplo, que permitan señalar que las mujeres entrevistadas son o no autónomas, lo cual no es el objetivo de esta investigación. En cualquier caso, no podría hablarse de autonomía en abstracto o como un todo que se cumple a *cabalidad*, sin restricciones y sin contradicciones.

En las entrevistas realizadas, el tema del **acceso y los logros en la educación** es muy importante. Como mencionado anteriormente, todas las entrevistadas han hecho estudios de pregrado en universidades públicas o privadas y seis (6) de ellas tienen estudios de especialización o maestría²⁶.

Como menciona Jelin en su investigación sobre las transformaciones en las familias latinoamericanas contemporáneas: “El aumento del nivel educacional de las mujeres influye sobre la edad de la primera unión y retrasa la llegada del primer hijo. Esto amplía los horizontes y expectativas de las mujeres más allá del mundo de la familia, facilitando la información necesaria para decidir cuándo y cuántos hijos tener. En la transición hacia las nuevas identidades de las mujeres, el valor de los hijos y la vida familiar gradualmente cambia de lugar. Aunque el valor asociado al matrimonio y la maternidad sigue siendo muy poderoso tanto para mujeres como para hombres, está dejando de ser el único que define el rol legítimo de las mujeres, reflejando la apertura de opciones, alternativas y al menos en teoría, la posibilidad de combinar y elegir” (2005, p. 11).

Igualmente, el estudio de Arango sobre una muestra de mujeres ejecutivas en algunas ciudades de Colombia, entre ellas un grupo en Bogotá, señala que “es posible que algunas ejecutivas solteras que han pasado los 30 años, especialmente numerosas en el sector público, hayan tenido tiempo que consolidar una forma de vida cónyuge...Esto puede explicar parcialmente la inversión superior de esfuerzos en la formación académica y la carrera profesional” (1995, p. 46). Si bien se hace alusión al estado civil y no se menciona la presencia o no de hijos o hijas, sí resalta el hecho de mayores esfuerzos de mujeres ejecutivas en invertir en sus estudios y un aplazamiento temporal de proyectos familiares o por lo menos una no priorización de este aspecto, en sus proyectos de vida.

Para todas las entrevistadas educarse era una aspiración importante para su propia realización antes de concretar otros proyectos personales. En el relato de Teresa, hay un aplazamiento en el proyecto de casarse con un hombre mayor, pues para ella su prioridad era terminar su universidad, con la intencionalidad de no depender económicamente de nadie, a propósito de su historia familiar, en la que su madre fue dependiente de su padre

²⁶ Lo cual no significa que las entrevistadas hayan planteado una relación directa entre acceso a estudios y el no tener hijos o hijas.

y en donde su madre tuvo que vincularse al medio laboral, frente a la separación de su esposo.

Ahora bien, el ejercicio de la educación no incluye solamente los aspectos formales de la misma, sino también las posibilidades de acceder a reflexiones que permiten tener una visión más amplia del mundo. Gabriela en su relato narra que a propósito de su trabajo de tesis de pregrado de sociología, sobre la relación de las mujeres con el poder en la década de los 70 reflexionó sobre la ruptura del discurso de las mujeres de esa época, sobre la emancipación, la liberación, en la vida de las parejas y las transformaciones en sus vidas; y cómo la historia en Latinoamérica y el contexto de la época, las revoluciones de los años 60s y 70s –la revolución cultural, la revolución de las mujeres, la revolución cubana- cambió radicalmente la vida de las mujeres, en tanto les permitió experimentar otras vivencias que habían sido históricamente negadas para ellas. Frente a estos la entrevistada se pregunta si no hay una línea de continuidad, entre eso que ella señalaba como ruptura y lo que finalmente decidió en su vida, entre varios temas, el no tener hijos o hijas.

En este relato, hay una reflexión explícita sobre la admiración por estas mujeres que habían hecho la ruptura con formas tradicionales de ser mujeres, y había un reconocimiento a una generación que había sido abierta, fresca, libre, más divertidas, según sus palabras, y que habían hecho un cambio real de una generación a otra, y a quienes se les miraba con curiosidad por la forma en que hicieron y construyeron estos cambios, a diferencia de lo que ella misma había visto en el ejemplo de su madre o su abuela, según sus palabras.

Si bien esta es una consideración posterior y que surge de la academia, en este mismo relato y en relación con la propia experiencia, existe un señalamiento claro de cómo hubo una reflexión y un posicionamiento de construir una historia personal, distanciándose del sacrificio y las relaciones afectivas de pareja en donde imperaba la dependencia económica o la falta de poder en la toma de decisiones, el maltrato, por ejemplo, desde la niñez y la adolescencia, a partir de las imágenes de su madre y de su abuela. Esto no significa que esta mujer tuviera una conflictiva relación con su madre –más bien hay un reconocimiento de que de su propia madre es de donde hereda sus propias imágenes

sobre la maternidad- frente lo cual no hay un distanciamiento en negativo, sino en positivo, afirmándose en el deseo de ser independiente:

“Eso marcó ahí, yo presencié la vulnerabilidad de mi mamá en la época mala de mi papá, eso me marcó para siempre, como yo no me voy a dejar joder de nadie, a mí nadie me va a alzar la voz, ni a mí nadie me va a pegar”. Este deseo de hacer la propia voluntad y de tener independencia, siguió repitiéndose a lo largo de su vida, incluso en las relaciones afectivas de la adolescencia con un “carácter con los hombres muy guerrero”, según sus propias palabras.

Este testimonio -así como otros en este estudio- dan cuenta no solo de un distanciamiento de la relación mujer=madre por parte de las entrevistadas, a partir del cuestionamiento que supone la maternidad como forma de control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres. Como señala Garay “...la maternidad, imbricada en la construcción de la feminidad, traería como consecuencia el control sobre su cuerpo y su sexualidad.” (2008, p. 34).

Otro de los aspectos centrales que definen la autonomía de las mujeres entrevistadas es la posibilidad de tener **autonomía económica**. Dos (2) aspectos de la autonomía económica de una persona consisten en tener la posibilidad de generar ingresos por sí misma y tener una carga global de trabajo que permita bienestar. La carga global de trabajo es un indicador relacionado con la “pobreza de tiempo”, cuya ausencia incide negativamente en el bienestar. Al no tener tiempo, no puede haber una dedicación a la generación de ingresos adicionales, el tiempo disponible no se dedica al descanso o la recreación y muchas veces se dedica a actividades domésticas en la medida en que estas labores no pueden ser asumidas en el mercado.²⁷

En todos los casos, las mujeres trabajan en el sector formal de la economía y todas generan ingresos que les permite mantenerse y en varios casos ser soporte económico para sus familiares, como mencionado anteriormente. Si bien todas realizan acciones del

²⁷<http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/0/33810/ComentariosXMancero.pdf>. Tomado el 9 de noviembre de 2014.

cuidado en sus familias, en la mayoría de los casos cuentan con condiciones que les permite contratar a otras mujeres que trabajan en estos oficios y en general tienen tiempo libre, que les permite dedicarse a otras actividades distintas al trabajo productivo o reproductivo.

Viveros en el estudio sobre mujeres ejecutivas, en diferentes países de América Latina, incluida Colombia menciona: “Uno de los elementos que caracteriza el cambio vivido por las mujeres latinoamericanas (sobre todo en sectores medios y altos), en los últimos treinta años, es el valor atribuido al trabajo como fuente de independencia, autonomía y realización personal. El trabajo cristaliza la búsqueda de un reconocimiento social y de una valoración individual que no brinda el espacio hogareño. La importancia del trabajo como un elemento positivo de la vida individual de las mujeres tiende además a aumentar a medida que asciende en la jerarquía laboral” (1995, p. 135)

En nueve (9) de los relatos, las condiciones socioeconómicas deficientes o muy *limitadas* de las familias de origen y/o el modelo tradicional imperante donde las madres de las entrevistadas tuvieron que hacer muchos sacrificios personales para sacar adelante a sus hijos e hijas, obran como contexto para propiciar el deseo de autonomía, de cambio o de superación de carencias socioeconómicas, por ejemplo, en un esfuerzo por trascender la propia vivencia de las madres y no repetir sus historias, de sacrificio y entrega por sacar adelante a sus hijos o hijas.

Una de las formas de la materialización de la autonomía económica es la posibilidad de tener una vivienda propia, lo cual se logra a partir del trabajo realizado y teniendo como referencia y contexto las aspiraciones de sus padres y/o madres. Miriam con respecto a su padre menciona: “El sueño de él era que sus hijas debían tener una casa, para que nadie las sacara de la casa.” Diana al respecto anota:

“Mi mamá siempre nos inculcaba que lo primero que uno tiene que tener es un apartamento “cómprase una casa” me decía, siempre hemos estado todos alrededor de eso. Tan pronto conseguí la casa, me fui a vivir sola un tiempo. Mamá siempre nos inculco eso, ser más independientes y no depender de los

hombres en principio y generarse uno mismo su sostén.” Y añade “Mi madre no podía salirse del contexto en el que se crió, pero tenía un pensamiento liberal”.

Amanda señala: “Mi madre siempre nos dijo que no debíamos depender de nadie, que debíamos ser independientes y eso es lo que he hecho durante toda mi vida”.

Sandra narra en su relato que ella siempre quiso tener una casa, vivir independiente, “como Virginia Wolf tenía que tener un cuarto propio” según sus palabras, y para esto se concentró en estudiar, tener independencia económica, garantizar estabilidad laboral y “vivir con tranquilidad, en un espacio donde nadie me juzgue, por el hecho de ser lesbiana”. Recuerda como alrededor de su definición como lesbiana, se generaron gran parte de sus preguntas y angustias y en este contexto, las preguntas sobre los hijos o hijas no fueron prioritarias, sí, sobre la consecución de la pareja y sí, sobre la importancia de tener una vida autónoma.

En la historia de Marina, la autonomía se evidencia en la posibilidad de tener estabilidad económica para hacer lo que a ella le gusta y en poder brindar beneficios y comodidades a sus padres, lo cual señala no podría realizar si tuviera hijos o hijas, a quienes tendría que dirigir gran parte de sus recursos económicos. Este es un caso en el que se prioriza la autonomía y la estabilidad económica como condiciones para el propio bienestar de sí misma y de su familia cercana.

Clase social y capital educativo y cultural inciden en las decisiones acerca de tener o no hijos o hijas, Arango en su investigación menciona: “A pesar de la importancia del papel de la maternidad en la vida de las mujeres, estudios como el de Flórez y Bonilla en Colombia (1985) muestran fuertes diferencias de actitud por cohortes y estrato social. Las mujeres urbanas de los estratos medio y alto.... Piensan que aunque la maternidad es importante no determina la existencia de las mujeres, ya que estas tienen otras metas y pueden desempeñar simultáneamente otras actividades.”

Al respecto Fernández cuestiona si “la capacidad organizadora del mito mujer=madre opera con igual eficacia en los diferentes estratos sociales. ¿Son iguales los instrumentos en cada uno de ellos? ¿Podría en ese sentido hablarse de una especificidad de clase del

mito? ¿Cómo se articulan las pertenencias de clase y de género en cuanto a la eficacia del mito?” (1993, p. 167).

Pareciera que efectivamente pudiera hablarse de especificidad de clase del mito –o por lo menos *particularidades*- a partir de las evidencias del estudio de Barreto y Puyana (1996, 190) con mujeres de sectores populares, para quienes la maternidad sigue siendo una vivencia y una aspiración: “La maternidad continúa signando sus comportamientos en la relación de pareja, la entrada y la salida del mercado laboral, la consecución y la construcción de la vivienda y su papel en la consecución de servicios públicos y sociales en la comunidad donde habita. La maternidad fue el sueño de su infancia y continúa siendo el sueño del futuro, porque los roles maternos anclan su porvenir”.²⁸

En el estudio de Grisales con mujeres sin hijos o hijas, menores de 40 años, también se concluye que: “Las mujeres que hacen parte de este estudio tienen en común una escisión entre lo que conciben como “ser mujeres” y lo que conciben como “ser madres”. Ambas representaciones aparecen como antagónicas y, pese a que la madre es descrita en algunos casos con características positivas, en su conjunto encarna el tipo de persona que no se quiere ser... La representación de la mujer se configura en contraste con de la madre.” (2015, p. 102). Tiene esto relación con lo mencionado por Fernández, quien señala que parte del mecanismo interno en el que obra el mito mujer=madre consiste en *extender* el imaginario de la madre, negando el de la mujer (1993, 180),²⁹ frente a lo cual se estarían distanciando las mujeres de este estudio del discurso hegemónico de la maternidad.

La autonomía de las mujeres entrevistadas y la relación de esta con no tener hijos o hijas, está relacionada con su propia historia, con el contexto específico socio cultural, en el que han vivido y con sus propios deseos y proyectos de vida. Ahora bien, si dichas aspiraciones también son construidas socialmente se abren para las mujeres nuevos

²⁸ En el estudio de Nussbaum (2012) sobre la creación de capacidades como propuesta para el desarrollo, se menciona que las mujeres pobres sin hijos o hijas en la India, son más vulnerables a vivir violencia doméstica.

²⁹ Utiliza otros paralelos –desde la lectura psicoanalítica- en el sentido de como extender el amor incondicional implica negar la agresividad, extender la ternura implica negar el erotismo, extender el saber por instinto implica negar las patologías de sobreprotección y extender a la madre implica negar al padre. (1993, 180).

imaginarios, que van más allá de la maternidad, como destino único y exclusivo para la realización personal de las mujeres. Argumenta Puyana: "...cuando la mujer gana nuevos espacios de participación en el mundo público logra una mayor capacidad de controlar la reproducción, rompe la ecuación mujer igual madre y comienza a proponer alternativas que le facilitan un actuar distinto en la sociedad" (2000, p. 101)

Por otra parte, las mujeres de este estudio están renunciando al modelo de la mujer que realiza diversas actividades para cumplir con la expectativa social sobre ellas, por ejemplo estudiar, trabajar y tener hijos o hijas simultáneamente. Como argumenta en su estudio Viveros plantea: "Sólo una buena administración del tiempo y un establecimiento continuo de prioridades permite cumplir satisfactoriamente las múltiples responsabilidades de una mujer ejecutiva, que se debate en medio de las contradicciones que le plantean sus nuevas ambiciones de éxito profesional" (1995, p. 143). Pareciera que se acercan al concepto propuesto en el mismo estudio de Viveros, de un éxito profesional, relacionado más con "calidad de vida". "El éxito profesional no suscita en estas mujeres una visión idealizada, y por el contrario buscan una repercusión de los logros profesionales sobre la calidad de vida" (Viveros, 149) De hecho en varias de las mujeres de esta investigación, más bien hay una crítica al estilo de vida en el cual se dedica el tiempo y la energía de manera exclusiva al trabajo. Karen al respecto aclara:

"Para nosotros trabajar es importante, pero no es lo único que hay en la vida. Mi esposo quiere jubilarse a los 50 años, quiere tener libertad personal de hacer lo que quiera. Queremos vivir en diferentes sitios, en diferentes países, EE.UU., Colombia y poder viajar mucho. Estar tranquilos en casa cuando podamos, viajar".

La posibilidad de **tomar decisiones** de manera independiente sobre los aspectos relativos a la propia vida es el otro elemento central en la definición de la autonomía de las entrevistadas, lo cual se expresa en la construcción de sus proyectos personales. En todos estos relatos, hay una valoración positiva de la autonomía, en las posibilidades de decidir sobre lo que se quiere hacer, estudiar, en las posibilidades de trabajar y tener independencia económica, en las posibilidades de emprender proyectos personales distintos a la conformación de la familia tradicional, entre otros. Amanda al respecto señala:

“He hecho lo que he querido desde la universidad, viajé desde los 18 años, mi primer viaje fue en un Congreso a Cuba y de ahí he tenido la posibilidad de viajar, con mi pareja hemos viajado bastante. Ser autónoma en las decisiones siempre lo he tenido, y mi mamá nunca me cohibió, yo a los 19 años le decía “mamá me voy a la reunión tal y mi mamá era muy de estar con cuidado, pero no me restringió una salida, confiaba mucho en mí. Yo creo que como yo le devolví, pasando en la U, teniendo buenas notas en el colegio, ella siempre me soltó mucho”

Marina señala que ella siempre quiso hacer trabajo social con comunidades en condiciones de pobreza, lo cual concretó durante un año posterior a la terminación de su bachillerato, antes de dar prioridad a otro tipo de proyectos relacionados con la conformación de una familia o el relacionarse de manera estable con una pareja, por ejemplo. Esta tendencia a este tipo de trabajo ha sido una constante en su vida, a partir de su vinculación en actividades sociales y voluntariados en paralelo con su trabajo profesional.

En este contexto, no tener hijos o hijas, no es una decisión contundente desde el principio de la vida, sino más bien una pregunta constante, la cual es aplazada por la prioridad que se da a la realización de otras actividades como trabajar, viajar o ampliar sus estudios.

Gabriela se cuestiona el embarazo como un limitante para la realización personal:

“Mi mamá me decía, ya tienes 26 años, te tienes que casar, consíguete un novio, y en todo esto mi hermana que es 2 años mayor que yo, se casó embarazada. Para mí fue un choque ver a mi hermana de 20 años embarazada, dejó la universidad, fue mamá, estaba feliz, y yo le deseaba que fuera feliz, pero a mí me costó mucho entenderla, yo pensaba que ella tenía muchas cosas por delante y como que se las arruinó y al final se vendió con el hijo y al marido, porque al final decidió casarse. Y yo pensaba que tenía ganas de hacer un montón de cosas, antes que casarme y ya tener hijos.”

Al respecto señalan Beck y Beck-Gernsheim para el caso de mujeres alemanas contemporáneas: "...las mujeres ya no miran incondicionalmente el matrimonio como un meta que hay que alcanzar lo antes posible, pues cuanto más formación poseen, más oportunidades tienen para encontrar una actividad intrínsecamente satisfactoria con la que poder ganarse su propio sustento..." (2002, p. 127)

Por último, con relación a la autonomía física, referida a las posibilidades de tener una vida libre de violencias y la vivencia de los derechos sexuales y reproductivos, ninguna de las mujeres del estudio, narraron hechos de violencia, al momento de realización de la entrevista; siete (7) de ellas tienen pareja, como mencionado anteriormente.³⁰

2.1.1. ¿No tener hijos o hijas una forma de *egoísmo*?

Un tema recurrente en los imaginarios de las entrevistadas y del no tener hijos o hijas es si ¿la autonomía de la que aquí se habla es una forma de *egoísmo*? ¿O una expresión del individualismo imperante en la sociedad capitalista de consumo? Como se había preguntado inicialmente ¿si un hombre decide no tener hijos o hijas, se diría de él que es un hombre egoísta o que está obedeciendo a las lógicas del sistema individualista y de consumo característico de nuestro tiempo? Seguramente no. ¿Si una mujer decide no tener hijos o hijas, porque prioriza otros proyectos personales o simplemente no desea tener hijos o hijas, porque es tan fácil señalarla como *egoísta*? Se presupone en estas afirmaciones que las mujeres por el hecho de serlo deberían tener una disposición natural a dar, a entregarse a otros u otras, a cuidar, a ser madres y una negación de este rol, supone una crítica y un error en lo que debiera ser una conducta natural. Incluso en algunos de los relatos de las entrevistadas esta explicación surge. Sofía menciona:

"...yo no tuve hermanos....siempre fui muy solitaria, muy autónoma, y yo creo que muy egoísta...me preocupa que no me pueda dar un lujo, de salir a viajar o si yo quiero nadar, y no pueda si tengo que cuidar al chinito, además yo creo que sería demasiado responsable si yo tuviera un hijo. Pero mi egoísmo es tan grande que yo digo, yo no voy a dejar de nadar por tener un chinito. Me dicen "que cuando

³⁰ Este estudio no ahondó en el tema relativo a la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos de las entrevistadas.

esté más grande vuelve”, pero no, es que yo no quiero dejar de ir a nadar o dejar de irme de paseo...”

Al respecto señalan Beck y Beck-Gernsheim “En el periodo de un siglo, y especialmente en las dos últimas décadas, han tenido lugar unos cambios muy rápidos en el contexto de las vidas de las mujeres. Estos se han producido no de una manera uniforme y lineal sino con unos claros vaivenes de progreso y retroceso. Sin embargo, se puede discernir una línea de movimiento general, que va de “un vivir para los demás” a “vivir un poco la propia vida” (2002, p. 119).

Esta hipótesis me parece sugerente para analizar la vivencia de las mujeres entrevistadas en este estudio, pues permite poner en evidencia un giro en el discurso social imperante y en las expectativas que esto supone en la vida de las mujeres, dando un paso de la vida dedicada históricamente al servicio de otros y otras y el soporte naturalizado que de esta situación se ha hecho, a unas apuestas distintas para vivir una vida centrada en las proyecciones personales, como tema prioritario. Quizás algunas de las entrevistadas elaboran esta transición con cierta culpa por el papel social tradicional atribuido a ellas. Karen al respecto menciona:

“Hace unos años pensaba, chévere una versión chiquita de lo que es él o lo que soy yo. Pero eso nunca excedió las ganas de tener mi vida para mí misma y no tener que vivir en función de nadie y saber cómo son los sacrificios de los hijos, que son muchos. Por esa razón decidimos no tener hijos y ambos estamos contentos, ninguno de los dos está tratando de convencer al otro”

Esta apuesta de hacer *una vida para sí*, entra en contradicción con el patrón general de *ser para las demás*. Señala Lagarde que la vivencia de la autonomía para las mujeres está marcada por el contexto patriarcal y una construcción de género en la que las mujeres son habilitadas para hacerse cargo de la vida de otras personas, *ser para cuidar vitalmente a los otros*. Esta se convierte es una asignación cultural central, con lo cual la mayoría de mujeres estarían cuidando de múltiples maneras, social y culturalmente determinadas por roles, funciones y espacios. Corresponde esto a una definición ontológica definida en ser para otros. *Qué soy y quién soy tiene que ver con “soy para”*.

Habría en esta definición una *incompletud* y en consecuencia una necesidad de *completarse* en otros. “El sentido de la vida de las mujeres tiene que ver con la utilidad para otros, por la calidad de lo que hago para otros, por ser indispensables para que los otros vivan.” (Lagarde, 1997, p. 20). Se concreta esta definición en la práctica del ser esposas y madres.

Algunas de las mujeres de este estudio se plantean la posibilidad de no tener hijos o hijas, no solo porque no puedan, o porque las circunstancias no lo permiten, sino porque quieren vivir otras experiencias en la vida y para pensar que era posible ser mujeres, sin la necesidad de ser madres.

Por último, lo que se evidencia en algunas de las entrevistas es una crítica a la falta de autonomía que puede surgir al tener hijos o hijas, al respecto Sandra expresa:

“y las familias con hijos, se les va la vida trabajando y no tiene una vida propia, a veces le pregunto a mi cuñada “¿usted qué hace para usted?” ella siempre está alrededor de los niños, la tarea, la natación, sin proyecto de vida propio”

Igualmente hay temor por la pérdida de autonomía, en algunos de los testimonios: “Cuando tuve pareja estable no quise tener hijos porque tenía miedos, siempre de perder mi independencia... no quería dejar entrar parejas que me pusieran condiciones en la vida y entre esas el ser mamá era la más condicionante de todas”, señala Gabriela.

Más que una apuesta por el *egoísmo*, incluso el *hedonismo* o el *individualismo*, hay mayor conciencia de sí en las entrevistadas, mayor control sobre las propias aspiraciones y proyectos, sin entrar en contravía con el ser con otros, como se evidencia en el siguiente ítem.

2.1.2. El cuidado de otros y otras. “Dios al que no le da hijos, le da sobrinos”

El cuidado como categoría de análisis fue incluido desde el diseño de la investigación y en consecuencia se realizaron preguntas específicas en la guía de entrevista, que dieran cuenta de las acciones del cuidado que las mujeres sin hijos o hijas realizan, tratando de

dar respuesta a si realizan las mujeres sin hijos o hijas acciones del cuidado; y si pueden ser vistas estas como formas de “*maternaje*”. Los resultados a esta pregunta evidencian en la mayoría de las entrevistadas, la realización de diversas acciones del cuidado, las cuales no son asumidas o interpretadas por ellas mismas como formas de *maternaje*, sino como formas de relación, interdependencia y solidaridad con quienes les rodean. En algunos de los relatos el cuidado no es valorado positivamente por las entrevistadas y más bien hay un distanciamiento por lo que este ha significado históricamente para las mujeres, como se verá más adelante.

Incluir en este ítem sobre la autonomía una reflexión sobre el cuidado, puede parecer una contradicción, por el imaginario sobre lo que la autonomía supone: independencia, individualidad, autosuficiencia, autodeterminación, entre otros. Sin embargo, quiero insistir en *cómo somos a partir del Otro* y retomar la definición que sobre el cuidado hace Valeria Esquivel al subrayar que “...recibir cuidados no necesariamente se opone a la independencia o a la realización personal...y los adultos autónomos también puedan dar y recibir cuidados en términos recíprocos, tal como lo hacemos cuando cuidamos a amigos, parejas y familiares. En efecto, no es la dependencia o independencia, sino la *interdependencia* lo que caracteriza nuestra condición humana” (2011, p. 4). Cuenta de esto reflejan los testimonios estudiados, en donde si bien hay una centralidad en los proyectos personales, en la independencia económica, en la posibilidad de movilizarse y tomar decisiones, las entrevistadas están inmersas y se relacionan en redes sociales. Muchas de las relaciones que establecen se caracterizan por ser relaciones y acciones del cuidado, las cuales se asumen en la mayoría de los casos de manera voluntaria y soportada en el afecto y la solidaridad, no por la obligatoriedad, por el hecho de ser mujeres.³¹

³¹ Todos los seres humanos requerimos cuidados personales y la gran mayoría cuida a otros/as en algún momento de su vida. Nadie sobrevive sin ser cuidado, lo que convierte al cuidado en una dimensión vital del bienestar y del desarrollo humano. Sin embargo, el papel de los cuidadores/as muestra una distribución muy desigual, especialmente en términos de género, ya que es un trabajo que realizan mayoritariamente las mujeres. La manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados tiene implicaciones significativas para la igualdad de género, al ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad. (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, 11).

En este estudio, nueve (9) de las once (11) entrevistadas, tienen una mirada positiva sobre el cuidado, en términos valorativos como cualidad, como apuesta ética, como sentido de vida o por razones de solidaridad. Subyace en este ítem el imaginario de “dios al que no le da hijos, le da sobrinos” y la discusión que plantea es sobre el imaginario del cuidado como cualidad inherente en las mujeres, el cual se desarrolla con el discurso cristiano del *dar* y del *cuidado de los otros y otras*, como apuesta filosófica, con connotaciones especiales para las mujeres, definiendo el cuidado como una cualidad natural en ellas.

Murgia insiste en un origen teológico en la naturaleza del cuidado en las mujeres, quienes a propósito del discurso católico, están pagando la histórica deuda del pecado original de Eva, a través de “un altruismo sin contrapartida, basada en la convicción, de una inclinación por naturaleza a desempeñar papeles de cuidado, asistencia, educación y servicio, sintetizados en la expresión *entrega de sí misma*” (2012, p. 62). Si bien hay un llamado para el servicio de hombres y mujeres, en estas últimas parecería haber una actitud *especial* para las tareas del cuidado “madre natural, esposa inspectora, enfermera espontánea, asistente de la infancia por constitución y cuidadora por vocación” (2012, p. 62).

Si bien estos discursos están en el origen de la iglesia católica, se reafirman -señala la autora- en los pronunciamientos papales, como el *Mulieris Dignatatem* de Juan Pablo II en 1988, en el cual menciona que hay una “*disposición conyugal natural de la personalidad femenina*” en la cual en el horizonte eclesial, la mujer no existiría en virtud de un *por qué auto referencial*, sino siempre en función de un *quién*. (Murgia, 2012, p. 65). Igualmente señala que el “genio femenino” consiste en una vocación natural para el cuidado y que las mujeres que no cumplen con este designio no solo desatienden el designio de dios, sino que traicionan su más profunda esencia y demuestran no estar a la altura de su propia naturaleza. (Murgia, 2012, p. 69).

Las reflexiones sobre el cuidado surgieron en los años setenta a partir del surgimiento de la crítica feminista al pensamiento económico a través de la visibilización del trabajo doméstico, el debate sobre qué se produce en el hogar y la relación entre los procesos sociales de producción y reproducción, señalan Esquivel, Faur y Jelin y anotan: “El

modelo de hogar/familia del desarrollo capitalista es el hogar nuclear patriarcal: el trabajador hombre que, con su salario, puede aportar los recursos monetarios requeridos para el mantenimiento de la familia trabajadora. Lo que queda implícito e invisible en ese modelo es que se requiere la contrapartida del trabajo doméstico de la “ama de casa-madre” que transforma ese ingreso monetario en los bienes y servicios que permiten el mantenimiento y reproducción social” (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, p. 16).

También desde los estudios feministas sobre el cuidado se ha cuestionado la relación *naturalizada* del cuidado en las mujeres: "La ética feminista del cuidado no acepta el postulado de que actuar para los otros significa sacrificarse y que, actuar para sí mismo, se hace a expensas de los demás. De este modo, se corrige una ética femenina del cuidado: reconociendo que el desinterés y la abnegación no son la quintaesencia de la bondad femenina sino que son, en realidad, moralmente problemáticas. Es problemático abdicar de su propia voz" (Molinier, 2012, p. 29). Liliana sobre el cuidado define:

“De alguna manera está claro en la sociedad que la mujer que no tiene hijos, tiene que cuidar a sus sobrinos o a los padres y uno tiene que tener claro que si uno lo hace así- es porque uno lo decidió así-, y no porque los demás lo decidieron por uno” Al respecto Gabriela al respecto anota:

“Yo pienso hoy en día que hay muchas maneras de maternar. Maternar sí creo que es algo muy bonito, no hay que ser mamá biológica, yo creo que hay que adoptar el sentido de lo maternal, que es lo que más escasea en el mundo, hay que desarrollarlo y ponerlo en todo lo que uno pueda, si quieres cuidar viejos, si quieres ayudar al viejito de la esquina, a la niña campesina de tu finca y le enseñas a escribir, si lo haces con tus hijastros, o hijastras, porque tienes parejas con hijos, si lo haces con tus mascotas, con tu vecino, no por un sentido de solidaridad, sino porque es que es rico ocuparse de otros, por gusto”

También narra Sandra: “me gustan las matas, cuido las matas, tengo mascota, tengo pareja, tengo muchas personas a quien querer, me va muy bien con los niños, disfruto de la compañía de mis sobrinos, juego, canto, bailo con ellos”

Esquivel, Faur y Jelin, sitúan la discusión sobre las actividades directas e indirectas de cuidado en un continuum entre autonomía o dependencia, en donde es casi imposible pensar en un extremo de autonomía absoluta. Al respecto, clasifican: a) personas que requieren cuidado directo y que son dependientes en relación con actividades físicas o corporales cotidianas de sobrevivencia (niños/as, enfermos, algunos adultos/as mayores) b) personas que requieren cuidado indirecto que consiste en la provisión de los bienes requeridos y los espacios adecuados para la satisfacción de las necesidades de las personas cuidadas: provisión de alimentos, limpieza de ropa y del hogar o servicios básicos como agua, luz, etc y c) el cuidado involucra también una conexión personal y emocional entre las/os cuidadores/as y quienes son cuidados, o sea la provisión de un mínimo de vínculos sociales ya efectivos intrínsecos a la condición humana o aspectos ligados a la educación y la compañía. Todas y todos somos dependientes de otros seres humanos y de hecho el cuidado de distintos tipos de personas requiere distintas mezclas de unas actividades y otras. (2012, p. 19).

Y es a partir de esta clasificación y a propósito de los testimonios de las entrevistadas que situó la relación del cuidado que tienen las mujeres de este estudio, con otras y otros, en tanto parecería haber un distanciamiento de las acciones del cuidado directo, las que requieren mayor tiempo y dedicación casi exclusiva, hacia las acciones del cuidado que involucran más una conexión emocional y afectiva, esto no significa que eventualmente no realicen acciones directas o indirectas del cuidado. En el no tener hijos o hijas habría una crítica y un distanciamiento a la *naturalización* y a la obligatoriedad del cuidado y a la entrega casi absoluta en el cuidado a otras u otros.

Las entrevistadas realizan acciones del cuidado a familiares, principalmente padres, madres y sobrinos y sobrinas con quienes se realizan actividades educativas y recreativas y a mascotas, con quienes se convive cotidianamente y con quienes se realizan acciones de cuidado directo. Adicionalmente, tanto con familiares, como con mascotas, realizan las entrevistadas acciones para la provisión de los bienes requeridos y los espacios adecuados para la satisfacción de sus necesidades, los cuales no son asumidos directamente, sino a través de servicios privados.

- ***El cuidado de madres, padres, hermanas y hermanos. La solidaridad familiar***

El cuidado de padres, madres y hermanas y hermanos está presente en varias de las entrevistadas. Este es un rol que se hace en todos los casos de manera voluntaria y que incluyen el soporte económico y/o afectivo, la toma de decisiones y la convivencia permanente con ellos y ellas. Constituyen estas formas de cuidado indirecto³² y de importante conexión personal y emocional entre las cuidadoras –en este caso las entrevistadas- y quienes son cuidados y cuidadas.

Patricia quien actualmente vive sola, refiere:

“Yo cuido a mi familia, vivo muy pendiente. Ellos son mi centro. Hablo con mi mamá frecuentemente. Estoy pendiente de lo que pasa ahí” Adicionalmente añade: “A partir de los niños, nos convertimos en una familia muy querida, “acuérdense del uniforme del muchachito” y mamá se ha vuelto el centro de eso. Somos muy solidarios”. Diana quien también actualmente vive sola, comenta:

“El domingo es sagrado ir donde mi mamá. Mis hermanos antes lo hacían. El foco de la familia es mi mamá”. Paralelamente, sobre sus hermanos y hermanas señala: “Siempre siento el compromiso de cuidar a mis hermanos, los veo como mis hermanitos. A ellos los cuido los llamo, los ayudo, si están enfermos, los cuido, yo los aconsejo. Con la sobrina me la llevo al cine, la saco, repitiendo la historia que tuve con mis hermanos. Después de mi mamá, a la segunda que consultan es a mí. La maternidad no se da solo por biología, sino por la relación que uno genera con ellos”.

Como se evidencia, Patricia y Diana, que viven solas, mantienen fuertes lazos de solidaridad con sus familias de origen, con quienes no conviven, independiente de sus relaciones de pareja, lo cual puede complejizar las interpretaciones que sobre este tipo de familias se hacen, las cuales tradicionalmente se definen como compuestas exclusivamente por mujeres u hombres separados/as o viudos/as.³³ Paralelamente, es

³² Según la definición propuesta anteriormente por Esquivel, Faur y Jelin.

³³ En el caso de Diana, ella mantiene un arreglo afectivo dúo-local (de residencia separada) según la definición propuesta por Rico de Alonso (1999).

claro en estos relatos que estas mujeres desempeñan una función que va más allá del sostén económico de sus familiares y que juegan un papel importante en la toma de decisiones y en la crianza de niños o niñas, los cuales son asumidos voluntariamente y dados más por el afecto que por la obligación. Lilibiana quien vive actualmente con sus padres anota:

“Con el tema de cuidar a mis papás, eso es como cuidar a dos hijos que en vez de crecer, decrecen, que cada día hay que cuidar y es más difícil porque con seis (6) hermanos uno no tiene la autoridad total, todos opinan y los papás se ponen necios. De alguna medida es fácil porque el amor se va volviendo muy grande, ese amor que no existe por unos hijos, empieza uno a trasladarlos a los papás, que son los que dependen de uno”

Si bien estas acciones del cuidado, son realizadas por las mujeres de manera voluntaria y gracias a que cuentan con condiciones socioeconómicas para su realización, dan cuenta de la falta de un sistema público del cuidado -especialmente para el caso de adultos y adultas mayores- que permitan no solo su protección y bienestar, sino estímulos para las cuidadoras –general e históricamente mujeres- quienes desempeñan este trabajo de manera gratuita y naturalizada y sin mayor visibilidad y reconocimiento social, como en el caso de las mujeres entrevistadas en este estudio.

- ***El cuidado de sobrinos y sobrinas***

Un tema generalizado con respecto al cuidado de otros y otras es la cercana relación que en casi todos los casos, las entrevistadas tienen con sus sobrinos y sobrinas, a quienes se acompaña en la crianza y cuidado, en la mayoría de casos, desde la distancia y constituyen un referente importante en la relación con los niños y niñas o en la etapa de la adolescencia. Esta relación está dada en términos de soporte afectivo en la mayoría de los casos y son esfuerzos generalmente complementarios a los que realizan los padres y madres para con sus hijos o hijas. También constituyen estas formas de cuidado indirecto y de importante conexión personal y emocional entre las cuidadoras –en este caso las entrevistadas- y quienes son cuidados y cuidadas. Lilibiana narra:

“He tenido unos sobrinos que he querido muchísimo, pero pues cada cual se va poniendo en su lugar. Algunos están lejos, otros están cerquita, algunos realmente lo necesitan a uno muchísimo, y en la medida que uno puede ayudar a otros pues los ayuda” Gabriela al respecto anota:

“Tengo 6 sobrinos y con todos tengo relación cercana, con todos me la llevo bien, todos son divertidos, me encanta ser tía, me encanta tenerlos cerca, yo soy la tía chévere, no porque yo sea chévere, sino porque yo soy la única tía sin hijos, esa es la diferencia. Como soy la tía y no la mamá, yo me pongo en el mismo nivel entre hermanos, amigos, cómplices, pero también soy la tía, soy mayor, responsable, no soy la amiguita, no alcahueteo todo. Y sobre todo he cumplido una función importante con mis sobrinos en la medida en que han entrado en la adolescencia y con frecuencia me llaman más mis sobrinos, para conversar, para desahogarse “mi mamá está súper intensa, no me la aguanto” a veces si hago un puente de comunicación entre padres e hijos” Y añade:

“A mí me gusta montarme en la lancha, votarme al agua, hacer el kanoping, como esta cosa que les gusta los niños, hago con ellos hasta donde mi físico me permite, antes hacía más, pero eso me encanta alcahuetearles, que hagan cosas, a mis sobrinas que tengan novios, que experimenten, que salgan, que no se detengan, sin llamarlas a la rebelión contra la autoridad de los padres, pero sí que tengan más libertad”

Acciones de educación pero también de diversión y esparcimiento son las que realizan las entrevistadas con sus sobrinos y sobrinas, cuyo bienestar y afecto va en doble sentido, para sus sobrinos y sobrinas, pero también para ellas como tías, quienes se sienten satisfechas por los aportes que hacen, por el apoyo que suponen sus acciones a sus hermanas y hermanos e incluso a sus madres y padres, quienes muchas veces asumen importantes responsabilidades en la educación de niños y niñas, en calidad de abuelos o abuelas, estas últimas principalmente. Gabriela al respecto expresa:

“Y ahora no, ahora he vuelto a quedarme con mi mamá paso mucho tiempo allá, también por mis sobrinos, porque me gusta tenerlos cerca, ellos me alegran

mucho la vida, cuando tengo momentos que mi ánimo no está muy bien, sé que verlos un ratito, es solo una energía muy bonita e inmediatamente me cambian el chip y dejo de ponerme pesimista. Lo he hecho de manera consciente, voy a sacarle el tiempo, voy a aprovechar ahora que los tengo, no los voy a tener para siempre”

Miriam y Sandra, lesbianas, asumen de manera especial, en las acciones del cuidado de sus sobrinos y sobrinas una responsabilidad por educar en la diferencia y en contra de la discriminación. Sandra señala al respecto:

“Entre mis sobrinos y los de mi pareja son ocho (8) sobrinos y nosotras decidimos que una vez al mes tenemos un fin de semana de sobrinos y a veces los invitamos a bolos, a cine, o los invitamos a casa; hace poco los invitamos a un fin de semana a hacer canotaje y ser tía me pone muy feliz, me divierto mucho con ellos. Logramos relacionarnos muy bien con el cuidado, yo soy muy cuidadosa con ellos, muy amorosa. Es tener la posibilidad de querer a seres humanos chiquitos que terminan tomando muchas decisiones a partir de la relación que tienen con nosotras, y además es poderles enseñar -en un mundo tan difícil- como este que existe la diferencia, que no se puede comer entero” Miriam señala al respecto:

“Yo soy muy consciente que soy muy pedagógica con mis sobrinos, con este tema de las relaciones de género y más que discursos, es cómo educamos a nuestros sobrinos que las niñas sean más libres, que los niños sean más responsables, yo me dedico mucho a eso, a hablarles de la vida, con cierta libertad, porque ellos quieren saber y contarles, como uno le contaría a sus hijos”

A su vez Patricia y Miriam mencionan que frente a la posible ausencia de las madres, padres o adultos responsables de los sobrinos y sobrinas, ellas serían quienes se harían cargo de ellos y ellas, con responsabilidades de manutención hasta la convivencia. Miriam señala: “Si alguna de mis hermanas se muere, yo me hago cargo de mis sobrinos. No me importa que me quede sola. Pero me haría cargo de ellos. Todos mis sobrinos saben que soy lesbiana. Yo cuido a los niños”

Patricia expresa: “Sí, yo estoy maternando con ellos. Especialmente con Gabriel, el hijo de mi hermana, es muy claro que, mucha de la responsabilidad, la tenemos mi hermano y yo. Ayudándole a mi mamá en eso. Ella es una abuela, no una mamá. Si mi mamá se muere, que tiene 70 años, habrá que ver”

Como mencionado inicialmente, quizás uno de los elementos centrales que definen esta relación de tías y sobrinas y sobrinos es el control que tienen las entrevistadas sobre el tiempo que se dedica a ellos y ellas y el tipo de cuidado que se les brinda; el no ser responsables únicas o exclusivas de su educación por ejemplo -es claro que la responsabilidad principal del cuidado y crianza es de las madres y padres- y el poder dedicar los cuidados de manera voluntaria, sin la obligatoriedad que implica hacerse cargo de un hijo o hija. Karen al respecto subraya:

“A mí no me gustan los niños. Mis sobrinos son los únicos que tengo contacto, los que busco tener contacto. Me gusta que sean prestados. Cuando están de buen humor juego, cuando me tengo que ir o les da patatús o se ponen de mal genio yo los devuelvo a mi hermana o a mi mamá. Es un contacto de lejos, pues los veo una vez al año, por raticos” Patricia señala:

“Lo mejor es que cada uno hubiera decidido tener sus hijos. Y ella sabe que conmigo cuentan hasta un punto. Hay cosas en que yo no estoy de acuerdo con la forma en que educan a Gabriel, pero yo no me meto. Es la abuela quien lo cría, es el destino de Gabriel” Concluye Gabriela:

“Yo nunca he sido la tía que se hace totalmente cargo, no, ni la niñera, yo no soy ese tipo de tía. Pero he tratado de estar cercana. Ellos son súper importantes para mí, pero no ocupan mi cotidianidad”

Estos testimonios dan cuenta de las acciones del cuidado que ejecutan las entrevistadas con sus sobrinos y sobrinas, que distan de la obligación y del imperativo del cuidado para las mujeres, como si esto fuera parte de un esencial femenino, mediadas por los afectos, pero que quizás se ejerce en relación con los imperativos culturales que asocian al cuidado y las mujeres.

- ***El cuidado de mascotas***

Uno de los temas que se abordó alrededor del cuidado es relativo al tener mascotas y la pretensión al indagar al respecto giró alrededor de los imaginarios sobre *sustitutos* de los hijos e hijas y sobre el papel desempeñan las mascotas en la vida de las mujeres entrevistadas. Al respecto, hubo respuestas generalizadas en relación a definir que no es posible hacer equiparable hijos o hijas y mascotas, en el sentido que son seres y realidades muy distintas, si bien tienen como elemento común los requerimientos de cuidado directo y que cumplen con una función afectiva importante. Al respecto anota Marina:

“Mis mascotas, ellos no son mis hijos, ellos son compañía y como seres que tú decides que convivan contigo, tienes que cuidarlos, tienes que pensar en su alimentación, en que hay que salir con ellos, tienes que ser responsable, los amo, yo hablo con ellos, peleo con ellos, cuando quiero los hecho de mi cama, o los traigo” Gabriela señala:

“Mi perro no es mi hijo, no. No son sustitutos del amor materno, pero claro son criaturas que requieren cuidado y lo que yo sí creo es que he vertido en él mi necesidad de cuidar a alguien. No es que yo me sienta su mamá, es que cuidar a alguien es chévere. Es bonito, consentir, cuidar, dar de comer, que si le duele la barriga, que si se levantó, que si fue a la guardería, que se le cayó el pelo”. Sandra al respecto manifiesta:

“Yo no creo que tengamos que tener sustitutos de hijos, yo no siento que me haga falta algo en la vida, para que me complemente, siento que comparto una solidaridad con el mundo entero, y que las cosas que llegan a mi vida, los animales, que llegan a mi vida, merecen vivir bien, al lado mío y con todo el cariño que pueda, pero no significa que mi perra sea mi hija, el amor de un hijo sería distinto. Yo a la perra la quiero, pero la puedo dejar encerrada todo el día, si la pienso pobrecita, pero ya, es un perro”

Gabriela sobre la relación con las mascotas y el cuestionamiento que socialmente sobre esto se hace, concluye:

“¿Y si yo soy maternal con el perro y soy feliz, cuál es el rollo? Yo creo que el afecto se da y se da de cualquier forma y que el amor libre, que las parejas abiertas, las múltiples formas de familia o de pareja, o las opciones sexuales, lo que quieras -en los que somos muy favorables en nuestro medio- pero si cuidas un perro entonces que rollo. ¿Cuál es la joda, por qué no miran la alegría que me da?”

Por otra parte, al mencionar que las mascotas requieren de cuidado directo –en nuestra sociedad contemporánea- significa esto que implica la destinación de tiempo y recursos materiales y económicos para su sostenimiento, atención en temas de salud y cada vez con más frecuencia rutinas de ejercicio, socialización o entrenamiento. Estos son asumidos con responsabilidad por parte de las entrevistadas, por la relación afectiva y la compañía que se establece con los animales. Dichas responsabilidades si bien son demandantes, no se comparan, con las que implican los y las hijos. Al respecto Karen anota: “Para mí, mis hijos, los quiero peludos, amo los animales, siempre tuve animales cuando chiquita, siempre tuvimos perros. Yo tengo una gata y decimos que es una hija. Viendo lo que hay que hacer por un perro o un gato, es bastante trabajo, con un hijo es mucho más lo que hay que sacrificar y tener que vivir en función de ellos”

Otra entrevistada frente la pregunta de si tenía hijos o hijas en una conversación, señalaba “yo no tengo hijos, pero tengo perro” y si bien puede hacer alusión al cuidado que esto supone, también es una forma de decir “tengo mascota, no creas que estoy incompleta”, lo cual evidencia más bien una reacción frente a las continuas preguntas o críticas sociales sobre lo que se espera de las mujeres frente a los hijos o hijas y frente al cuidado y precisamente una defensa por no cumplir con una expectativa social hacia las mujeres, la principal, la de ser madres.

Por último, una referencia al *no cuidado* de mascotas, cinco (5) de las entrevistadas no tienen mascotas, ni deseos de tenerlas. Patricia sobre las mascotas aclara: “Yo porque

no tengo perro, porque no me veo con la disciplina de sacar todos los días un perro y yo sé que va a sufrir. A veces porque me va a dar pereza. Ni por compañía, ni por nada”.

2.2. La crítica al peso de la maternidad, para las mujeres. “¿Cómo es la madre, así es la hija?”

Quizás uno de los argumentos más presentes en los relatos para no tener hijos e hijas es lo que he denominado el peso de la maternidad y que está referido a la reflexión de las entrevistadas sobre lo que significa el ejercicio de la maternidad, parir y criar. Este peso contiene la crítica a cuatro (4) elementos: el sacrificio, el aplazamiento o la negación de la realización de los proyectos personales, el dolor asociado al parto y a las implicaciones de la crianza y la responsabilidad que supone el ejercicio de la maternidad. Paralelamente, significa una crítica a la carga que tiene la maternidad para las mujeres, un cuestionamiento a las exigencias que la sociedad contemporánea hace a las mujeres en cumplir con múltiples acciones que incluye simultáneamente el ejercicio de la maternidad, la carrera y el ejercicio profesional y la conformación familiar, entre otras y por otra parte y en algunos casos, a la delegación que hacen padres y madres sobre niñas y adolescentes en el ejercicio de la crianza a las hijas mayores.

Todas las entrevistadas hicieron alguna crítica o expresaron alguna resistencia a la ecuación mujer=madre, en alguno de los elementos sugeridos inicialmente. Con respecto al *sacrificio* que implica la maternidad Liliana anota: “...despertarse a la mitad de la noche, porque el niño que está aprendiendo a ir al baño a orinar, cambiarlo, interrumpir el sueño, o levantarse a hacer desayuno, pues eso...seguramente cuando el hijo es de uno, uno lo hace con mucho amor y con gusto, pero eso es una carga pesada”. “La vida de las mujeres con hijos, me parece una vida con muchos sacrificios, al punto de perderse en ellos, no lo concibo, no me parece”, narra Sandra.

Amanda señala: “Jamás me imagine siendo madre. Porque no quería caer en el rol de ser madre. Yo veo a mis amigas, que han querido y las que no han querido tener. Las que tienen se transforma su vida, su vida se vuelve el hijo, ser mujer se convierte únicamente en ser madre y esposa, si tiene el padre al lado. No me pareció que fuera la meta de mi vida. Los hijos no son la meta de la vida, puede

ser, pero en mi caso no lo son. Hay otras prioridades. He tenido posibilidad de viajar y de conocer. No es el sueño romántico del papá, la mamá, eso no funciona, no ha sido un sueño, no lo siento de corazón”.

El tener cerca sobrinos o sobrinas, también pone en evidencia los retos que el ejercicio de la maternidad acarrea, lo cual constituye referentes importantes para la propia reflexión de las entrevistadas: “...la vida también me mostró que de pronto yo no soy una persona para tener hijos, no soy una persona muy paciente, a veces mi sobrina me desespera, cuando yo veo esos caprichos y esas cosas yo digo, “Dios mío si esto fuera mío”, a veces me impacienta demasiado”, menciona Teresa. Otra entrevistada sobre el mismo tema señala:

“...nació mi sobrina y ya cuando vi lo que es de verdad tener un bebé, lo que cuesta, lo que implica, el sacrificio, lo que implica tener una persona a tu cargo, yo dije eso no se puede sólo, no se puede sólo”

En relación al *aplazamiento de los proyectos personales* Karen expresa:

“Yo pensé que si me hubiera dado por tener hijos sería viendo a mi hermana, y pasó lo contrario. Viendo como toca de tener de cuidado, como vive uno en función en la vida de los hijos, yo no quiera vivir en función de los demás y poder hacer lo que yo quiera, a la hora que yo quiera” Sandra sobre las mujeres con hijos o hijas anota:

“...a veces a las madres con sus hijos, las veo muy solas. Muy pocas de las personas que tienen hijos tienen a sus parejas acompañándolas en ese proceso, las veo tratando de sacar adelante a sus hijos a costa de sí mismas, y creo que eso es algo que yo no haría. A estas mujeres en general las veo un poco jodidas por la situación económica, por ejemplo, decidir qué estudian y dónde estudian sus hijos, en general es muy costoso y ¿si la educación que le pueden dar no les satisface? Están jodidas y además jodiéndoles la vida a los hijos, pasándole sus neurosis”.

En este caso, el cuestionamiento al rol social asignado iría acompañado de la crítica por la entrega o cesión de los propios proyectos personales.

También Karen con relación a las acciones que realizan las madres con sus hijos o hijas opina:

“Las familias viven en función de los hijos y como los hijos practican deportes en actividad extracurricular, entonces las mamás viven en función de llevarlos y traerlos -como un taxi- en las diferentes actividades. Igual mi hermana, que la fiesta aquí, que la clase de tal cosa. Y luego que el almuerzo temprano y no es cuando uno diga. Con mi pareja no tenemos horas fijas de comer, cuando tenemos hambre comemos y ya”

El *no querer asumir una alta responsabilidad* o el no querer sacrificar la propia vida por otros o el que otra persona dependiera de ellas, subyace en la mayoría de estos relatos. Una de las entrevistadas menciona que no tener hijos e hijas está relacionado con el no querer hacerse cargo del cuidado de otra persona y no porque no fuese capaz, sino por no querer asumir el cuidar otra vida, asumir la responsabilidad de otra persona. Al respecto Patricia señala:

“La respuesta de porque no quise tener hijos es porque no quería tener responsabilidades. Porque me angustiaba mi futuro ¿qué tal yo no tenga para sostener un muchachito? me preguntaba. El miedo y angustia por el futuro, siempre me ha dado miedo, como yo no sé qué voy a estar haciendo el otro año, y como tener una responsabilidad por otra persona me parece súper angustiante. Tener una responsabilidad que yo no me siento con la suficiente disciplina para hacerlo”

Ahora bien, en algunos relatos, el no querer asumir responsabilidades, no es solamente un cuestionamiento al sacrificio que esto implica, sino refleja el temor por las implicaciones que la crianza y el cuidado tienen y por las demandas sociales que en nuestra sociedad se hacen a este ejercicio. En relación a esto Diana señala:

“Yo tengo algunos miedos, y yo no quiero transmitirle a otra personita esas inseguridades, yo creo que mi miedo era a criar, cierto. Tratar de hacer esto o aquello, para que sean más empoderados. A mí se me volvió un lío eso de cómo criar para que tenga muchas oportunidades, eso me abrumo”

2.2.1. El miedo a la maternidad

Existen varios temores asociados a la educación de los hijos o hijas, el dolor del parto o la crianza y a las implicaciones de tener un hijo o hija, después de los 40 años. Sobre el *temor por los retos que implica la educación de los y las hijas*, siendo niños y niñas, pero especialmente en la etapa de la adolescencia y por los modelos educativos a seguir, “normativos” o “libertarios”, por ejemplo y las consecuencias que unos u otros tienen. Liliana subraya al respecto:

“...y si eso es con un niño chiquito, imagine con un adolescente, uno no pica los adolescentes de la familia de uno, porque hay una energía mágica que le da la sangre, pero los adolescentes son inaguantables. Entre otras, porque ellos se creen como 4 estratos más de los de uno y hacen muchas torpezas que los ponen en peligro, esta uno a toda hora en constante preocupación y salido de casillas y ese es un riesgo muy grande”

Otro de los temores es relativo al *dolor del parto*:

“tener un parto es una cosa complicada, yo no sentía a mi cuerpo listo para eso...le tengo pánico al dolor del parto, yo pienso en eso y digo “no que dolor” no lo soportaría”. Amanda también señala: “Y que después del parto te quedó doliendo aquí, que ahora tengo cosas que no tenía, me duele la espalda, el brazo. A los 25 años la energía te da, después no te da”

Murgia en su estudio, describe como desde los discursos del cristianismo, se establece una relación indisoluble entre maternidad y dolor, la cual se remonta al primer libro bíblico, génesis, por la relación directa con la condena, consecuencia del pecado original y que asignaba dos castigos para hombres y mujeres, a los primeros las penalidades del trabajo

“con sudor” y para las segundas las penalidades del parto “con dolor”. (2012, p. 50). La autora complementa “...parir, pero sobre todo parir con dolor, se convierte para el género femenino en la condición para formar parte del discurso cristiano...”. (Murgia, 2012, p. 50). Negar la experiencia del dolor del parto, podría verse como una ruptura, una resistencia.

También en otras narraciones hay referencia al eventual dolor de sufrir por un hijo o hija, por no ver sufrir a quien se ama o por llegar a perderlos, relacionado esto con las propias historias familiares.

Otra de las formas de temor, en algunas entrevistadas, es a la *maternidad después de los 40 años*, esto relacionado con los riesgos de salud para la madre y para los hijos o hijas por la edad y por lo que en la adultez implicaría asumir los costos físicos, emocionales y económicos entre otros, de la crianza de los hijos e hijas, “...una mujer que digamos tuviera cierta edad, que ya el embarazo tiene ciertos riesgos y además para uno primero tener energía para poder lidiar el niño o la niña, porque no es lo mismo una persona de 35 a una de 50”, anota Amanda. Liliana refiere:

“Ya estoy alcanzando una estabilidad económica para mi vida, si tengo hijos ahora quiere decir que voy a estar pagando universidad a los 60, lo cual no me parece una buena proyección. El trajín de la gente con los niños se sabe que es difícil, que por más que uno tenga buenos ingresos la universidad es costosa y de todas maneras el mercado laboral para las personas mayores no es el mejor”. Y añade: “...hace poco una amiga tuvo un hijo con Síndrome de Down, ella tiene 41 años. Ya había yo estado viendo que el Síndrome de Down, por estadística es más frecuente en mujeres de mayor edad. Eso me parece una irresponsabilidad de parte de uno, engendrar con una probabilidad alta”. Amanda al respecto señala:

“Es un sacrificio que se hace y yo no estaría dispuesta a hacerlo, menos ahora. Tener un hijo para tener que estar corriendo y que a los 10 años te digan abuela y no mamá” y añade “tú no sabes lo que significa querer descansar y que el niño quiera estar para arriba y para abajo y físicamente tú no des, a pesar de que lo hagas con amor”

Con respecto a la dedicación y energía vital para con los hijos e hijas, Liliana argumenta:

“Hay otra circunstancia y es que teniendo veinte (20) sobrinos, es claro que tengo sobrinos de muchas edades y aunque yo considero que no era justo que yo los cuidara -los cuidábamos bien- con mucha energía para jugar con ellos, (...) pero cuando ya nacieron los hijos más pequeños, ya nosotros no teníamos la misma energía, ya no se tiene la misma disposición para jugar con ellos, sencillamente la energía era más poquita y yo tenía 34 o 35 años. Ahora imagínese uno con 50 años tener que ir al parque, cuando uno quiere sentarse a leer un libro y estar pintando. No tiene uno la energía y la diferencia generacional es muy grande y puede uno afectar al niño negativamente. El niño necesita parque, diversión, trabajo de mucho tiempo, energía y calidad, y se vería menguada esa capacidad”. Sofía al respecto señala:

“Muy fuerte me parecía una señora de 49 con un hijo de 9 años, uno piensa que es la abuela, ese niño va a querer jugar todo el tiempo y a esa señora ya no le funciona para estar jugando en cuatro (4) patas todo el tiempo, ¿por qué no lo tuvo antes, cuando tenía más fuerza, más juventud?”

La diferencia generacional cuando se tienen los hijos e hijas siendo mayor, también es visto por Sofía, una de las entrevistadas como un reto:

“Un amigo me decía: “Sofía si va a tener hijos, téngalos ya, porque después de los 30 usted no va a entender esos adolescentes”. Mi amigo -de unos 50 años- tenía dos (2) hijos uno de 15 y otro 16 años, el no entendía ni mierda, que el uno escuchaba rock, el otro metía droga, o sea el hombre no sabía qué hacer con ese par de pelados”

Reflexiones al respecto, se encuentran en el estudio de Lucia Merino quien pone en evidencia la influencia que están teniendo en la actualidad las nuevas tecnologías como medio de socialización para los y las jóvenes, al respecto señala: “Las nuevas tecnologías son espacios de socialización libres de autoridad adulta en los que los jóvenes de la generación digital se relacionan con sus pares: son experiencias participativas,

igualitarias, de negociación de su propia identidad, tanto individual como de grupo...son parte constitutiva de sus formas de relación, de vincularse simbólicamente a otros, espacios que generan interacción e intercambio con otros jóvenes, porque conforman una experiencia vivida y compartida, por los que se están socializando en la Red en esta generación” (2010, 245). Lo que genera preguntas sobre el papel primordial -e incluso exclusivo- de los padres o madres en los procesos de socialización en el mundo contemporáneo en esa etapa de vida de los hijos o hijas y para poner paralelamente en cuestionamiento proyectos de vida de mujeres y hombres centrados en el ejercicio de la maternidad o la paternidad.

2.2.2. La maternidad como responsabilidad histórica de las mujeres

Ahora bien, en los relatos que aquí se incluyen hay un cuestionamiento al peso que significa la maternidad para las mujeres y se refiere con especial énfasis a la *carga histórica que ha sido dada a las mujeres en la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos e hijas*, independiente de que las entrevistadas tuvieran pareja o no. Al respecto, Gabriela narra:

“...cuando estábamos en toda la discusión sobre tener un hijo o no, él decía, “tú crees que yo no me voy a encargar, no me has visto con Patricia”³⁴, y sí, es verdad, es un maravilloso papá, pero igual él no vive con su hija. Ella vive con la mamá de ella y yo le decía, “mira tenemos un hijo, digamos, yo me encargo los primeros meses, yo vuelvo a trabajar, digamos si el hijo se enferma en el colegio, en el jardín, lo que sea, tú estás en medio de un consejo de decanos, tú vas a decir ahí perdonen pero tengo que irme por el niño, al jardín infantil”, o sea, eso no va a suceder. No es porque yo no confíe en ti, es porque de verdad no depende solo de ti, es que el medio no está preparado para eso, y voy a terminar siendo yo la responsable, porque así va a ser, aunque tengas la buena intención”... él siempre estaba demasiado ocupado, si no tenía tiempo suficiente para mí, ya iba a tener tiempo para un hijo” Gabriela concluye sobre el tema:

³⁴ Patricia es la hija del primer matrimonio del esposo de la entrevistada. El nombre ha sido cambiado.

“Yo pienso que los hijos siguen siendo de las madres. Es verdad que algunos padres se encargan de los hijos, y es un número creciente afortunadamente, pero hasta ahora la carga de los hijos recae sobre las mujeres.”

En el caso de Marina una mujer le aconsejaba: “mire, los hijos no son del papá, él la conoció a usted con esa decisión, y así la acepto”. Este último relato para poner en evidencia como socialmente se refuerza el hecho de que la responsabilidad de los y las hijas recae sobre las mujeres.

Amanda también señala: “La maternidad desde la universidad, empezó a ser una pregunta, y yo decía que injusto, porque la responsabilidad de la reproducción cae sobre las mujeres. Y ha sido injusto siempre, desde la caverna, las mujeres tenían que cumplir con la reproducción, mientras los hombres casaban e iban por la comida y ella se quedaba en la huerta. Pero se tomó como si siempre tuviéramos que tener ese rol de madres, garantizar que la especie no se muera, que haya descendencia. Porque la maternidad implica más allá de lo romántico del amor a los hijos, la responsabilidad de cargar un hijo nueve (9) meses, los cambios físicos, anímicos y mentales, al ser mamá. Y luego esa dedicación que después tiene con su hijo, de dar de comer, del seno. Que el papá adquiere después, que el papá de pronto ayuda a cambiar, pero esa ligazón que siempre hay cuando la mamá está. Y ahí empieza una unión de aquí a que se muere uno de los dos. Eso es injusto”

Dicha responsabilidad se refiere no solo a los procesos de cuidado y crianza en el marco de relaciones de pareja estables, sino incluso a la responsabilidad que recae mayoritariamente sobre las mujeres en caso de una separación, en donde puede presentarse la desatención, olvido o abandono de los padres. No es gratuito que existan leyes y sanciones penales para los hombres que evaden su responsabilidad como padres, hecho que se presenta en un modelo cultural que no valora y estimula el ejercicio de la paternidad responsable.³⁵ En algunas de las entrevistadas esto se hace evidente en el cuestionamiento y esfuerzo de no repetir las historias de sus madres y los esfuerzos que

³⁵ Quizás son pocas las estadísticas de hombres-padres que denuncian a mujeres-madres para que ellas se encarguen de la manutención y crianza de sus hijos e hijas.

ellas hicieron para educar y “sacar adelante a sus hijos e hijas” frente al abandono de sus esposos o compañeros.

Las mujeres de este estudio no quieren tener que *conciliar* una vida familiar con la vida profesional, en relación al sacrificio que hay que hacer, “pararse a las 4 de la mañana y acostarse a las 11 de la noche para poder cumplir con las expectativas sociales”, como señala Amanda. Como se menciona en uno de los testimonios de las mujeres ejecutivas exitosas del estudio de Arango, Viveros y Bernal (1995) “Me ha tocado jugar con esos dos tiempos y ahora pienso que hay mucho desgaste, me ha tocado discutirlo mucho con mis amigas y hablar conmigo misma y de pronto hasta encontrarme conmigo misma para aprender a disfrutar en medio del cansancio...” Menciona Viveros al respecto “...hacer compatibles estas responsabilidades ha significado para ella mucho cansancio por la cantidad de energía que le ha tocado invertir para mantener dicho equilibrio” (Viveros p. 180).

En este sentido, está presente en su argumentación un cuestionamiento y una resistencia a las dobles o triples jornadas que implican para las madres el ejercicio de la maternidad y en muchos casos la culpa por no cumplir con las expectativas sociales que los múltiples roles significa:

“Yo a las madres que veía a mí alrededor siempre las veía agobiadas, las veía muy felices, y los niños son muy lindos, pero es que uno siempre las veía haciendo miles de cosas, con unas agendas imposibles, con unas jornadas de 4 de la mañana a 10 de la noche. Mi hermana que trabajaba, se devolvía a almorzar todos los días a Chía, porque se sentía culpable de no estar todo el tiempo con su hija” señala Gabriela.

En algunos de los relatos subyace una crítica a lo que ha significado los cambios en las estructuras familiares, cada vez más urbanizadas, más nucleares, lo cual implica mayores exigencias para las mujeres, en tanto una demanda de ser profesionales, educadas o independientes económicamente y paralelamente responsables de la educación de los hijos e hijas:

“Criar es muy pesado, es un ejercicio de 24 horas al día sin descanso, 7 días a la semana, por lo menos durante 18 años, sin parar. Cada día tiene menos apoyo de las familias y las familias son más pequeñas y ya no están las tías y las abuelas, los patios y las fincas en fin hay que ocupar a los niños, hay que buscarles cosas creativas, es un camello”, señala Gabriela.

Más aún, el cuestionamiento podría ir más allá de la maternidad, hacia las acciones del cuidado hacia otras personas o seres, cuando se asumen de manera individual, sin redes de apoyo: “Si solo con mi perro, con todo lo que lo amo, me desespero, yo voy y lo dejo en la guardería, me canso, no me cansa él, me cansa el trabajo que me da él”

2.2.3. La delegación del cuidado de hermanas y hermanos

Por otra parte, en relación al argumento sobre el peso de la maternidad para el no tener hijos o hijas, se encuentra la descripción en varios de los relatos de mujeres que sienten que *ya maternaron* pues estuvieron al frente del cuidado de sus hermanas o hermanos menores, en diferentes momentos de su vida, durante la infancia, la adolescencia e incluso en la adultez. Al respecto, Amanda anota:

“Como yo he sido la mayor, la responsabilidad cayó en mí desde pequeña. Mi mamá trabajaba, desde que yo tenía como 7 años. Chiquita o no chiquita, yo tenía la responsabilidad de cuidar a mis hermanos de 4 y 3 años. Yo tenía que ir de mi casa hasta el centro de atención infantil del ICBF³⁶, atravesaba un barrio, iba por ellos y me devolvía con ellos, eso me dio la madurez necesaria. Mi mamá llegaba a las 8 de la noche, era mucha angustia. En la adolescencia de mi hermana en una fiesta, mi mamá ya no estaba y mi hermana no llegaba y esa angustia. Si mi hermana no aparecía, ¿yo qué hago? Yo los castigaba a ellos, yo distribuía las responsabilidades de la casa, yo les ayudaba con las tareas. Yo tuve el rol de madre muy chiquita y no quiero repetir. Cuando mi mamá murió yo he asumido la parte de ser mamá y me aburrí” Diana al respecto narra:

³⁶ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

“Como mis hermanos nacieron cuando yo tenía como 12 años, mi mamá y mi papá trabajaban, nosotros³⁷ estábamos muy cerca a los niños y los cuidábamos. Nosotros íbamos al colegio y mis hermanos al jardín y entre mi hermano y yo los cuidábamos. Yo siempre estuve muy cercana a ellos. Yo siempre les generaba muchas acciones alrededor de lo artístico, los llevaba al cine, al teatro, cantábamos y era muy fuerte esa relación ahí, yo creo que yo dije en el checklist ya ahí, chuleado, ya viví esa experiencia. Y fue mucha entrega y lo hacía con mucho cariño” Miriam también expone:

“Yo como era la mayor siempre cumplí el papel de papá y apoyo a mi mamá. Como mi mamá trabajaba, si había que hacer mercado, apoyar a una hermana, pues me tocaba a mí. ¿Quién quedaba? Yo. Siempre fui la compañía de mis hermanas, yo era responsable de ellas, era una responsabilidad muy grande. Yo las llevaba a las fiestas, las peinaba, les quitaba los mocos, les curaba las heridas, yo era la tirana que organizaba el juego y les decía que jugábamos. “Si quieren jugar a las muñecas -que a ellas les gustaba- pues primero jugamos a los bomberos”, que a mí me gustaba. Cuando salíamos, mi mamá siempre me las encargaba, entonces, salía con esa cola”. Liliana sobre el tema señala:

“Mis sobrinos mayores que son gemelos nacieron cuando yo tenía 10 años y la solución lógica para todos fue llevar los niños a que las hermanitas menores los cuidaran. Y eso se convirtió en una obligación que fue pesada y que no tiene nada que ver con el cariño, una obligación que no nos correspondía. Fuera de eso mi hermano tuvo 4 hijos después de los gemelos, uno murió, pero pronto tuvo otro hijo. Y resultamos nosotras de niñeras de ellos, pero además nadie nos lo agradecía, sino que se volvió un sacrificio. Entonces en vez de estar uno volándose de las tareas para a ver tv, estaba cargando muchachitos todo el día”

Situación similar se evidencia en los resultados del estudio de Barreto y Puyana con mujeres de sectores populares, quienes también desde niñas debieron asumir labores de crianza de sus hermanas o hermanos: “El ciclo vital está circunscrito por la función materna: Se asume desde niña cuando debe remplazar a la madre en el cumplimiento de

³⁷ Se refiere a ella y su hermano gemelo.

esta tarea en el hogar; se inicia formalmente cuando el primer hijo la convierte en adulta siendo muy joven y comienza la convivencia marital” (1996, p. 190)

Por otra parte, en todas las entrevistadas, el cuestionamiento al peso de la maternidad, no fue expresado en ningún caso como una crítica o desvalorización a las madres y al hecho de tener hijos e hijas, más bien lo que se evidencia es un gran respeto por el trabajo y compromiso de estas mujeres con sus hijos e hijas. “...tengo un respeto infinito por las madres, casi veneración, son unas verracas las mujeres que deciden ser madres, a mí me parece demasiado, tengo suficiente con mi existencia”, señala Gabriela. Sandra subraya:

“Claro, admiro a las mujeres que tienen hijos, me parece por ejemplo Martha, maravillosa, la relación que tiene con su hijo, me parece una valiente que haya parido un hijo, me parecen muy valientes las mujeres que lo hacen, pero yo como que no. Yo me hice mujer distinta. No me hice con un pensamiento de familia y maternal” Al respecto, Gabriela señala: “Si a duras penas yo trabajo y estudio y me parece que no alcanza, que la vida es muy corta, que me canso mucho, cómo será con un hijo, admiro a las mujeres que pueden hacerlo”

Por último y desde la experiencia de vivir en los Estados Unidos, con condiciones socioeconómicas más estables, según sus palabras, Patricia argumenta:

“Yo creo que la maternidad ahora es una cosa más sencilla. Acá he visto mujeres que están solas con hijos y van resolviendo. Hubo un tiempo que me hartaban las mamás. Tienen un horario distinto, tienen conversaciones distintas. Ya nada que ver. Ahora, llevan los hijos a la montaña, al agua, lo llevan muy bien y ese tema de que son una carga dejó de existir. Acá, conozco una de 40 años con 5 hijos y que está embarazada. Antes me parecían aburridas, ahora las veo decidiendo tener hijos, adoptan, van los buscan. No es “quedé embarazada”, es una decisión. Este es un país rico, entonces la pregunta de sí tengo para mantenerlos, ni se les ocurre”

Desde otra perspectiva, Karen quien también desde su vivencia en cierta región norteamericana anota:

“Tener hijos en EE.UU. es más difícil, en Colombia hay gente que ayuda en la casa, empleada o niñera, mientras que aquí en general nadie tiene alguien que ayude en la casa y la gente tiene que pagar, llevarlos a un sitio y eso es carísimo y es más difícil en ese sentido. He visto que las esposas trabajaban cuando no tenían hijos y al tener hijos se vuelven mamás y dejan el trabajo. Gente dice “prefiero quedarme con mis hijos que pagarle a otra persona” porque es caro y por el cuidado” Y complementa:

“Aquí la gente tiene hijos más joven que en Colombia, eso me sorprende mucho. Se gradúan más temprano de la universidad. A los 21 ya se ha graduado. En Colombia uno se gradúa a los 25 y luego buscando trabajo y la decisión de los hijos viene a finales de los 20 y principios de los 30. Siempre pensé que los gringos eran menos tradicionales que en Colombia, que las mujeres querían estudiar, desarrollarse profesionalmente, pero no, es casi lo contrario, son más tradicionales. Aquí hay mujeres que dicen yo quiero ser mamá y eso es todo y se dedican a tener hijos desde que son jovencitas”

2.3. La crítica a la familia tradicional o la imposibilidad de consolidar la misma ***“¿Casa no hará, quien hijos no da?”***

El hecho de no tener hijos o hijas constituye una forma de subvertir un mandato social tradicional para las mujeres, el de la maternidad y en el caso de muchas de las entrevistadas en una forma subvertir el modelo convencional de familia, en la definición de esta como espacio exclusivo o privilegiado para la reproducción. Para otras, la imposibilidad de consolidar la familia en el concepto tradicional es el elemento que impide tener hijos o hijas.

En la práctica y como se evidenció en el perfil de las entrevistadas, todas están por fuera del esquema tradicional familiar –familia nuclear, por ejemplo- en tanto se encuentran viviendo solas sin pareja, o solas con parejas con las que no conviven, viviendo con

pareja, pareja con animales³⁸, pareja homosexual, o viviendo con sus padres y madres, como lo han hecho siempre o por retorno, y para todas, estas formas constituyen su familia. Esto a pesar de que todas a excepción de una de las entrevistadas provienen de familias nucleares, con lo que se evidencia cambios en relación a sus familias de origen.

Como señala Rico de Alonso a propósito de los cambios en las familias colombianas a finales del siglo XX: "La conyugalidad entendida como convivencia vitalicia para organizar la sexualidad y garantizar sociedad y familiarmente la legitimidad, cambia en la medida en que la gratificación sexual, no requiere ni de la convivencia, ni de la legalidad de la unión, surgen o se fortalecen diversas formas de unión y de reproducción de la prole. ...se identifican grupos de parejas sin hijos, con hijos de uniones anteriores, hijos adoptados, progenitores sin cónyuge parejas del mismo sexo y arreglos afectivos dúo-locales (de residencia separada)" (1999, p. 112). El mismo estudio ya daba cuenta³⁹ de un aumento de las familias con un sólo progenitor y un incremento de la convivencia de parejas sin hijos.

Como menciona Palacio a propósito de los cambios y transformaciones en las familias contemporáneas: "...el orden sagrado se derrumba, se expanden nuevas formas de sociabilidad, las cuales responden a lógicas distintas y distantes de los modelos y las recetas tradicionales. Emerge el individuo como un sujeto singular y una persona con derechos y responsabilidades; la biografía es la carta de presentación y el encuentro se establece por la mediación de los acuerdos y las negociaciones. Esto no es otro asunto que la individualización, la cual tiene su soporte en la capacidad de elección y decisión, una nueva cuestión que desata los nudos y amarres del ordenamiento familiar tradicional."(2009, p. 52).

Más precisamente, sobre la pregunta de quienes conforman actualmente la familia de las entrevistadas, las respuestas son diversas: Para Miriam, su familia la conforman sus

³⁸ Si bien incluir a los animales como parte de la *familia* no obedece a ningún concepto o definición teórica, en la noción de *hogar* como espacio en el que confluyen parentesco, afinidad o amistad (Rico de Alonso, 1999) cabrían los lazos de solidaridad y cuidado que se tienen con mascotas, lo cual fue evidente en algunas de las entrevistadas, como se incluye en el ítem del cuidado en este estudio.

³⁹ A partir de información de la encuesta de hogares 1978 y Censo Nacional de 1993.

hermanas y su pareja mujer, con la que no convive; Teresa considera su familia más cercana es su madre y su perra con las que conviven y a su padre, hermano y sobrinos con los que no conviven; para Liliana su familia más cercana son sus padres con quienes convive, además de su sobrina y el hijo de su sobrina con quienes no convive y sus mascotas. Para Sandra y Miriam sus parejas mujeres son su familia. Para Patricia su familia son su madre, sus hermanos y hermanas y sus sobrinos, a pesar de que viva sola y que en los últimos años haya tenido diversas parejas, con quienes ha convivido por ciertos periodos. Para Sofía su familia es su compañero hombre y no les gustan las mascotas; Diana, Amanda y Miriam son mujeres que viven solas y que tienen parejas estables con las que no conviven y Gabriela no tiene pareja, vive sola con su mascota y tiene cercanía con su familia de origen, a quienes considera su familia.

Lo cual da cuenta de lo argumentado por Palacio sobre nuevas configuraciones familiares: “Estos nuevos giros aportan a la configuración del poliformismo familiar⁴⁰. La familia nuclear comparte el reconocimiento social de la familia conyugal sin hijos, la familia monoparental por línea materna o paterna, la restricción demográfica de la composición familiar y la expansión de familias con nido vacío o las familias reconstituidas o alternas”(2009, p. 57).

Algunas de las entrevistadas ubican el no tener hijos o hijas en un momento de transición entre un modelo tradicional de familia y de realizarse como mujeres y un modelo diferente con conformaciones familiares no hegemónicas y con retos y proyectos personales que no incluyen necesariamente la maternidad. Diana al respecto menciona: “Creo que algunas mujeres estamos en esa transición entre las mujeres de la tradición y otras mujeres más libertarias y que por ejemplo las chiquitas de ahora ya tienen más claridades, que ya han recogido de las abuelas y las mamás. Y las de mi generación nos quedamos entre mi mamá que me enseñó esto, pero vemos a estas otras que no”.

La crítica y el distanciamiento del modelo de familia tradicional fue evidente en cinco (5) de las entrevistadas. Gabriela al respecto recuerda: “Yo quería andareguear y mi esposo quería asentarse, vida de familia, y domingos de familia y eso, a mí me aterraba eso en ese entonces -ya pienso distinto- pero yo pensaba: “domingo de familia otra vez, otro

⁴⁰ Concepto introducido por Virginia Gutiérrez de Pineda.

almuerzo, todas las semanas diciendo lo mismo, que mierda, no”, yo era muy cansona con esas cosas, muy exigente. Yo nunca he tenido problemas familiares, si tensiones o momentos de distancia, en general son relaciones bastante sanas, sino por eso, por mi afán de independencia también he sido con mi familia un poco lejana”

También con respecto a la negación de la conformación de la familia convencional Amanda señala:

“El matrimonio, casarme de blanco, es más siempre he sido crítica de eso, me ha parecido cursi, mis amigas se han casado de blanco, con su religión, pero a mí no me parece. Me parece más un compromiso social, en vez de ser un compromiso de pareja “vamos a sacar esto a delante”. El amor no dura para toda la vida. El amor romántico no dura. Las parejas tienen un término. Eso es un proceso, comienza se desarrolla y termina. Y conozco algunas personas que lo han hecho, pero es porque han transformado su relación. Y han sido felices así. Hay gente que se casa con la idea de que para toda la vida y a los 2 años ya no tienen matrimonio. Y yo he sido feliz como soy. He estado con las personas que he querido estar. Y entiendo que todo se termina”

Diana al respecto señala: “Yo no me pensaba en una familia, pensaba en romper con la familia. Mi pareja tiene 2 hijos y eso fue más fácil, la idea de que no, no quiero hijos”.

En estas narraciones se evidencia también lo planteado por Palacio: “El matrimonio como sacramento no es la única vía. Hay otras alternativas para experimentar el vínculo erótico afectivo; acordadas y negociadas por las personas implicadas, no impuestas por la trascendencia de la norma; así mismo la procreación pierde su lugar como único sentido del lazo sexual y se flexibilizan las alternativas del enamoramiento y desenamoramiento, como también se incorpora el desvanecimiento de la norma de la fidelidad, desplazándose por el de la lealtad.”(2009, p. 53).

En este mismo sentido, las mujeres entrevistadas mencionan que no se ven a sí mismas como personas convencionales, que se sienten diferentes por no cumplir con los estereotipos sociales o con lo que se espera o esperaba de ellas, con cierta conciencia de

no *encajar* en el modelo establecido y esto genera desde la autoafirmación hasta conflictos personales y familiares, que se tramitan de diferente forma en distintos momentos de la vida. Al respecto Gabriela refiere:

“Y me di cuenta que yo era la única de los cinco (5) hermanos, que no tenía hijos, yo ya estaba fuera, soy la única que no voy a tener hijos. Fue el momento en que me di cuenta que yo era distinta sabes, yo no lloré, yo hice un pequeño duelo después. Más bien que un duelo de la maternidad, fue admitir que yo soy distinta, tengo una vida distinta, pienso distinto, me caracterizo por poner siempre posiciones que son alejadas de la media”

Parejas sin hijos o hijas, son vistas como *extrañas*, al respecto Marina anota:

“Mi mamá sin nietos, está agradecida y tranquila y hasta agradece a Dios, mi papá no. Él no me lo dice porque me ama y me respeta, pero para él no tiene sentido que en mi casa vivamos, con mi compañero, cuatro (4) perros, un gato y un pez. Él le dice a mi mamá que deberíamos estar cuidando hijos. Él no lo socializa conmigo, lo sé porque se lo dice a mi mamá. Es un tema que yo no voy a discutir con él, es un tema personal y ya”

Al respecto Jelin señala: “Más allá de los aspectos institucionales y las prácticas de la vida familiar, existen valores sociales e ideologías expresadas en las imágenes de la familia “normal” o aun “natural”. Al naturalizar un cierto tipo de familia, otros tipos son estigmatizados, y quienes promueven mayores posibilidades de elección en cuanto a patrones de convivencia (incluyendo la orientación sexual) pueden ser vistos como anormales, subversivos, o aun como el mismo diablo” (2005, p. 6).

Incluso puede haber una percepción de madurez o de inmadurez en relación a la maternidad, por parte de sí mismas o del medio social por el hecho de no tener hijos o hijas. Y esto está relacionado con el imaginario de que la maternidad es lo que le permite a las mujeres entrar a la adultez, es la marca de la transición, el paso para convertirse de *niña a mujer* o de *adulta joven a adulta madura*. Y no tiene que ver solo con que se

asumen responsabilidades, sino con asumir un estatus, el de “la madre” y de con un hijo “saber realmente lo que es la vida”

Sobre el tema de las “redes de apoyo” o “las otras familias” para referirse a otras personas con quienes se comparte y se sostienen lazos de solidaridad y que pueden ser grupos de referencia y de cercanía, los y las amigas, parientes, incluso familiares de origen, padres o hermanos y hermanas, dan cuenta de otras estructuras familiares que no obedecen a lo que es “el deber ser” en la conformación tradicional de la familia, referido al “deber ser” de casarse, tener hijos o hijas y conformar un nuevo núcleo familiar. Amanda al respecto manifiesta:

“No soy la única que decidió no tener hijos, tengo más amigas que decidieron no tenerlos, seguramente vamos a conformar una red de viejitas y vamos a tener una red de apoyo, porque yo confié mucho en los amigos, no tengo diez (10) amigos, tal vez cinco (5), pero son amigos-amigos, y de esos, cuatro (4) son mujeres, entonces, es una cosa de solidaridad de género” Quizás esta sea una forma de responder al imaginario sobre la soledad de la vejez, si no se tienen hijos o hijas.

2.3.1. Las dificultades en consolidar la familia convencional y su relación con el no tener hijos o hijas

En contraposición, dos (2) de las mujeres entrevistadas⁴¹ se refieren al tema del modelo familiar tradicional, compuesto por padre, madre e hijos o hijas, ya no en términos de crítica, sino más bien, en una exaltación del modelo y al hecho de no tener hijos o hijas ligado con el que, si no se concreta este modelo familiar, es mejor no acceder a la maternidad. Al respecto Teresa subraya: “Tener un hijo yo sola, me parecía un poco egoísta, traer un niño o una niña al mundo, sin un papá, sin que tuviera el chance de tener una familia completa, eso me hizo pensar que mejor es que no”. Liliana al respecto señala:

“La persona con quien yo estaba a pesar de que me gustara y que me sintiera enamorada, no me inspiraba la confianza como para emprender un proyecto de

⁴¹ Información del contexto familiar y social de las entrevistas a Teresa y Liliana se encuentra en el ítem de perfil de las entrevistadas de este estudio.

familia con esa persona. Yo tengo una relación muy buena con mi papá. Y siempre he pensado que uno no tiene derecho a decidir que un hijo nazca sin papá o que el papá puede ser cualquiera -si pierden al papá por el camino es inevitable y les toca a las mujeres esa responsabilidad doble- pero no tenemos el derecho a quitarle el papá al peladito. O ponerle un papá que uno desde antes sabe que es una fatalidad entonces ahí- también entró un tema de conciencia de la responsabilidad que uno tiene con los hijos, no es solamente venga yo me reproduzco, sino qué entorno le puedo fabricar dentro de lo que yo puedo. Tenía muchas compañeras de universidad que tenían como derrotero tener un hijo así no tuvieran marido, entonces de entrada yo decía ¿cómo le van a quitar el papá al niño? ni tienen derecho, ni pueden predecir el futuro; ¿cómo va a ser el hijo y que tanto va a necesitar al papá? ¿Se va a entender con uno o no se va a entender con uno? ¿Va a necesitar una válvula de escape que muchas veces, son los papás? Creo que ahí fue donde se empezaron a marcar las diferencias sobre tener o no tener un hijo, yo tendría como 22 o 23 años y ya era claro que si yo no tenía una pareja estable, pues no iba a pensar en tener un hijo.⁴²

En estos dos relatos, desde la juventud, el enamoramiento, la consecución de la pareja y el casarse son claras expectativas, soportadas en la tradición y en lo que se supone debe ser el comportamiento de hombres y mujeres. Como señala Herrera (2013, p. 9) en nuestra cultura occidental y globalizada del siglo XXI, el amor se presenta como una utopía emocional colectiva construida a base de mitos románticos. Estos constituyen estereotipos, los cuales están idealizados y generan expectativas en formas de metas: príncipe azul, princesa rosa, media naranja, amor verdadero, etc.

El amor en la forma en que lo conocemos actualmente, como hecho social, pero también como utopía, es un elemento central en la vida de hombres y mujeres en Occidente desde el surgimiento de la Modernidad. Como menciona Esteban (2007, p. 162) el amor en Occidente en los últimos siglos significa lo más genuino y lo más auténtico del ser

⁴² Si bien hay una idealización de la familia en su versión convencional y hegemónica, cabría también una crítica al imaginario social y en correspondencia con el testimonio, como señala Fernández “¿De dónde surge esta fantasía colectiva de que una buena madre puede abastecer todas las “necesidades” de sus hijos? Exaltando a la madre, se pierde o minimiza al padre” (1993, p. 180).

humano y de manera especial ha construido un especial acento en el amor romántico y en la relación entre amor y matrimonio. Lo cual ha traído consecuencias específicas en la vida de hombres y mujeres y sobre el *deber ser* de las relaciones erótico afectivas entre estos.

Liliana y Teresa en su proyecto de vida, sí tenían la expectativa de casarse y tener muchos hijos o hijas, sin embargo y principalmente por las dificultades en la consolidación de una familia su lectura de la maternidad se transforma. Liliana y Teresa han dado prioridad a la consolidación de su proyecto profesional. Paralelamente no tienen pareja y viven con sus familias de origen.

En los casos de Teresa y Liliana recaen los estereotipos relacionados con las mujeres sin hijos o hijas, que paralelamente no tienen pareja y que viven con sus familias de origen, dedicadas en gran medida, al cuidado de sus padres o madres y sobre quienes hay un señalamiento, por no cumplir con la expectativa o el mandato social no solo sobre la obligatoriedad de los hijos o hijas, sino sobre la *realización* con una pareja y la conformación de la familia; representan el imaginario social de las *solteronas*.

Al respecto señala Herrera, "tradicionalmente se considera que una mujer que no ama no es una mujer, que el amor lo es todo para nosotras, que las mujeres somos niñas hasta que nos convierten en "señoras de" que las mujeres que no nos casamos, no hemos tenido éxito en la vida, o que somos tan "difíciles" que nadie nos quiere. Son estereotipos negativos que siguen reproduciéndose aún y de algún modo siguen penalizando a las mujeres que se niegan a juntarse con un hombre a cualquier precio" (2013, p. 34).

También Esteban (2007, p.163) lo señala, al mencionar que en nuestra sociedad, existe presión para que hombres y mujeres consigan pareja, y el no tener pareja se experimenta como una carencia, como si una persona sin pareja fuera menos y viviera irremediablemente en peores condiciones. Igualmente, menciona Herrera "la estructura social está hecha por y para parejas. La cultura se encarga de mitificar esas uniones de dos en dos, y nuestro yo se ocupa de convencernos de que sin pareja no somos nada..." (2013, p. 26).

Se distancian sin embargo, de esta visión *clásica* de las *solteronas*, en los casos de las dos (2) entrevistadas, por el acceso a la educación, al trabajo formal, la independencia económica, incluso el haber vivido en algunos momentos y por razones laborales por ejemplo, fuera del hogar de origen y en uno de los casos de las entrevistadas por tener una vida sexual activa; refuerza lo señalado por Jelin (2006, p. 10) quien observa que las mujeres sin pareja son menos propensas al estigma que años atrás. Igualmente como señala Palacio en algunos casos en el contexto de la sociedad contemporánea “hay una redefinición de la expectativa de pareja y matrimonio como sentido de la complementariedad humana; el vivir compartido, la co-residencia conyugal se desplaza ante la decisión de disponer de un hogar unipersonal o de la soltería como otros estilos de vida, propuesto por los procesos de individualización, sin negar el deseo de la vinculación y el disfrute afectivo.” (2009, p.53).

2.4. La percepción negativa sobre el mundo “¿Para qué traer hijos a este mundo?, ¿para qué se los cuide la televisión?”

Otra de las razones para no tener hijos o hijas en las entrevistadas, es una percepción negativa sobre el mundo, sobre las dificultades que implica estar vivo, el sufrimiento que encarna la vida y también subyace en los relatos una crítica al sistema económico y de educación y una reflexión sobre la inseguridad y la ausencia de condiciones sociales que permitan que los niños y niñas y jóvenes vivan en una sociedad mejor y con mayores garantías. La guerra, el daño al medio ambiente, la violación de derechos humanos especialmente de niños y niñas y la discriminación son algunos de los aspectos que se incluyen en el repertorio de razones relativas al contexto para no tener hijos o hijas, especialmente para el caso de cinco (5) de las entrevistadas. Al respecto, Marina opina:

“...yo creo que este mundo y como está, no vale la pena repetir la vida, yo creo que ese es el principio sobre el que yo me he movido. No vale la pena traer más gente a este mundo a sufrir, aunque a mí me ha ido bien y estoy absolutamente agradecida ¿yo cómo le puedo garantizar al niño, que la vida va a ser tan buena como me ha pasado a mí? Y no es falta de fe, ni una postura trágica, yo pienso en traer hijos ¿para qué?, ¿para que se los cuide la televisión?, ¿qué se los críen los

medios de comunicación y la calle? Y simplemente traerlos porque hay una función social que cumplir ¡pues no!” También, en este sentido Sofía relata:

“¿Qué van a hacer en este mundo tan vuelto mierda, dónde los recursos naturales se están acabando? los pobres en dos (2) generaciones no van a tener ni agua... que uno diga ahí tan bonito el mundo, eso no.” Diana narra:

“Cuando yo trabajaba con religiosos, eran todos estos temas de la teología de la liberación, y uno está en contacto con otras experiencias, que le hacían ver otras situaciones de violación de derechos. En mi casa yo iba tomando conciencia de que es mucha tristeza y muchas tragedias y yo decía no, no me parece que los niños tengan que vivir así. Me parecía que había muchos niños descuidados. Yo dije no quiero niños para eso”

Algunos de estos relatos no surgen solamente de una reflexión por la situación social sino por experiencias concretas, acciones de violencia en contra de algunas de las mujeres entrevistadas, que permean también el no tener hijos o hijas, una de las entrevistadas narra: “... también por las historias personales de una misma, en un instante pierdes la inocencia de tu infancia, en un instante yo fui violada....y pues los niños son muy frágiles, no, están ahí haciéndose, son una piedra en bruto y corren muchos peligros...”

Más aún, las mujeres que hacen parte del estudio, conforman una generación de mujeres que creció en el marco de un conflicto armado en el país y en este sentido, algunos de los testimonios hacen alusión directa al impacto que sobre sus vidas y sus decisiones este ha tenido. Como es el caso de Gabriela:

“Nosotros estábamos fuera del país y ahí decidimos, vamos a tener un hijo, y yo dije sí, me entró como un deseo y empecé a tener unas imágenes de mí, con ropa embarazada. Nosotros llegamos en febrero del año 97 y en mayo de ese mismo año fue cuando mataron a Mario Calderón y Elsa Alvarado. Mario era uno de los mejores amigos de mi compañero...y con esa historia trágica del hijo de ellos, recuerdas, a ellos los mataron, en su casa y la historia que contaron fue que Elsa cuando los atacaron escondió a su hijo de 2 años en el closet y así lo salvó. Y esa

historia para mí fue trágica, la muerte y el asesinato de ellos, para mí fue horrible. A mi compañero lo seguían, yo vivía muy paranoica, él no me contaba todo, fue la época que mataron periodistas, profesores, intelectuales, el paramilitarismo en pleno auge. La historia de Mario y Elsa me quitó todo apetito posible de ser mamá en Colombia... yo le decía ¿para qué queremos tener hijos en este país, para qué traer hijos a este mundo de mierda?” Sandra también sobre el medio social señala:

“Carlos siendo hijo de mi compañera, tiene 26 años, vive muy deprimido de la sociedad que le ha tocado vivir, cansado de la guerra, cansado de la corrupción, cansado de la política, cansado de la situación del país que es muy dura; yo pienso que no hubiera soportado ver a mi hijo con tristeza por este país.”

En Sandra que se define como lesbiana, hay también temor por tener hijos o hijas que vayan a ser discriminados por pertenecer a una familia homosexual, donde, según sus palabras “...le digan al hijo de uno: “no, es que ustedes no son familia, es que tú también eres gay” y yo ¿qué hago en ese caso?”

Incluso en tres (3) de las entrevistadas, preferirían eventualmente la opción de adoptar como una forma de “ayudar al mundo”, como una salida más ética frente sociedades complejas y de asumir una lógica y una postura del cuidado, como visto en el ítem de este estudio sobre este tema.

“Con esta explosión demográfica y con esta ciudad que no le cabe la gente, y los seres humanos que se reproducen como conejos yo pienso; ¿qué es esta obsesión de que todo el mundo tiene que tener hijos? Incluso más de uno, hay miles de niños de los que uno se puede ocupar y puede ser padre y madre, materner, o sea todo lo que implica el cuidado, con otros seres humanos, con animales, con la naturaleza, con amigos, la maternidad que se necesita para mí es una manifestación mucho más amplia”, señala Gabriela.

2.5. La falta de deseo y la poca expectativa. “Yo madre, nunca quise ser”

Una de las preguntas que se hizo a las mujeres del estudio fue, desde cuando tomaron la decisión de no tener hijos e hijas y si bien se señaló anteriormente que esta no es en ningún caso una decisión continua y constante a lo largo de la vida, algunas de las entrevistadas, expresaron haber tenido esta claridad desde la infancia o la adolescencia. En cuatro (4) de las mujeres entrevistadas, fue desde temprana edad claro que no deseaban tener hijos o hijas y que el eje de sus vidas sería en dos (2) casos estudiar, en el otro ejercer como maestra y en otro caso conformar una familia con una pareja.⁴³ Sandra al respecto reflexiona: “Nunca me lo había pensado, me parece raro, pensarme ¿por qué no tuve un hijo? y digo, porque no quise, sencillamente, porque no estuvo en mis planes, a mí no me gusta y no es porque no me gusten los niños” Marina también expresa:

“...desde que yo tuve la posibilidad biológica de quedar embarazada y yo nunca vi la posibilidad de tener hijos, yo no he tenido la cosa de la maternidad, que rico tener un hijo, no. Me pregunto de dónde saque eso.....algunas personas me dicen que si yo no tuve una infancia feliz...y yo digo que no, todo lo contrario, qué más felicidad que yo soy la hija mayor, fui la hija única, nieta única, por 5 años, tenía la absoluta atención de abuelos, de tíos y de primos”

Frente a la pregunta sobre la expectativa de tener hijos o hijas las entrevistadas, a excepción de dos (2), que sí creían que su proyecto de vida sería casarse y tener hijos o hijas, una vez terminaran sus estudios universitarios, todas las demás no tuvieron mayor deseo frente la maternidad, como una idea fija, sino como una posibilidad.

Así, la maternidad es algo que podría ser o no ser y que su realización no es una meta central en sus proyectos de vida, sino más bien una circunstancia que podría darse en determinadas condiciones. Gabriela anota al respecto: “...a lo largo de mi vida, no

⁴³ Entender *el deseo*, desde un abordaje por ejemplo psicoanalítico, excede los alcances de este estudio, pero deja planteado un campo de investigación. Pio San Miguel psicoanalista (1992) menciona que el deseo, es deseo del Otro, otro que no es un objeto y que se construye también a través del lenguaje. ¿Cómo se explica el no deseo, cuando el modelo hegemónico es por ejemplo la maternidad, incluso como elemento constituyente de la feminidad? García Colome Nora en “*El psicoanálisis y el deseo de no ser madre.2000*” plantea algunas hipótesis sobre el tema.

recuerdo que fuera una idea en mi cabeza casarme y tener hijos, pero tampoco era un rechazo. O sea yo no me veía de madre con hijos, era como, ya veremos”

En la mayoría de los casos la maternidad podía ser una posibilidad, que se concretaría una vez se realizaran otros proyectos personales como estudiar, trabajar o viajar, como mencionado anteriormente. Sandra recuerda:

“Nunca tuve la expectativa de tener hijos ni hijas, nunca, es que nunca me pasó por la cabeza, que yo quisiera tener un hijo y sacarlo adelante. Sí tuve siempre la idea de tener una pareja y que esa pareja fuera mi familia, pero un hijo no. Parir un hijo, yo siempre sentí que era algo que no quería. ¿Por qué? No sé. Como a los 30 años se me ocurrió ¿será o no será? Fue más el pensamiento sobre el cuerpo de la mujer, después de tal edad es más difícil, pero realmente no fue un pensamiento de todos los días o una decisión sino como cuando uno dice “quiero comprar un carro ¿será qué lo compro o no?”, pero no fue una cosa que me causara a mí un trauma” Patricia señala:

“Es muy difícil para las mujeres no plantearse la idea de los hijos. Pero en mí nunca estuvo la pregunta, ni en mi cuerpo, ni en mi deseo. Yo nunca tuve la fantasía, no tengo esa imagen, yo viéndome embarazada. Ni en mis pensamientos, ni en mi plan de vida. Nunca me pensé como mamá, nunca me pensé con hijos, nunca vi esa imagen de mí, ni en la adolescencia, ni en la adultez. Incluso ahora que he pasado la barrera de los 40, que puede ser más difícil o que podría adoptar, ni siquiera fue una pregunta que estuviera ahí” Karen al respecto subraya:

“Nunca tuve afinidad hacia los niños, nunca me iba a saludar o a jugar con ellos. Cuando salía el tema en la adolescencia, siempre pensé “después” nunca pensé “no puedo esperar para tener hijos, que ganas” o visualizar mi vida con hijos, pensé: ahora estoy muy joven y cuando me toque pues tocará y siempre sentí lo mismo”

De hecho algunas de las mujeres entrevistadas, estuvieron en algún momento de sus vidas embarazadas y decidieron interrumpir voluntariamente su embarazo. Una de ellas señala: “No me he arrepentido de no tener hijos, yo siempre pienso que no los tuve porque iba en contra de lo que yo quiero en mi vida. Fue una decisión clara. Tuve un embarazo y por mi conciencia decidí no tenerlo. Pienso ante todo en la autonomía de la mujer y ella tiene el derecho de decidir qué hacer con su vida, y que quiere, no porque el error del hombre o de la mujer, nos tocó, no me parece. Y si lo hubiera querido, lo hago.” Patricia añade: “Nunca estuve embarazada. Creo que una vez tuve susto, pero por nada. Pero si hubiera quedado embarazada yo hubiera hecho algo” Sandra al respecto indica:

“Tuve que pensar más, soy lesbiana o no soy lesbiana “¿qué pasa conmigo?” o sea ese si fue un pensamiento que sí me generó mucha angustia, que generó mucho miedo, que me transformó mi vida totalmente, pero nunca en ese momento se me ocurrió “ah y además quiero tener un hijo”, o sea no fue una añoranza, ni una imposición”

Para los casos de las mujeres entrevistadas no tener hijos o hijas, no es algo que tenga que ver necesariamente con las *condiciones económicas*. Al respecto Sandra señala:

“Yo podría mantener un hijo y podría mantener a 3. Pero no se trata de plata es que no quiero, no me apetece, la gente dice “usted se va a quedar sola en la vida” y yo le digo “sola no, el único que la acompaña es su marido, a mí me acompañará mi mujer” porque los hijos no son para eso, no son para compañía, ellos se casarán y tendrán su vida” Y Karen añade: “La parte económica no influyó, si uno quiere tener hijos utiliza la plata de manera distinta”

La inexistencia del deseo de tener hijos o hijas, no está relacionado con el *gusto o no por los niños y niñas*. A siete (7) de las entrevistadas, les gustan los niños y las niñas, en el sentido de que tienen buenas relaciones con las niñas y niños cercanos, sean estos sobrinos o sobrinas o hijos e hijas de familiares o amigos y tienen tiempo y dedicación con ellos, como se ha reflejado en el ítem que aborda el tema del cuidado. Al respecto Patricia señala:

“tengo un palito para los niños, es de familia y siempre hemos tenido buena relación. Así fueron mis abuelos y mis tíos. Eso es como paisa. Si leen mal, se les enseña, la navidad es especial con los niños. Ellos me ven y me adoran. Igual con los perros” y añade “Un día me sentí deprimida aquí y le dije a los amigos ¿podemos salir con los niños? Y fue lo mejor. Y lo mismo me pasa con mis sobrinos, llegó descargada”. A su vez Miriam menciona: “tengo una empatía espectacular con los niños. Yo me montó en un bus y los niños me van haciendo caras, me van jugando. Tengo química con ellos. Me duelen cuando les hacen cosas malas” Y por su parte Diana narra: “Yo fui sensible a los niños, aunque no me imaginaba teniendo hijos. Siempre trataba de vincularme con algo relacionado con el cuidado de los niños”

Ahora bien, el gusto por los niños y niñas, no significa que necesariamente esto se traduzca en el deseo de tenerlos o de tener una vida cotidiana o un proyecto con ellos, al respecto Patricia señala: “La gente que me rodea no tiene hijos. Pero domingo con muchachitos con mis amigas, no. Ni fiestas de cumpleaños, no. Nada. Eso no está en mi experiencia y sería súper aburrido. Yo solo me aguanto los niños de mi familia, los de otros me parecen re cansones. Media hora. Pero ya, yo soy amiga de la mamá, mi amiga. Tengo poquitas amigas con hijos”. Gabriela concluye señalando:

”Ahora tengo 46 años y claro el reloj biológico también se calma, vas pasando otras etapas, y yo ya sentí que lo había resuelto, ya había gastado mucha plata en el psiquiatra, ya me mame de hablar de mi infancia, o sea ya, se acabó, llevo 25 años preguntándome sobre la maternidad, y al final de cuentas, pues que importa, la cuestión no es si uno es mamá o no es mamá, lo que uno tiene que ser es feliz”

2.5.1. Argumentaciones mágicas, espirituales o del destino

Existen otras razones para no tener hijos o hijas referidas a *argumentaciones mágicas, espirituales o haciendo alusión al destino*, que generalmente se dan después de haberse planteado la pregunta durante algún tiempo. Gabriela al respecto anota:

“Con el tiempo y con otros maestros, he entendido que hay gente que no necesita esa experiencia, su evolución espiritual debe pasar por otras experiencias. Así lo entiendo hoy en día, que no todo el mundo tiene que tener hijos, que realmente eso es un invento de la sociedad, porque uno aprende leyendo cartas astrales como la unicidad de cada carta, lo única que es cada vida, son como la experiencia que le corresponden a cada quien y no hay una experiencia mejor que otra, hay experiencias, según lo que cada quien tiene que aprender en su vida, entonces quien no se convirtió en padre o madre, finalmente lo que ha hecho es no cumplir con esa expectativa social, pero en los términos de su historia de vida, y en mi carta astral es clarísimo, no es un tema”. Teresa señala:

“Si las cosas se han dado para que no, pues eso es por algo.” Marina frente la pregunta de porque no quedó embarazada, en diferentes momentos de su vida, a pesar de que estuviera bien de salud o con pareja, señalaba “si la vida lo quiere pues bien y pasó mucho tiempo y pues nada, por algo será”. Igualmente señalaba: “Mi mamá me dijo “dígame a Dios” y yo le dije a él: “Usted sabe que yo no quiero, pero lo que usted diga, si es para tenerlos por favor haz un cambio en mi vida y haz los arreglos necesarios” y con eso yo cerré el ciclo.” Marina complementa su argumento señalando:

“Yo creo que en la vida todo sucede por algo, yo no creo que la terquedad mía sea gratuita, yo creo que hay algo del destino, pensando en que la vida tiene que ser algo más que trabajar y mirar cómo vivimos mejor, también es pensar que si no hay hijos, la vida me tiene para otras cosas quizás en vez de volcar todo en un solo ser, pueda pasar en muchas vidas, en vez de trascender en una sola persona, y no necesariamente que tenga que ser en la sangre de uno, y se me sale lo maestra que pueda tener, porque una maestra es como una mujer con muchos hijos, sin ser madre de sangre de todos ellos.”

Fernández desde una óptica psicoanalítica sobre este tipo de argumentaciones señala: “Cuestiones del orden de lo no-consciente, implícitas, que funcionando a nivel de las significaciones imaginarias sustentan deseos e ilusiones, y de las cuales no podríamos dar demasiadas explicaciones “me sale así”, “así debe ser”; aquí no puede dejar de

destacarse que detrás de esta aparente naturalidad estamos frente a complejos procesos subjetivos –y a su vez sociales- que dibujan los bordes de lo posible. Lo posible de ser imaginado, actuado, pensado, teorizado, deseado, en un momento histórico particular” (1993, p. 163). Se insiste en este sentido, en el carácter social y construido de este tipo de argumentaciones.

2.6. Referentes que inciden en no tener hijos o hijas. “*Ella no era como las mujeres con hijos*”

Los referentes, es decir el reconocimiento de otras mujeres que no habían tenido hijos o hijas y la influencia de estas en sus propias acciones sobre el no tener hijos e hijas -si bien no son muchos- si son contundentes en los relatos de las entrevistadas. La presencia de mujeres sin hijos e hijas, de carácter, independientes, educadas o cariñosas y cercanas, también están presentes especialmente para el caso de cinco (5) de las entrevistadas; son ellas sus madres, abuelas, tías, también vecinas, maestras y amigas.

La influencia de las historias familiares y especialmente el reconocimiento del esfuerzo de algunas de las madres de las entrevistadas por trabajar y educar a sus hijos e hijas con gran empeño e incluso sacrificio, están presentes en los relatos y frente a estas vivencias una reacción en el sentido de no repetir la historia de sus madres y en consecuencia una postura y una apuesta por la independencia, como se ha mencionado a lo largo de este estudio. En el caso de Gabriela, su madre debe asumir la crianza y manutención de los hijos e hijas frente un esposo y padre alcoholizado e irresponsable. Marina por ser la hija mayor, vivió de cerca los siguientes tres (3) embarazos de su madre y menciona ella “con esto no tengo recuerdos de que me atrajera mucho el tema”. Amanda también señala sobre su madre:

“Ella se casó, por la iglesia y tuvo hijos, estudio hasta 5to de bachillerato, trabajó mucho. Ella no estaba conforme con lo que hacía. Su familia la llenaba, pero quería hacer algo más, aunque nunca hizo cosas diferentes, a su familia. Ella me decía desde la adolescencia “mija usted no se vaya a enredar con nadie” la prevención de que no vaya a quedar embarazada, “no se vaya a ir con alguien para lavar y planchar, míreme” ella siempre pensaba que esa no era una vida para

sus hijos. “Tenga muchos amigos, viaje mucho” y realmente creo que le hice caso” y añade: “Ella era católica, conservadora, pero me acolitaba. Ella quería que yo no me dependiera de nadie. Ella me infundió que casarse y tener hijos no eran la meta para una mujer, porque la vida tiene que ser más que eso y mis hermanos están por la misma línea, ni mi hermana, ni mi hermano quieren tener hijos”

Estos relatos dan cuenta de cómo las madres de las entrevistadas siembran y fortalecen actitudes de resistencia en sus hijas -en contraposición con la forma en que las mismas madres fueron criadas o de lo que fue su experiencia personal- en relación con el imaginario de la realización como mujeres siendo madres e incluso del matrimonio como una forma de ascenso o promoción social. Subyacen en estas narraciones también una crítica a las labores del cuidado y del trabajo doméstico que han realizado las mujeres históricamente en nuestra sociedad y en este sentido se intenta tomar distancia de estos esquemas y construir proyectos de mayor independencia para las nuevas generaciones.

La influencia de abuelas de carácter fuerte, según palabras de las entrevistadas, está presente en los relatos, tal es el caso de Gabriela y de Sofía, esta última creció con su abuela y su tía, quien no tuvo hijos o hijas y narra:

“Después me di cuenta que era una familia totalmente matriarcal, quienes tomaban las decisiones eran las mujeres, en este caso mi abuela, y también mi tía. Mi abuela siempre tuvo un negocio, que era una tienda, pero ella era quien manejaba todo, la decisión de que hacer o no hacer. Sobre si se salía o no un fin de semana, todo era mi abuela”

La abuela materna de Gabriela es una matrona de carácter fuerte, alcohólica, simpática, excelente cocinera, imponente y excéntrica en su forma de vestir, gorda, independiente, según sus palabras, quien se divorció contra todas las costumbres de su época y se fue a vivir a Estados Unidos dejando a sus hijos e hijas internados, huyendo de un mal matrimonio y rehaciendo su vida trabajando en fábricas textiles, ejercen una fuerte influencia sobre la entrevistada:

““Sobre mi caballo yo y sobre mí solo el sombrero”, era lo que ella repetía. Ella tenía ese espíritu, que yo creo que a mí me influenció mucho, a pesar de que yo le tenía miedo, yo siempre oí desde chiquita que había que ser fuerte, echada pa'lante, muy del espíritu paisa, “mijita sea verraca, no se deje de los hombres, ellos solo se quieren aprovechar””

A través de estos testimonios se evidencia ya no una crítica a los roles tradicionales que tuvieron que desempeñar las madres de las mujeres entrevistadas –como en los casos anteriores- sino hay más bien una exaltación y admiración por estilos de vida de mujeres empoderadas e independientes, mujeres luchadoras y con capacidad de gestión, los cuales son vistos como referentes para forjar los propios destinos. Otra entrevistada al respecto narra:

“La hermana mayor de mi papá no tuvo hijos, su situación fue distinta, ella tuvo un problema de sordera y siempre se quedó en la protección del papá y la mamá, es la tía, todos la adoramos. Otra, es la tía favorita de mi compañero, ella es un referente de la familia, hermana de su mamá, que tomó la decisión de no tener hijos y me encanta porque es extraordinaria y me gusta su historia y ella es súper feliz, los adora a todos sus sobrinos, tiene una relación súper linda, muy especial, y a ella no se la ha tratado distinto por no tener hijos, creo que le han respetado mucho su decisión”. Teresa recuerda a su tía:

“Está mi tía, la hermana de mi mamá. Ella es una mujer súper exitosa profesionalmente, le va muy bien, ella tiene sus amigos, tiene sus cosas, hace lo que quiera. Y no es que ella sea mi ídolo, ni nada, hay muchas cosas en las que yo no estoy de acuerdo con ella. Pero sí digamos que yo veo que ella se siente bien como persona y la pasa muy bien”. También Marina relata:

“Cuando éramos pequeños y vivíamos en arriendo, había un apartamento en el que vivían la mamá y su hija. La hija estudiaba Química en la Universidad Nacional y era un secreto a voces que ella militaba en algún partido de izquierda. Ella era una mujer alta, muy delgada y hacia mucho ejercicio, era musculosa y no tenía casi senos. Para mí ella era una mujer libre, una mujer que hacía con su

vida lo que ella quería. Antes de salir para la Universidad, ella saltaba lazo y yo la veía y me decía a mí misma “yo quiero ser como ella” era el físico, pero también era el tema de la universidad, de verla estudiando, el tema de la música. Mientras ella estaba en la universidad, mi mamá y las otras mujeres que vivan en esa casa hacían lo mismo, estaban en sus casas criando a sus hijos”. Igualmente reconoce la historia de su tía: “Mi tía la mayor por parte de mi papá es una mujer que no tuvo hijos, ella llegó del campo, empezó a trabajar en una fábrica, trabajaba muy duro, empezó a tener dinero, adquirió su casa, empezó a crecer. Yo me siento muy afín con esa tía. Mi mamá dice que somos muy parecidas”

La mayor vinculación de las mujeres en espacios educativos y el aumento de su participación laboral, seguramente están ampliando el espectro de posibilidades para la realización de proyectos de vida de más mujeres en la actualidad. Sandra narra lo siguiente:

“Yo me crié en un colegio católico, íbamos a visitar enfermos y nos íbamos a vivir la pobreza y experimentar esas cosas, yo crecí al lado de las monjas, entonces las monjas no tenían hijos, mi referente quizás nunca fue, mujeres con hijos, aunque quizás la religión y la escuela te fuera diciendo “hijos, hijos” pero tu mirabas a tu alrededor y veías a la madre María del Jesús que no tenía hijos, que además no se vestía como monja y para mí ella era el referente, era una misionera verraca, que se la pasaba viajando, para mí era chévere ser como ella, que era un referente distinto a mi mamá, que estaba en casa, un poco alcoholizada y sufriendo por su marido y sus hijos”

Gabriela por ejemplo narra el impacto en su vida, de las mujeres de la generación anterior a ella, a quienes consideraba en su momento el modelo a seguir, en tanto habían vivido la revolución cultural y política de los años 60s y 70s y quienes habían hecho una ruptura del discurso tradicional alrededor del matrimonio, la vida doméstica y la maternidad como único destino para las mujeres.

En otras narraciones también está presente la influencia de amigas. Patricia al respecto menciona: “Haber sido amiga de Martha Ortiz⁴⁴, y conocer estas mujeres feministas que no tenían hijos, Marina, Diana, Mercedes y ver que éramos mujeres felices, toma tragos y sin hijos, eso me influenció”

⁴⁴ Los nombres se han cambiado.

3. Capítulo 3. Los círculos sociales cercanos y el no tener hijos o hijas.

“¡Ojo con el reloj biológico!” “¿Quién la va a cuidar en la vejez?” “¿A quién va a dejarle la herencia?” “¿Por qué no considera la adopción?” “Usted no opine, que usted no es mamá” “Quédese otro rato en el trabajo, que en la casa nadie la espera”.

Con respecto a la percepción de los círculos sociales cercanos de las entrevistadas sobre el hecho de no tener hijos o hijas, se abordaron dos (2) aspectos: La presión social y la discriminación. Esta organización o categorización no obra como explicación única en las narraciones, por el contrario muchas de estas narraciones se traslapan y concurren en un solo relato, como se mencionó anteriormente.

La presión del medio social para tener hijos e hijas es una constante en la vida de las mujeres entrevistadas en el estudio. Esta presión puede venir de los familiares, de parientes, de amigos, por parte de conocidos o de desconocidos y se hace a través de preguntas, en muchos casos insistentes y reiteradas e implican cuestionamientos, curiosidad, juicios o señalamientos.

De hecho en algunos casos, no tener hijos e hijas es visto como incomprensible o ilógico, de cara a las expectativas de lo que se supone *debe ser una mujer*. Al respecto Sandra recuerda: “Mamá cuando decía, “tenga hijos”, yo le decía mamá yo no quiero, “pero cómo así que no quieres, si todas las mujeres tienen que querer”, pues entonces no soy mujer, yo soy otra”. Igualmente señala: “Mi madre siempre lo juzgo, como que nunca le cumplí con sus expectativas y yo era su única hija mujer”

Los discursos que se identificaron en los círculos sociales de las entrevistadas, a partir de sus relatos son: el afán del paso del tiempo y el reloj biológico, la soledad en la vejez y el no tener en esa etapa de la vida quien cuide de las mujeres sin hijos o hijas, el cuestionamiento por no querer conformar una familia, la pregunta sobre a quien se dejará la herencia, el por qué no se considera la opción de la adopción, el prejuicio de no poder opinar sobre temas como la crianza de niños o niñas por ejemplo, por no ser mamá, o el que si no se tiene hijos o hijas debe dedicarse con mayor entrega o de manera exclusiva al trabajo.

El tema del paso del tiempo y la edad indicada para ser madre, hace parte del repertorio de argumentos sobre el no tener hijos o hijas. Marina señala:

“Los médicos me decían: “El reloj, usted no tiene hijos a los 38 y no ha pensado en tenerlos y si no los tiene viene el riesgo del cáncer de seno o cáncer en otro lado” y creo que ese si fue un momento que me presionó muchísimo y yo decía: “¿no hay alguien que entienda que no y que si Dios quiere que me dé cáncer de seno, eso me va a dar con hijos o sin hijos, y yo no puedo salvar mi vida a costa de traer otra vida al mundo?”

Otro de los argumentos que son cuestionados por el hecho de decidir no tener hijos e hijas, es el de la soledad en la vejez: “La abuela de un ex novio ella me decía, “usted se va a quedar así, por lo menos tenga un hijo, el bastón de la vejez, no se quede sola”” comenta Marina. Sobre el mismo tema señala Sandra:

“Mi mamá, por supuesto quería que yo me casara y tuviera hijos, de hecho ella me decía mucho, “tenga un hijo y si no lo puede criar, déjemelo a mí, se lo crio” que tuviera por lo menos un hijo, que finalmente uno era solo en la vida y que los hijos estaban al lado de uno, al final”

Al respecto Amanda plantea que los hijos o hijas no son la *solución a la soledad*, en sus palabras:

“Si uno se quedara solo, los hijos no son la solución. Tengo amigas que desde los 18 años tuvieron hijos y ahora están solas. Sus hijos están fuera de sus casas formando sus hogares o en el exterior estudiando. Uno no debe tener hijos pensando en su compañía. Yo pienso que otras redes de apoyo tienen que funcionar”. Sandra señala:

“Es como difícil en el medio en que vives todo el mundo tiene concebido que las familias son con hijos, así sea de lesbianas. Porque dicen: “por lo menos tengan hijo, porque por lo menos así probaron hombre””.

En muchos casos, la decisión se hace más compleja si se tiene pareja, Sofía al respecto recuerda:

“Hubo presión por fuera y dentro de la familia, y me decían “como carajos no quiere tener hijos, si todo el mundo tiene hijos, tienen varios”, eso era inconcebible. Me decían: “¿cómo para que tiene marido, si no tiene hijos? Me gustó que de una o de otra forma el que siempre me ha aceptado la decisión es mi papá, el resto, cuando se dieron cuenta que era en serio, respetaron la decisión, y no volvieron a molestar”

Miriam recuerda en su relato preguntas que le hacían vecinos y sus propias respuestas:

“Sra. Miriam un hijo para que herede la finca” y yo les respondía, “para eso están los sobrinos” “¿Y a quién le va a dejar sus cosas?” El día que yo me muera, yo me voy sin nada” Liliana menciona:

“Muchas personas le dicen a uno cuando lo ven soltero sin hijos, y ¿por qué no adopta un niño?” yo les digo, yo no tengo la capacidad para amar un hijo que no sea mío y es una respuesta bastante cortante y clara para que la persona no siga insistiendo”.

Los siguientes testimonios de Sofía, Gabriela y Patricia se refieren al cuestionamiento de algunos familiares sobre no tener autoridad para hacer comentarios sobre la crianza de algunos niños o niñas, por no ser madres. Sofía señala: “...en la familia cuando yo reprendía a una de mis sobrinas, mis primas o algo, mi abuelita me decía: “claro, como usted no tiene hijos”” Gabriela anota:

“Una vez con una sobrina que tendría como 7 años, tuve algún problema y ella se fue a acusarme con mi hermana y recuerdo la respuesta de mi hermana fue “mi amor no te preocupes, lo que pasa es que la tía no entiende porque como ella no es mamá” y a mí me dio mucho dolor, pero me quedé callada, porque en ese entonces, no tuve respuesta. Yo creo que me dolió porque te señalan el no ser mamá, como que algo te falta, como que no eres completa”. Patricia al respecto

señala: “Nunca me he sentido discriminada por no tener hijos. Un día yo opine algo y me dijo mi madre “usted no diga nada, que usted no tiene hijos” y dije “pues hagan lo que se les dé la gana””

Existe la percepción de que si no se tiene hijos o hijas, no se tiene una vida propia y que por esto las mujeres sin hijos o hijas pueden y/o deben asumir mayores responsabilidades laborales. Teresa al respecto refiere: “En el trabajo hay ciertos comentarios, que como uno no tiene hijos entonces uno tiene que quedarse hasta tarde o que el lunes festivo uno tiene que venir a trabajar porque uno no tiene hijos, o que uno tiene que venir los sábados. Pero uno tiene derechos, el hecho que uno no tenga hijos, no quiere decir que uno no tenga una vida, más allá de la oficina” Marina concluye diciendo:

“Gente que dice “¿y usted por qué no tiene hijos?” y yo digo, ¿acaso me ven viviendo mal? Y el tema de: “usted no tiene hijos, usted no tiene vida”, la gente piensa que entonces la vida puede ser más dedicada al trabajo y eso no es así. Esa amiga me decía “que más te queda en la vida, ya has hecho todo ¿tú te imaginas cómo te verías embarazada?” Y yo les digo: “no me digan de lo que me estoy perdiendo, porque yo les digo de lo que ustedes se están perdiendo realmente” Amanda narra:

“Nunca he sentido el reproche. Pobrecita no tiene familia, no. Más bien a veces hay un reconocimiento, me dicen “te envidio como estás, si quieres viajar o tomar una cerveza, tú vas” Las mujeres con hijos dicen “yo no me puedo ni enfermar”” y Diana narra: “En el círculo que me muevo no me han discriminado, al contrario. Nunca jamás me han dicho “¿y tu familia?” Nunca ha habido reproche”

Este no cumplir con la expectativa social se puede interpretar como una ruptura y una traición con ese modelo. Al respecto Gabriela señala: “...puede que la maternidad nunca haya sido mi tema y que la crisis de los 35 que yo pasé con la maternidad, era mi crisis de como determinar mi forma de vida frente a mi familia, mis hermanos, mi mamá y el mundo. Pero no era crisis de que yo supiera porque no iba a ser mamá, yo estaba sufriendo porque había quebrado esa expectativa, familiar o social que todo el mundo tiene con uno, con las mujeres. Ya puedo decir que en realidad, yo no quería tener hijos,

yo creo que como ese destino que uno se prefigura para uno sin querer, nunca estuvo esa idea de ser mamá en mi imaginario, son ideas que una adopta de afuera y que tiene que resolverlas porque la cultura dice. Puede que esa crisis no sea de uno, que es lo que yo siento ahora, y que todos esos dolores tienen más que ver con que a uno se le quiebra una imagen de uno mismo, pero porque esa imagen no es uno, solo que en ese momento uno no lo entiende y lo sufre”

Todos estos testimonios dan cuenta de una presión y una demanda sobre un *deber ser* de las mujeres, relacionado directamente con el tener hijos o hijas; si bien hay aceptación a que se acceda a la educación y al mercado laboral, estos son *características, cualidades o acciones* a desarrollar antes de *realizarse como madres y/o esposas*. El que las mujeres no tengan hijos o hijas es visto como algo extraño, anormal, tangencial o temporal; ¿por qué no tiene hijos o hijas, si tiene pareja?, ¿por qué no tiene hijos o hijas si no está enferma?, ¿por qué no tiene hijos o hijas, si ya estudió y tiene trabajo? Son algunas de las preguntas que subyacen en todos los cuestionamientos.

Suponen todos los comentarios una postura, una respuesta y una distancia por parte de las entrevistadas: “*No tengo hijos o hijas, pero....*”; “*Si me preguntan yo ya tengo la respuesta perfecta*”; “*Mejor que no me pregunten, porque los pongo en su sitio*”. Claramente en la mirada de los otros y otras hay un señalamiento por algo que no se cumple y en consecuencia persiste la necesidad de una explicación, de un argumento que dé cuenta de motivaciones que no siempre son claras y que muchas veces son profundamente emocionales. Amanda al final de su relato concluye:

“Sea la decisión que tu tomes, con esa tienes que ser feliz. Tenga o no tenga hijos. Cada quien tiene que encontrar la felicidad en la decisión que ha tomado, lavando o cocinando. Si uno siente que esa es su vida, que le va a importar lo que los demás digan o hagan”

Como mencionado anteriormente, la presión que se ejerce sobre el no tener hijos o hijas, depende y tiene características según otros factores asociados al tener o no pareja, al ser heterosexual o lesbiana, al ser mayor de 40 años, al ser profesional o no. Otras

consideraciones de tipo por ejemplo étnico o analizando otros capitales educativos y culturales, señalan un reto para futuras investigaciones.

3.1. No tener hijos o hijas y la discriminación

Como se mencionó anteriormente, casi todas las entrevistadas narran hechos de presión por el hecho de no tener hijos, ni hijas. Ahora bien, un caso de *discriminación* por no tener hijos ni hijas es el de Miriam quien decide no tener hijos e hijas por su orientación sexual.

Su decisión obedece a un momento histórico -personal y social- en el cual primaban las discusiones sobre su *definición* sexual-según sus palabras- y en donde hubo una negación a tener hijos o hijas, por el peso que esto supondría para ellos o ellas, por el hecho de ser ella lesbiana; el no tener hijos o hijas obedece más al no cumplimiento de un imperativo social “tener hijos o hijas con hombres” que a la falta de deseo. La narración de Miriam es la siguiente:

“En la adolescencia, cuando no tenía claro lo de la orientación sexual, yo decía “yo voy a tener hartos hijos, 4 hijos, y ojalá en una finca” así quería. Pero cuando yo me encuentro con una mujer, el tema se acabó y yo dije, me voy a cuidar porque yo no quiero tener hijos. No soy capaz que un hijo lleve la carga de ser su mamá lesbiana. Por mí, yo lo hubiera sacado adelante, yo le habría dado el amor, algo muy lindo, pero yo no quería que él se cargara de por qué su mamá era lesbiana. No podía con eso. Y hoy me lo pienso y nunca tuve la verraquera de tener un hijo, por la orientación sexual, por no saber cómo él lo iba a asumir socialmente. Yo tenía los recursos. Le hubiera enseñado a jugar y el oficio de la construcción, pero no sabía cómo él iba a afrontar el que fuera su mamá lesbiana. Yo no soy mujer de grandes luchas. Fue por eso. Es más, con las parejas que tuve nunca estuvo el tema de los hijos. Nunca fue un proyecto. Si yo me hubiera encontrado con una mujer que me hubiera dicho, tal vez lo hubiéramos hecho” y añade “hay gente que me decía: “si la van a aceptar igual”. Pero por ejemplo en una piñata, que llegue usted con su pareja y empezar a decir: “no, es que es mi amiga, es que es mi prima”. No, a mí me gustan las cosas claras” Y concluye señalando: “¿Cómo

sería para un hijo, sí cuando para mí fue difícil entender eso? A la gente no le cabe en la cabeza, que yo soy lesbiana porque me gusta y porque se me da la gana, que no se me dio la gana quedarme con un tipo. No quise”

Miriam tiene 49 años y piensa que actualmente las cosas son distintas, el debate sobre la adopción gay o la crianza de hijos, niños y niñas por parte de parejas del mismo sexo está al orden día, pero las circunstancias que rodearon su decisión hace 10 o 15 años eran otras, las discusiones sobre la *identidad sexual* llevaban gran parte de la definición personal y la cotidianidad también no daba espacio para este tipo de reflexiones. Al respecto menciona: “Hubiera sido en esta época, uno es más libre. Cuando yo asumo que soy una mujer que voy a amar a otras mujeres, era toda una reflexión. Busqué a un grupo de apoyo y no había. Me tocó empezar a abrir los grupos de apoyo. Donde uno hablaba y las mujeres se sentían culpables de ser lesbianas. Hablábamos del rechazo de las familias, en el trabajo, de ser infelices. Uno no salía a la calle, no les contaba a sus amigos. Estábamos pensando, qué éramos, si lesbianas o bisexuales, la discusión era, si éramos normales o anormales. Era muy difícil. Hubiera sido otra historia en esta época. Era tan duro, que menos uno iba a echarle al cuento, tener unos hijos.”

El caso de Miriam da cuenta de los imperativos y de la presión social sobre los modelos de familia que hombres y mujeres se supone *deben tener* y también evidencia los cuestionamientos, retos, estrategias y sufrimiento que implica el no cumplir con estos estándares. Abre esto posibles estudios sobre la maternidad y no maternidad en lesbianas, las expectativas, limitaciones y retos que traería la vivencia o no de esta posibilidad.

Por otra parte, existen estereotipos sociales, a veces contrarios, sobre lo que debería ser la maternidad en las lesbianas, según los relatos de las entrevistas y sus experiencias. En el caso de Patricia, su familia asume que las lesbianas no tienen hijos o hijas, en sus palabras: “Me imagino que ellos pensaron, como ésta es lesbiana, pues no va a tener hijos, no va a tener una familia. Se les hubiera hecho raro que yo hubiera querido tener hijos. Mi familia es tradicional no van a hacer una abstracción sobre el deseo” Por otra parte, en el caso de Sandra, miembros de su familia, especialmente su madre, insiste en que así sea lesbiana por lo menos tenga un hijo, como medio de realización personal,

pero también como forma de cumplimiento de lo que debía ser su rol como mujer y como un medio para la aceptación social *no se casó, pero por lo menos tuvo un hijo*.

En los casos de Patricia y Sandra, lesbianas, no hay ningún interés o motivación para tener hijos o hijas, como se evidenció en sus relatos, si bien se hicieron la pregunta por la maternidad en algún momento de sus vidas, esta no fue central y en las narraciones de sus vida actuales no hay ningún anhelo o contrariedad por no haber tomado la opción de ser madres. En estos dos casos y en el de Miriam también hay relación cercana con sobrinos y sobrinas, aunque en ninguno de estos casos se menciona que haya una relación *maternal* con ellos y ellas, más bien hay una cercanía dada por la necesidad de *complementaridad*, apoyo o solidaridad con los padres y madres de estos niños y niñas.

4. Conclusiones

- En cada una de las entrevistas que realicé, no existe un solo relato sobre la maternidad, único, una sola argumentación que haya sido constante durante toda la vida o que por lo menos a pesar de que hubiese un discurso imperante, no hubiera sido cuestionado o puesto en crisis en algún momento. En casi todas las entrevistas realizadas, los discursos sobre la maternidad han sido revaluados, analizados y en general se han transformado a lo largo de la vida. En este sentido, la pregunta ha sido permanente en casi todas las mujeres entrevistadas y ha tenido respuestas distintas según las circunstancias del momento.
- No existe una única causa o una sola explicación para no tener hijos o hijas. En la mayoría de los relatos existen en las mujeres hipótesis, intuiciones, a veces coherentes y a veces contradictorias. De hecho, para algunas de las mujeres, la entrevista fue la primera vez que hacían un ejercicio explícito de reflexión sobre el no tener hijos o hijas. En estas entrevistas no se puede hablar de hitos, si bien hay momentos, las decisiones, más bien las aproximaciones al no tener hijos o hijas van y vienen, hay discontinuidad, momentos de reflexión y momentos de no abordar el tema, en la vida de las entrevistadas.
- En el discurso hegemónico, la maternidad supone de alguna forma el tránsito hacia la adultez, el paso de niña a mujer, de mujer joven a mujer adulta, de mujer sin responsabilidades a mujer con responsabilidades, de *mujer perfectible a mujer completa*. Igualmente y con otras palabras, si *lo normal* es tener hijos o hijas, no tenerlos constituye un estado de *anormalidad* y este hecho *pesa* no por el hecho mismo de no tener hijos o hijas, sino por no cumplir con una expectativa social; en medio de una sociedad que sanciona lo diferente, con haber tomado un camino distinto y no cumplir con lo que se supone las mujeres deben ser y hacer. No se cumple con el *ángel del hogar* ni con la *buena madre*; pero tampoco se es *la mala mujer*, la *maligna*, la *puta*. Es una *¿tercera clase de mujer en el imaginario social?* En cualquier caso, la vivencia de la no maternidad como una etapa de *transición* supondría una *espera*, mientras se cumple con una expectativa social, lo cual es

cuestionado por las entrevistadas en el asumirse como *completas* sin hijos o hijas, perfectibles como cualquier ser humano.

- Los discursos biologicistas o naturalizados de la maternidad, no han sido *superados* por los discursos que explican la maternidad como una construcción histórica y cultural, con particularidad según el contexto y el momento en el que se analice. Las tensiones que persisten en el abordaje conceptual y práctico de la maternidad, en diferentes campos legales, académicos, de la ciencia o en la vida cotidiana, son también evidencia de la existencia simultánea de estos discursos. Da cuenta de esto también como ha sido *instrumentalizada* la maternidad con fines políticos, trayendo entre muchas consecuencias el control de la vida y los cuerpos de las mujeres.
- Así como el matrimonio es un símbolo de estatus⁴⁵ la maternidad también lo es. Tener hijos o hijas posiciona a las mujeres en la sociedad, define un rol, otorga poder y genera un discurso. Tal vez haya una transición en el imaginario social al dar valor no solo a la maternidad como medio para aceptar y asumir la adultez de las mujeres, asociado no solo a la maternidad sino a otros elementos como la posesión, el prestigio, el desarrollo personal y profesional relacionado con el intelecto o el trabajo. Es posible que exista entonces en estas mujeres una negación al *poder* dado por la maternidad -frente los sacrificios que esta supone- y se dé paso al *poder* que significa la vivencia de estos otros elementos. Ahora bien, no es lo mismo ser mujer sin hijos o hijas, si se tiene o no pareja o si se vive con la familia de origen o si se es lesbiana y seguramente existen diferencias relacionadas con ser una mujer sin hijos o hijas en sectores populares, lo cual no fue abordado este estudio y lo cual deja abiertas posibilidades de estudios futuros.
- En este estudio y como se anunció desde el comienzo, no hay un interés por plantear que no tener hijos o hijas es mejor que tenerlos, o que esto signifique ser más feminista, ni hay una crítica por no tener hijos o hijas. Como con otras y otros sujetos sociales, que no se ajustan al modelo hegemónico de ser mujer en esta

⁴⁵Beattie Peter. Códigos peniles antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916. 1998.Pag117.

sociedad, o que conforman modelos de convivencia que rompen con lo que se supone debe ser la familia, existe sobre ellas cierta invisibilidad, una negación, al igual que lecturas y espacios comunes en el imaginario social que en muchos casos generan estereotipos sociales, sobre las vivencias de las mujeres sin hijos o hijas. A pesar de tener las mujeres del estudio cierto capital cultural, educativo y económico y no pertenecer a grupos discriminados por razón de raza, si constituyen un grupo disidente del patrón normativo imperante sobre el ser mujer, lo cual implica socialmente miradas, preguntas, explicaciones, a veces cuestionamientos o discriminaciones.

- No cumplir con las expectativas sociales, no encajar, no seguir el modelo, *separarse o no coincidir*, como es el caso las mujeres sin hijos o hijas, genera conflictos, preguntas y tensiones, por no realizar lo que la sociedad espera de las mujeres.
- Si se pide que se tenga una imagen sobre mujeres sin hijos o hijas, surgen fotografías en la mente, de mujeres *solteronas*, de mujeres solas o quizás de mujeres profesionales, centradas en sí mismas en la búsqueda del éxito profesional o académico. Las mujeres de este estudio, si bien tienen importantes capitales culturales, económicos y educativos, no *encajan* en este imaginario, casi todas han asumido más bien una búsqueda personal por una *buena calidad de vida*, asociada a la autonomía, casi todas pertenecen a diferentes redes sociales y la mayoría de ellas están vinculadas al cuidado de otras personas. En todos los casos hay una gran capacidad de agenciamiento, independencia, incluso las que viven con sus padres y/o madres tienen un rol de liderazgo y capacidad de decisión sobre la cotidianidad y los proyectos futuros y podría preverse la construcción de una estabilidad económica para la vejez. Esto último, en relación al imaginario social sobre la necesidad de la protección de las mujeres por parte de parejas o de los hijos o hijas en la etapa de la vejez; las mujeres de este estudio se preparan para *no necesitar económicamente del bastón de los hijos o hijas* en esa etapa del ciclo vital.
- Ahora bien, seguramente mejores condiciones de seguridad social para la protección de la maternidad provista por el Estado y transformaciones culturales

en los roles tradicionales que *entregan* toda la responsabilidad del cuidado a las mujeres, significaría un incentivo para mayores apuestas por la maternidad.

- Si el discurso sobre la maternidad es un discurso histórico y cultural, el discurso sobre la no maternidad también lo es y con esto habría transformaciones en los imaginarios sociales sobre las mujeres sin hijos o hijas. Las mujeres de este estudio nacen en la transición que da el país desde finales de los años 60 en el siglo XX, de un modelo hegemónico centrado en la realización de las mujeres como madres y en la maternidad como destino, a modelos más *amplios* que incluye además las necesidades de vinculación y avances académicos y profesionales por ejemplo, como condiciones para su realización y con posibilidades en el control de la fecundidad y una ampliación en el ejercicio de sus derechos como ciudadanas. También es importante destacar la desconcentración de la educación de las manos de la iglesia católica, la apertura a partir de la comunicación en un mundo cada vez más globalizado y finalmente el carácter laico en el que se funda el Estado en la Constitución del 91, lo cual definitivamente ha abierto las posibilidades para las mujeres en el país.
- En casi todas las entrevistadas, la maternidad se ha visto desde la juventud como una opción, no como un destino, algo que puede o no ser. Tener hijos o no hijas está relacionado con cambios en los imaginarios sobre la feminidad y la definición de la identidad afincada exclusivamente en el hecho de la maternidad. Incluso en algunos relatos de las entrevistadas, el hecho de la maternidad, las *alejara* de lo que significa su realización como mujeres, en la *dedicación* a otros u otras. El rechazo a no tener hijos o hijas, no es un rechazo a la maternidad en sí misma, en las mujeres del estudio. Es más bien una posibilidad entre otras, en el mundo contemporáneo.
- A partir de la evidencia de este estudio, algunas de las características del *modelo maternal* son: el sacrificio, el aplazamiento de los proyectos personales, la pérdida de libertad y la falta de autonomía, la dependencia económica, la imposibilidad de tomar decisiones por sí misma, el estar inmersa en ciclos de violencia, el ser las madres las principales responsables de la crianza de los hijos o hijas, la

responsabilidad en el cuidado de hermanos o hermanos menores, el tener que vivir el dolor por el parto o por condiciones específicas de la crianza; y son estas características de las que se distancian las mujeres sin hijos o hijas, las que no les interesa vivir o repetir en algunos casos.

- Este *modelo maternal* encarna una serie de *atributos* como la realización a través del sufrimiento y tal vez este sea uno de los *atributos* que las mujeres sin hijos o hijas no están dispuestas a asumir. En este sentido, hay una mirada realista sobre el modelo maternal que implica –en sus aspectos negativos- sufrimiento y sacrificio. Es una contradicción entre lo que se vive en la vivencia del modelo maternal y lo que socialmente se idealiza del mismo, como medio de realización y también como medio de aceptación social. En la sociedad contemporánea colombiana persisten y cohabitan los discursos que plantean la relación mujer=madre y también la relación mujer#madre, los resultados de este estudio dan muestra de ello.
- Como menciona Butler (2002) al nacer se dice es “niña” y con esto se atribuye un papel, una *preformancia*, también al nacer se dice “es niña, será mamá” como un implícito, como lo obligado, como el deber ser, nuevamente el sujeto no construye el discurso, el discurso construye al sujeto. El referente para las mujeres en la cultura, ya no solo sería ser blanca, clase social rica, europea, sino también, ser madre. En este sentido, al decir el referente *mujer*, estaríamos diciendo más bien el referente es *madre*. Así como el referente no es ser mujer negra, el referente no es, ser mujer sin hijos o hijas. Frente el *modelo* y el *habitus* está la *agencia*, el *habitus desgarrado* que posibilita el cambio y la transformación.
- Ahora bien, el no tener hijos o hijas es también un cuestionamiento a las prácticas tradicionales de maternidad en las cuales se niega o aplaza los propios deseos y proyectos y cuyo principal referente es la vida de sacrificio y esfuerzo que hicieron las propias madres de algunas de las entrevistadas, en un contexto socio económico específico de carencia, de sobrevivencia, de posicionamiento –que supuso en algunos casos sufrimiento- donde las madres debían seguir asumiendo roles tradicionales en la crianza y el cuidado, dedicando con amor su propio tiempo y trabajo a sus hijos o hijas, en medio de una transición en la que

empezaban a perfilarse nuevos destinos para las mujeres. De hecho por haber tenido algunas de las entrevistadas que *hacer de madres*, mientras sus propias madres o padres trabajaban.

- No solo hay una reflexión sino un agenciamiento en estas mujeres, con lo cual estarían las entrevistadas rompiendo con la obligatoriedad de la maternidad como requisito para *ser* en esta sociedad. La agencia y la voluntariedad contra *el destino*. Incluso tendrían las entrevistadas una mirada más realista de los retos y desafíos y el esfuerzo emocional y creativo que encarna el ser madre.
- En nuestra sociedad, la maternidad está relacionada con la conformación de familia. Al respecto, existe una lógica imperante que obra como discurso hegemónico moralizante y normativo alrededor de lo que estas familias *deben ser*, como deben estar constituidas y en este sentido el modelo hegemónico es el de la familia nuclear, heterosexual, clase alta, compuesta por un hombre y una mujer blanca y con hijos e hijas. La pregunta es ¿si no se tiene hijos o hijas, no se tiene familia? Este estudio da cuenta de diferentes conformaciones familiares, en donde lo central son los lazos de solidaridad y de cuidado. Incluso en algunas de las entrevistadas fue evidente la realización de prácticas del cuidado, sin que medie necesariamente lazos de consanguineidad.
- Ahora bien, la idealización de la familia y su modelo hegemónico y el no poder concretar o realizar dicho modelo -a través de la consecución de la pareja, el enamoramiento, el matrimonio y el embarazo- también obran como barrera para no tener hijos o hijas en algunas de las entrevistadas, es decir, siguen pesando los valores tradicionales sobre la constitución de la familia y la *naturalidad* de la maternidad, en algunos casos.
- Si bien para algunas mujeres hay una clara decisión de no tener hijos o hijas, lo cual se desprende de un deseo o de una reflexión racional –no por esto libre de emoción- con constantes preguntas sobre cuándo, con quién, por qué y cómo, por ejemplo; otras mujeres no pensaron en tener o no tener hijos o hijas, porque era un tema tan naturalizado, que se daría “*con o sin su consentimiento*” era algo que

les iba a pasar. Cuando se dan cuenta que cualquier sueño, expectativa, deseo, proyecto u acción, tiene una intencionalidad, una agencia, es posible que el tiempo ya hubiese pasado y lo que *debía ser natural* como tener hijos o hijas no fue viable y no se concretó; en este sentido, hay en algunos relatos un *peso* y una *nota disonante*, la imagen de la *bella durmiente a la que no la despierta el príncipe*.

- Igualmente, el mismo modelo familiar hegemónico y las condiciones sociales de discriminación que este genera hacia las parejas del mismo sexo, ha obrado en un caso de una lesbiana en este estudio, como barrera para tener hijos o hijas.
- En algunos de los relatos de las mujeres entrevistadas hay una alusión al egoísmo personal como una razón para no tener hijos o hijas. Como se citó en este estudio, algunos autores como Beck y Beck-Gernsheim señalan que se puede explicar el no tener hijos en la sociedad contemporánea por un paso que dan las mujeres de pensarse *la vida para otros* a pensarse *la vida para sí mismas*. Guidens a su vez, insiste en la posibilidad de hombres y mujeres contemporáneos que pensarse a sí mismos, de ser cada vez más ilustrados e informados, lo cual conlleva a una reflexión constante del sentido de la vida, en una actitud personal y decidida. Por su parte, Bauman se refiere al aplazamiento de la maternidad, a la reducción en el número de hijos o hijas que se tiene, o a la negación a tenerlos como una consecuencia de vivir en un mundo globalizado y cambiante, en donde el tener hijos o hijas es una apuesta de gran inversión y con resultados inciertos, que está siendo sustituida por otras aspiraciones por parte de hombres y mujeres. Y en donde el tener hijos o hijas se hace complejo frente la carencia de lazos personales y afectivos duraderos, a sociedades donde impera el miedo, la frialdad y el pragmatismo y en condiciones de debilitamiento de los sistemas de seguridad social. En este sentido, ¿es la no maternidad una forma de egoísmo, es un triunfo del hedonismo o del individualismo característico de la sociedad contemporánea o es una evidencia de la crisis del tejido social incapaz de responder de forma colectiva a las demandas y retos que supone la maternidad y en lo cual subyace una crítica al peso histórico de la maternidad para las mujeres?

- Surge entonces la pregunta de si el no tener hijos o hijas, es una exacerbación del individualismo, una apuesta por una vida centrada en sí misma o es más bien una reacción que encarna una crítica precisamente a las prácticas individualistas que quieren centrar el ejercicio de la maternidad en el cuerpo y vida de las mujeres. Cuenta de esto es una de las razones halladas en este estudio sobre el peso de la maternidad para las mujeres, donde los modelos de crianza son cada vez más individualizados, donde solo las madres y padres –estos últimos en el mejor de los casos- son los únicos responsables de la crianza, mantenimiento y socialización de los hijos o hijas, en contextos y sociedades que nunca ha diseñado -o cada vez recortan más- servicios sociales para madres y padres, en relación a la seguridad social de las y los trabajadores por ejemplo y frente la inexistencia de centros especiales públicos para el cuidado de hijos o hijas, no solo para sectores populares –donde por decisiones de focalización se centran los mayores esfuerzos de política pública- sino en los sectores de clase media, que reciben también un alto impacto de las políticas económicas restrictivas.
- Paralelamente, subyace también en las entrevistadas, una crítica al sistema patriarcal y a la *encarnación* del cuidado en las mujeres, que se alimenta de la exaltación del modelo maternal e incluso del modelo de la madre *súper poderosa*, que puede cumplir con los proyectos personales y las expectativas sociales de educación, trabajo, actoria social y política y asumir también los retos y desafíos de la maternidad, de manera autónoma.
- Desde el principio del estudio se planteó la pregunta de si se señalarían de egoístas a los hombres que decidieran no tener hijos o hijas y de sí habría en este supuesto una crítica a las mujeres que no tienen hijos o hijas al no querer asumir las acciones naturalizadas del cuidado y la maternidad o que de manera esencial son las mujeres las llamadas a *dar amor por excelencia*, lo cual pone en evidencia más bien un discurso cristiano y patriarcal sobre el *deber ser* de las mujeres⁴⁶ que esconde en la respuesta del egoísmo un cuestionamiento al no dar amor por parte de ellas.

⁴⁶ Autoras como Murgia, citada en este estudio, ahonda en esta definición.

- Igualmente, ¿es la vida de las mujeres sin hijos o hijas una vida entonces dedicada al hedonismo y al propio placer, como expresión también del individualismo y de una vida centrada en sí mismas? Lo que evidencia este estudio es una apuesta por la autonomía, más que por el placer en sí mismo y si bien hay una priorización de los propios proyectos, una búsqueda de bienestar y estabilidad socioeconómica y apuestas personales educativas y laborales por ejemplo, no son estas las principales razones para no tener hijos o hijas; además, realizan la mayoría de las mujeres sin hijos o hijas de este estudio diversas acciones del cuidado. Más bien hay una crítica a dedicar la vida a las acciones del cuidado como eje central de la existencia y un cuestionamiento en varias de las entrevistadas a los esquemas y modelos familiares que *atrapan o coartan* las posibilidades y libertades personales.
- La estabilidad socioeconómica, dada por los logros académicos y profesionales, son condiciones propicias para que efectivamente no se tenga hijos o hijas, contradictoriamente, supondría que dichas condiciones podrían dar paso a tener hijos o hijas, con lo cual la tesis de la autonomía económica como razón única para no tener hijos o hijas es insuficiente. Como se evidencia en este estudio, diversos motivos existenciales y de construcción de género estarían presentes.
- Una de las principales razones para no tener hijos o hijas es la autonomía, referida está a las posibilidades de tener independencia económica, acceso y especialización en el campo educativo, toma decisiones de manera independiente, lo cual se facilita si no se tiene hijos o hijas. Dicha autonomía obedece en muchos casos al proceso de socialización de las entrevistadas, en donde estos elementos fueron bien valorados y transmitidos por parte especialmente de las madres y en algunos casos de los padres de ellas. Subyace en estas aspiraciones una crítica a las *cualidades que deberían tener* las mujeres de las anteriores generaciones a las entrevistadas -dependientes económicamente y en la toma de decisiones, por ejemplo- como fueron algunas de sus madres.
- Otro de los argumentos presentes en los relatos para no tener hijos e hijas es el peso de la maternidad, referido a lo que implica el ejercicio de la maternidad, parir

y criar, los cuales hacen alusión a cuatro (4) elementos del modelo maternal, a partir de las evidencias de este estudio: el sacrificio, el aplazamiento o la negación de la realización de los proyectos personales, el dolor asociado al parto y a las implicaciones de la crianza y la responsabilidad que supone el ejercicio de la maternidad. Igualmente, significa una crítica a la *carga* que tiene la maternidad para las mujeres, un cuestionamiento a las exigencias que la sociedad contemporánea hace a las mujeres en cumplir con múltiples acciones que incluye simultáneamente el ejercicio de la maternidad, la carrera y el ejercicio profesional y la conformación familiar, entre otras y por otra parte y en algunos casos, a la delegación que hacen padres y madres sobre niñas y adolescentes en el ejercicio de la crianza a las hijas mayores.

- Para algunas mujeres sin hijos o hijas, sus madres, abuelas, tías, también vecinas, maestras o amigas, obraron como referentes para no tener hijos o hijas, especialmente en la etapa de la niñez y la adolescencia -más que por un mandato- por la aspiración de realizarse en otros espacios y por un deseo de no repetir las historias de mujeres agobiadas con el ejercicio de la maternidad.
- La presión social sobre el por qué no se tienen hijos o hijas es constante en las entrevistadas, por parte de conocidos y desconocidos, lo cual genera respuestas y explicaciones. Más allá, el medio social obra aquí como un factor normativo, que controla, cuestiona y juzga los comportamientos que se salen de lo esperado, lo cual produce en quienes no se identifican con el *modelo* una sensación de *extrañeza*, de *tangencialidad*, de no pertenencia. A partir de un caso, el medio social en el cual prima la discriminación por orientación sexual también obra como parámetro normativo para no pensar en la maternidad como opción.
- Así como la maternidad es una construcción social, la no maternidad también lo es y se evidencian cambios y permanencias en los imaginarios con relación a las mujeres sin hijos o hijas, los cuales se expresan en formas y discursos de presión social por el no tener hijos o hijas, pero también en la valoración en algunos casos por el no tenerlos.

- En relación a la tesis de Grisales sobre representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil, citado en este estudio. (Grisales, 2015), si bien es imposible comparar resultados, teniendo en cuenta las diferencias en los grupos de estudio, son similares los resultados de las dos investigaciones, en el valor dado al capital escolar de las entrevistadas, en el cuestionamiento a las cualidades de las madres, en la vivencia de las entrevistadas sobre la presión social por el hecho de no tener hijos o hijas, en la transformación que se ha dado en las mujeres en el “vivir para sí misma” más que “vivir para los demás” y en el asumir otras actividades del cuidado. Me distancio en la definición de todas las actividades del cuidado como *maternidades sustitutas*, toda vez que a partir de los resultados no hay un ejercicio del *maternaje* como tal en las acciones del cuidado que las entrevistadas de este estudio realizan. Se distancian algunos resultados de este estudio, en el sentido que no son hitos claramente definidos los que llevan a no tener hijos o hijas, sino más bien es un continuum de preguntas, de cuestionamientos, de acercamientos y distanciamientos para el no tener los hijos o hijas.

- No tener hijos o hijas nunca es un hecho individual o exclusivamente racional. Poner en cuestión el sujeto moderno autónomo, centrado, coherente y racional para más bien pensar a las mujeres del estudio como seres históricos, situados, que afrontan contradicciones y ambigüedades en su vida cotidiana y cuya vida se construye a través de lenguajes, de las prácticas sociales y de la interacción. En este contexto se construyen sus subjetividades. Lo social está atravesado por las relaciones interdiscursivas y por los juegos del poder. Somos en el otro. El discurso es vía de expresión, de interacción, de ejercicio del poder y de constitución de los sujetos.

- De alguna forma hay en no tener hijos o hijas, una reflexión existencial, en tanto hay una apuesta sobre lo que se decide hacer con el tiempo, con la propia vida, con los proyectos personales, sociales o políticos, incluso. Paralelamente, sustenta el no tener hijos o hijas una mirada sobre el mundo, una concepción en algunas entrevistadas crítica, pesimista o desesperanzadora sobre las actuales y futuras condiciones socioeconómicas y ambientales, por ejemplo, no desligado de

un compromiso por el mejoramiento de dichas condiciones, en algunos de los casos.

- Los actos creativos, son actos de vida, estén estos relacionados con el arte, la profesión o la academia, por ejemplo, y en este sentido las posibilidades de la creación son múltiples. Igualmente, las acciones del cuidado - en un mundo necesitado de cuidado- afincadas en la cotidianidad, invisibilizadas y realizadas históricamente por las mujeres, tiene diversas dimensiones, requerimientos, satisfacciones y sacrificios. Actos creativos y actos del cuidado que son realizados por la mayoría de participantes en este estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. (2013). *Boletín informativo de la Secretaría Distrital de la Mujer. Mujeres en Cifras*. Bogotá.
- Arango, L. y Viveros, M. y Bernal, R. (1995). *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*. Bogotá: Ediciones Uniandes - Ecoe Ediciones.
- Arango, L. (1995). El caso colombiano: el surgimiento de una nueva generación. En Arango, L. y Viveros, M. y Bernal, R. *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*. Bogotá: Ediciones Uniandes - Ecoe Ediciones.
- Barreto, J. y Puyana, Y. (1996). *Sentí que se me Desprendiera el Alma: Análisis de Procesos y Prácticas de Socialización*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias humanas - Departamento de Trabajo Social.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Beattie P. (1998). Códigos penales antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916. (pp. 117) En Balderston D. y Guy D. (Compiladores). *Sexo y sexualidad en América Latina*. México. Editorial PAIDÓS.
- Beck U. y Beck-Gernsheim E. (2002). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Editorial PAIDÓS.
- Benería, L. (2005). Género, desarrollo y globalización. Barcelona. Cap. 3: En: *Mercados, globalización y género*.
- Butler J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires. Editorial PAIDOS.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Observatorio de género en América Latina y el Caribe. (2011). *Informe Anual 2011. El salto de la autonomía de los márgenes al centro*.
- Curiel, O. (2012). *La nación heterosexual*. Bogotá. Ediciones Brecha lesbica y en la frontera.
- Daich D. (2008). Buena madre. El imaginario maternal en la tramitación judicial del infanticidio. En Tarducci M. *Maternidades en el siglo XXI*. (pp. 61-86). Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Darré, S. (2013). *Maternidad y tecnologías de género*. Argentina. Katz Editores.

- De Lauretis T. (1989). La tecnología del género. En *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London. Macmillan Press, (pp. 1-30)
- Del Olmo C. (2013). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Madrid.
- Del Rio Fortuna C. (2008). Anticoncepción quirúrgica y maternidad: su gestión en un servicio de obstetricia. En Tarducci M. *Maternidades en el siglo XXI*. (pp. 137-168). Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Emirbayer M. y Mische S. (1998) *What Is Agency?* American Journal of Sociology, Vol. 103, No. 4.. pp. 962-1023. Publicado por University of Chicago Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/231294>.
- Esquivel V. (2011). La economía del cuidado: un recorrido conceptual. Buenos Aires. En Norma Sanchís (Compiladora). *Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista*. Red de Género y Comercio.
- Esquivel V. y Faur E. y Jelin E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. En *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el Mercado*. Argentina. IDES, UNFPA y UNICEF.
- Esteban, M. (2007). El amor romántico dentro y fuera de Occidente. Determinismo a paradojas y visiones alternativas. En *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*.
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires. Editorial PAIDÓS.
- Garay R. (2008). El destino de ser madres: la ideología de la maternidad como soporte discursivo de las nuevas tecnologías reproductivas. En Tarducci M. *Maternidades en el siglo XXI*. (pp. 29-39). Buenos Aires. Editorial Espacio.
- García Colorne N. (2000) *El psicoanálisis y el deseo de no ser madre*. Disponible en: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/60-1928xdq.pdf
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona. Ediciones Península.
- Herrera Gómez C. (2013). *Yonkis del amor*. Colección. Volumen 6. El rincón de Haika.
- Grisales, P. (2015). *Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil*. Tesis para obtener el título de Maestría de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

- Hirata, H, y Laborie F. Le Doaré, H, y Senotier D. (2002). *Diccionario crítico del feminismo*. Editorial Síntesis.
- Jelin E. (2005). *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas*. CONICET- Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Comisión Económica para América Latina -CEPAL.
- Jimeno M. (1999). *El crimen pasional: la acción violenta como construcción pública*. En: *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología. Centro de Estudios Sociales, CES.
- Kergoat D, (1997). A propósito de la relaciones sociales de sexo. En Hirata, Kergoat y Zylberberg-Hocquard (eds.) *La División Sexual del Trabajo. Permanencia y cambio*. Argentina. Asociación Trabajo y Sociedad, CEM, Conicet.
- Lagarde M. (1994). Maternidad, Feminismo y Democracia. En *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de Milenio*. México. Compilado por el grupo de educación popular con mujeres.
- Lagarde M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Nicaragua. Tomado de http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/claves-feministaspara-el-poderio-y-autonomia_mlagarde.pdf
- Lipovetsky G. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Luna L. (2004). *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia. 1930 -1957*. Ediciones la Manzana de la Discordia. Cali. Centro de Estudios de Género, Mujeres y sociedad, Universidad del Valle.
- Luna L. (2009). *Familia y maternalismo en América Latina. Siglo XX. Separata la familia en la historia*. Ediciones Universidad Salamanca.
- Maturana H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ed. Dolmen Ensayo.
- Merino Malillos Lucía. (2010). *Nativos Digitales: Una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes*. Edición Instituto de la Juventud. Madrid.
- Molinier P. (2012). *El trabajo del cuidado y la subalternidad*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género.

- Molina C. (2004). Madre Inmaculada, virgen dolorosa. Modelos e imágenes de la madre en la tradición católica. En De la Concha, A. y Osborne, R. *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. Barcelona. Editorial Icaria.
- Moore H. (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid. Ediciones Cátedra. Universita de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Murgia M. (2012). *Y la Iglesia inventó a la mujer*. Reflexiones Salamandra. Barcelona.
- Palacio Valencia M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*. Caldas. Vol. 1, enero – diciembre.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo Humano*. Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial PAIDOS.
- Pérez P, y Russo M. (2008). Repensar el lugar de las mujeres de sectores populares. Políticas sociales estatales: entre lo socialmente esperado y las posibilidades de autonomía. En Tarducci M. *Maternidades en el siglo XXI*. (pp. 169-191). Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Puleo, A. (2004). Perfiles filosóficos de la maternidad. En De la Concha, A. y Osborne, R. *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. (pp. 23-42). Barcelona. Editorial Icaria.
- Puyana, Y. (2000). ¿Es lo mismo ser mujer que ser madre? Análisis de la maternidad con una perspectiva de género. En *Ética: masculinidades y feminidades*. Robledo Á. y Puyana, Y. (Compiladoras) Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional. Colección CES.
- Puyana, Y. (Compiladora). (2003). *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Universidad de Antioquia.
- Puyana, Y. (2008). En *Revista en Otras Palabras*. No. 16. Cien años de Simone de Beauvoir, 1908-2008. Bogotá.
- Rico de Alonso, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Revista Nómadas*. No. 11.
- Saletti, Cuesta L. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad*. Universidad de Granada. *CLEPSYDRA* No. 7; enero. (pp. 169-183)
- Sanmiguel, P. (1992). *Deseo: deseo del otro*. Revista Colombia de Psicología. Número 1.

<http://www.bdigital.unal.edu.co/19683/#sthash.8afq9Yr0.dpuf> Tomado el 20 de julio de 2015.

Suárez, B. (2004). *El cuerpo a cuerpo con la madre en la teoría feminista contemporánea*. En De la Concha, A. y Osborne, R. *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. Barcelona. Editorial Icaria.

Tarducci, M. (2008). *Maternidades en el siglo XXI*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

Tarducci, M. (2008). Maternidades y adopción: una introducción desde la antropología de género. En Tarducci M. *Maternidades en el siglo XXI*. (pp. 15-27). Buenos Aires. Editorial Espacio.

Teruya, Ch y HserYih-Ing. Turning Points in the Life Course: Current Findings and Future Directions in Drug Use Research. UCLA Integrated Substance Abuse Programs, 1640 S. SepulvedaBlvd., Suite 200, Los Ángeles, CA 90025, USA. Tomado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3010246/> el 5 de Julio de 2015.

Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Madrid.

Tubert, S. Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad. Tomado de <http://www.psiconet.com/foros/genero/tubert.htm> el 19 de mayo de 2014.

Uribe, P. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencia & Retos* N° 12. (pp 81-90). Bogotá. Octubre.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona.

Viveros, M. (1995). Proyectos profesionales e historias de vida: una compleja articulación. En Arango, L. Viveros, M. y Bernal, R. *Mujeres ejecutivas. Dilemas comunes, alternativas individuales*. Bogotá. Ediciones Uniandes - Ecoe Ediciones.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterocentrado y otros ensayos*. Madrid. Editorial Egales.

Vega, N. (2009). La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización", en Alonso L. y Falchini A. Eds. *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.